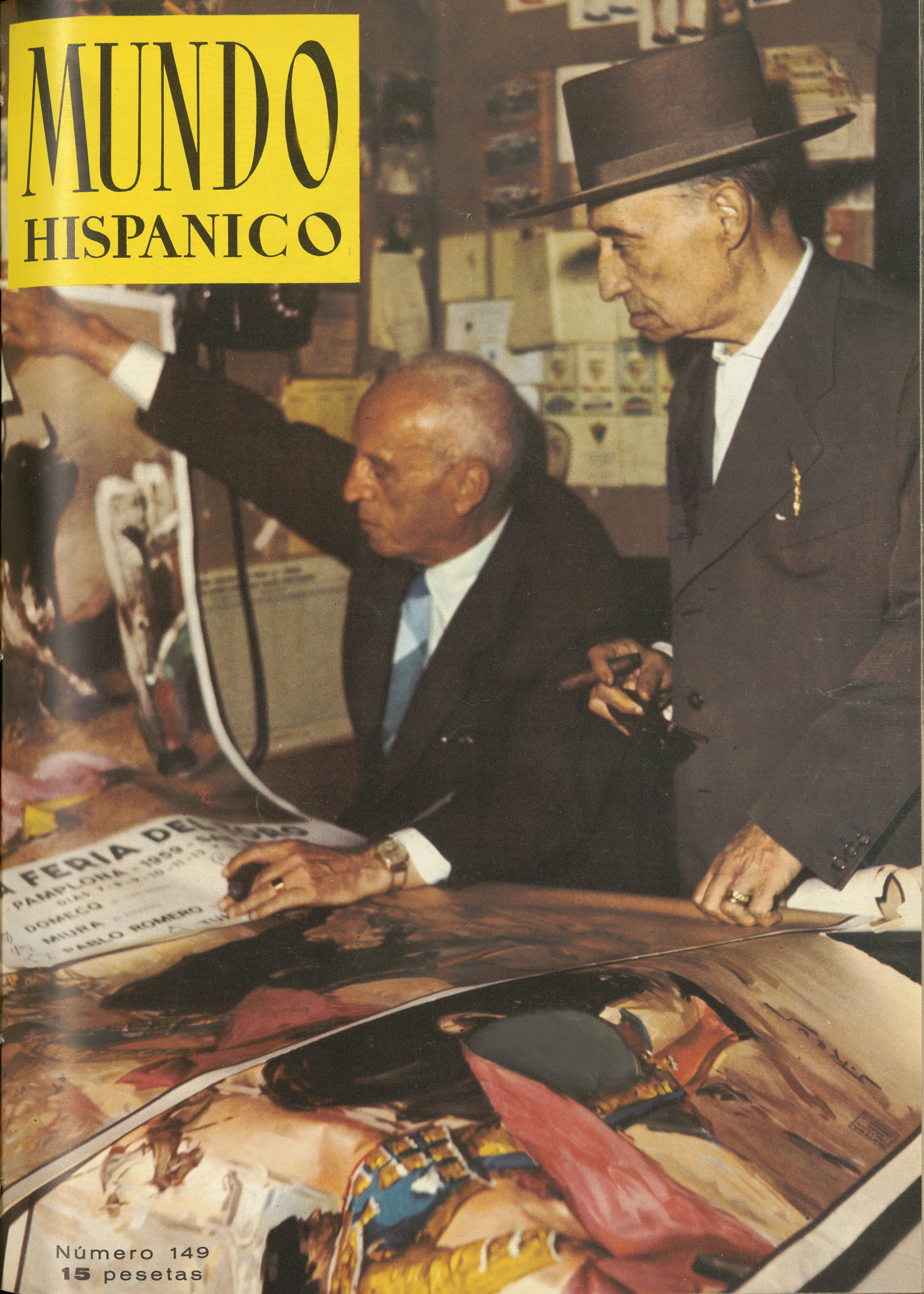


MUNDO HISPANICO



RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURA-
CION DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID

MERCADO OFICIAL DE ARTESANIA ESPAÑOLA



LA JUNQUERA
(GERONA)



En esta Exposición oficial puede usted
admirar los más elegidos trabajos
de la Artesanía Regional Española



En Madrid...

CAFETERIAS California



Modernos Establecimientos dotados
de aire acondicionado

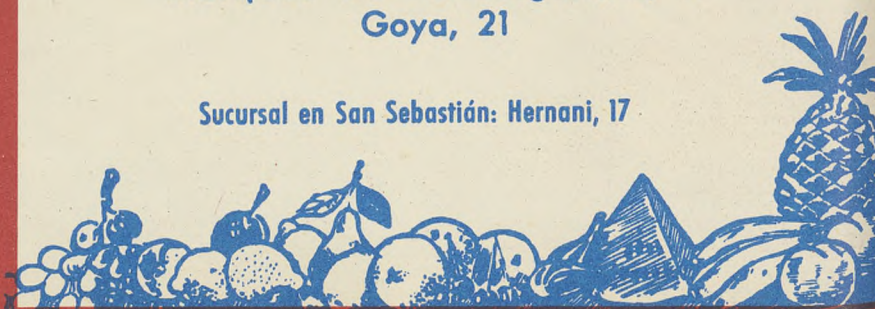
**¡Preferidos por nuestros
amigos de América!**

Para sus desayunos, aperitivos, almuerzos,
meriendas, refrescos, cenas, etc.

Abiertos desde las ocho a. m. hasta medianoche

Salud, 21
Plaza del Callao, 7
Avenida de José Antonio, 49
Marqués de Valdeiglesias, 6
Goya, 21

Sucursal en San Sebastián: Hernani, 17



estafeta

JACACIONES EN INGLATERRA.—Archer's Court, Hastings. Tel. 51577. Perfección inglesa en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines, arboleda, extensos. Escriban vuelta correo. Con autorización de las autoridades locales de Educación de Hastings, facilitamos también entrenamientos de Secretariado Comercial para estudiantes, a precios reducidos.

JULIO ROCA. Sanatorio de Valdelatas. Madrid-20 (España).—De cuarenta y dos años, soltero. Desea correspondencia con señoritas.

MARIBEL MUÑOZ. Montera, 17. Madrid-14 (España).—Desea correspondencia con jóvenes portorriqueños de veinte a veintidós años.

ANTONIO AUGUSTO NOBREGA FORTES. rua André Bello, 18. Santa Teresa. Río de Janeiro (Brasil).—Desea correspondencia con personas o instituciones sobre folklore.

CARLOS ALBERTO MORA ROJAS. B.° Santa Cecilia. C. de Guadalupe. San José (Costa Rica).—Desea correspondencia con señoritas de habla española.

JACQUELINE GAGNON. 2270 Ave. St.-Rédempteur. Giffard. Quebec, 5. Canadá. De dieciocho años, estudiante, mantendría correspondencia con jóvenes de veinte a veintidós años.

MONTALBAN ISNARDI. Cañas, 327. Nuevo París. Montevideo (Uruguay).—Actor de teatro y radio, desea correspondencia con lectores de MUNDO HISPÁNICO de ambos sexos.

CARLOS TERSIO CORREA DA SILVA. Marechal Joffre, 75. Río de Janeiro (Brasil).—Desea correspondencia con señoritas en francés e inglés.

LILIAN DIEZ MONTTOYA. Calle 29, números 45-76. Apartado aéreo 10-26. Medellín (Colombia).—Del comercio. Desea correspondencia con españoles de veinticinco a treinta y cinco años.

JOSE GOMEZ ALMUDI. Cinza, 6. Zaragoza. —Desea correspondencia amistosa e intercambio de ideas con jóvenes de uno y otro sexo, en español, francés e inglés.

JOSE B. JIMENEZ OJEDA. Estafeta, número 104. Policía local de la provincia de Ifni (Sidi Ifni).—Desea correspondencia de todo el mundo para intercambio de sellos y fines culturales.

JOSE ANTONIO PALOP. Radio Enguera. Enguera (Valencia).—Locutor de radio, desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de quince a dieciocho años.

MANUEL CEAN RODRIGUEZ. Avenida Ocho de Octubre, 4054. Montevideo (Uruguay).—Desea correspondencia con chicas de diecisiete años.

CARLOS ARMERO SIXTO. Terrada, número 1.850. Bahía Blanca (Argentina). Desea relaciones con vegetarianos de todo el mundo.

MISS VIOLET CILIA. 59. Old Bakery Street. Valletta, Malta. —Desea correspondencia en inglés para intercambio de sellos y postales.

TEDDY SENATORE. Sala Consilina. Salerno (Italia).—De veinticinco años, autor de libros en Italia y América, desea conocer a muchacha española.

EDITE VELTEN. Estação Portao. São Sebastião do Cai. Río Grande do Sul (Brasil).—Desea correspondencia con jóvenes en español, portugués y alemán.

MARIA ELENA TALA. Sarmiento, 194. Jachal. San Juan (República Argentina). De diecisiete años, desea mantener correspondencia con jóvenes de Francia para practicar dicho idioma.

VICENTE MARUENDA RAMOS. Tercio de Infantería de Marina de Baleares. Oficinas. Palma de Mallorca. —Desea correspondencia con estudiante española para intercambio de postales y, asimismo, correspondencia con personas de habla inglesa.

FRANCISCO MONTE FOPNOS. Baños, número 41. 2.° Tortosa (Tarragona).—Desea correspondencia para intercambio de ideas culturales.

SCHENY OSORIO y SYLVIA DE LA FUENTE. Casilla, 716. Chillán (Chile).—Desean mantener correspondencia con jóvenes extranjeros para intercambio de sellos, ideas, postales, etc.

ARMANDO PEREIRA. Avenida de Roma, 89. 7.° derecha. Lisboa (Portugal).—De dieciocho años, estudiante de Radio y Televisión. Desea correspondencia con españoles para practicar su lengua. Sus preferencias son: deportes, música ligera y arquitectura.

FELIX ZARZA REMEDO y JULIO DOMÍNGUEZ DEL PUERTO. Pabellón de Especialistas del Ala de Caza número 5. Base aérea de Morón de la Frontera. Sevilla. —Desean correspondencia con señoritas de dieciséis a veinticinco años de todas las nacionalidades, y del norte de África y América latina, respectivamente, con fines culturales y amistosos.

MARIA TERESA CASTINEDA. Colegio Departamental de la Merced Carrera 13, 14-69. Bogotá (Colombia).—Desea correspondencia para intercambio de ideas, etcétera.

CARLOS ALBERTO MOTTA. Rua General Neto, 109. Apartado 7. Porto Alegre. Río Grande do Sul (Brasil).—Desea correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo.

MARIA TERESA VALLHONRAT. Hé-reos de Codo. Rubí. Barcelona (España).—Solicita intercambio de postales de todo el mundo.

CHRISTIAN SOULE. Sous. Préfecture. Narbonne. Ande (Francia).—Desea conocer a un muchacho español de catorce años para que pase una temporada en su casa y trabaje amistad con su hijo. Y que él pueda más adelante venir a conocer España a la casa de dicho muchacho.

MANUEL ATALAYA TENA. Generalísimo, 28. Castuera (Badajoz).—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo para intercambio de sellos, postales y banderines.

MYRIAM MARTHA ARMAS. Cafferrata, provincia de Santa Fe (República Argentina).—Maestra. Desea correspondencia con jóvenes españoles de veintidós a veintiocho años.

MATILDE ROBLES ZALDIVAR. 9, Sur, 3319. Puebla (México).—Desea correspondencia en castellano.

AMALIA GLARIA BRONTE. Casilla número 565. Concepción (Chile).—Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo.

CRISTINA SCARON. Francisco Gómez, número 935. Montevideo (Uruguay).—Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo.

CARMEN DE SOROA. Jenner, 8. Madrid (España).—Desea correspondencia con chicas de todo el mundo hasta veinte años.

VILMA DEL SOCORRO MOLINARES. M. Apartado aéreo 499. Barranquilla (Colombia).—Desea correspondencia con señoritas de habla española.

ELIDA RODRIGUEZ. Bella Vista, número 1420. Montevideo (Uruguay).—Desea intercambio de postales y correspondencia.

ROSA MENADJED. A'macén «El Día». Popayán (Colombia).—Desea correspondencia con universitarios españoles.

RONALD HAN PLATTE. Rua Tiradentes, 258. Porto Alegre. Río Grande do Sul (Brasil).—Desea correspondencia con chicas en español o francés. Soy estudiante, de dieciocho años.

CRISTINA CAMPO. San Antonio, 8, piso 2.° Cádiz (España).—Desea intercambio de postales en italiano o español.

PLACIDA y MERCEDES GONZALEZ VILLAMARIN. Ecuador, 92, 4.° Vizo (España).—De veinte y diecisiete años. Desean correspondencia con jóvenes de ambos sexos residentes en el Uruguay.

JOSE MARIA y FELIX MURO POS-TIGO. Sesmeros, 6. Soria (España).—Desean correspondencia con chicas jóvenes estadounidenses, en español o francés.

ISABEL VALOR. Lepanto, 89. Sabadell. Barcelona (España).—De diecinueve años. Desea correspondencia con chicos ingleses de veinte a veinticinco años.

CANDIDO REMIS. 86, rue du Foix. B'ois (Francia).—Desea correspondencia con estudiantes de habla hispana.

ANGEL J. ABUT. 174 W-107 St.-Apt. 2E. Nueva York-25 N. Y. (U. S. A.).—Desea correspondencia con señorita española de veinte a treinta años.

PEDRO ROBERTO SCHERER. Rua Enrique Dias, s/n. Caixa postal 13. Estação Portão. São Leopoldo. Río Grande do Sul (Brasil).—Desea correspondencia con lectoras de MUNDO HISPÁNICO.

MISS JOSEPHINE J. DIXON. 180 the Tideway. Rochester. Kent (England).—Desea correspondencia sobre baile, libros, música, etc., en inglés.

ROSA FORAS CARRERAS. Víctor Pradera, 23. Rubí. Barcelona (España).—Desea intercambio de postales y cartas con jóvenes de todo el mundo en castellano.

SANDRA WILMOT. 42 Hayes End Drive. Hayes End. Middlesex (England).—Desea intercambio de correspondencia con españoles estudiantes.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

Postales todos tipos de España. Soliciten información a Rojas: José Antonio, 541, 2.° Barcelona.

Está a la venta en «Casa Gálvez», Príncipe, 1. Madrid (España), el mejor catálogo de especialidades de sellos de correos de España. Edición limitada. Solicite'lo.

Disponemos en Toledo (España) de magnífico estudio de pintor, etc., por temporadas. Escribid a Ana Saldaña. Tirso de Molina, 18. Madrid (España).

Jefe técnico molinero. Soltero. Excelentes referencias. Informarán sin compromiso. Apartado 214. Albarete (España).

Informamos y servimos toda clase de libros editados en España. Escribid: Señor Comes. Apartado 245. Madrid (España).

BUZON FILATELICO

Envíe cien sellos diferentes de correos de Alemania y de Austria y recibirá la misma cantidad de sellos de España e Hispanoamérica. Carlos López Rodríguez. Meléndez Valdés, 43. Madrid (España).

JUAN GRAELLS. San Juan, 2. Calaf (Parcelona).—Intercambia sellos con jóvenes italianos e iberoamericanos.

ALBERTO ESTEVEZ PIÑA. Apartado 25. Tuy. Pontevedra (España).—Desea sellos universales, preferencia modernos, series completas. Doy España-Portugal-Colonia igual cantidad o base Yvert. Doy clásicos universales a cambio de España. Envíos certificados.

RAFAEL GARCA BLANCO. Crucero, 13. Boiro. La Coruña (España).—Desea intercambio de sellos de correos con lectores de todo el mundo.

FRANCISCO SANCHEZ-LAFUENTE ESCOBAR. Cardenal Cisneros, 18. Badajoz (España).—Desea intercambio de sellos de todo el mundo.

RAFAEL LLERENA MENDEZ. Calzada de Guanabacoa, 68. Reparto. Vista Alegre, Cotorro. La Habana (Cuba).—Desea mantener correspondencia con lectores de uno y otro sexo de cualquier parte del mundo, para intercambiar sellos, postales, libros.

LOS GRANDES HOTELES EUROPEOS

MADRID:
HOTEL RITZ
Aristocrático

PALACE HOTEL
El mayor de Europa

BARCELONA:
HOTEL RITZ
Enteramente renovado.

SAN SEBASTIAN:
CONTINENTAL PALACE
En la Concha, veraneo ideal

SEVILLA:
HOTEL ALFONSO XIII
El más suntuoso de Europa
Semana Santa y Feria en el clima andaluz

Fe de una visita histórica: la del Presidente de la nación argentina a España. Si el número anterior de MUNDO HISPANICO vio la luz en el día preciso de la llegada a Madrid del doctor Frondizi, y le fue entregado como entrañable homenaje de una institución, éste trae, a poca distancia de los hechos, la palabra y la imagen que dan testimonio permanente de aquella visita.

Más allá de la estricta "actualidad" se recogen en estas páginas las palabras de Franco y Frondizi, de España y la Argentina en suma, y que a lo largo de cuatro jornadas memorables sellaron la amistad y el sincero entendimiento de dos grandes pueblos de la estirpe hispana. (Información gráfica en las páginas 8, 9, 10 y 11.)

Cena ofrecida por el Jefe del Estado español

Venís de la Argentina, la gran nación en donde la solera de lo español está viva y actuando sobre las gentes que, llegando de muy diversos países, han querido poblar el suelo de vuestra patria. Vuestro propio nombre, de noble resonancia itálica, que enriquece vuestra argentinidad—como enriquece nuestras raíces españolas el ser hijos de Roma—, es un símbolo de la fuerza de ese crisol donde todo acaba fundiéndose en lo hispánico, primero a través de la lengua y después del espíritu y la cultura que alientan detrás de ella.

Hoy, al cabo de siglo y medio, contemplamos aquellos sucesos despojados de la pasión que naturalmente les rodeó, desnudos de las palabras violentas que a veces les acompañaban. Y los vemos como un acontecimiento eminentemente hispánico, como un pleito interior y familiar, casi una guerra civil entre los españoles peninsulares y los criollos o españoles de América; es decir, los descendientes de aquellos conquistadores, que ya habían sido, en realidad, los primeros americanos.

Y no olvidamos que el símbolo máximo de la naciente Argentina, el glorioso general San Martín, era un criollo de Yapeyú que había vivido veintidós años en España y había sido oficial de la Caballería española no sólo en Orán y el Rosellón, sino en la jornada heroica y victoriosa de Bailén, junto a los lanceros que rindieron al gran Dupont. Por todo ello el general San Martín vino a encarnar en su propia persona el pleito entre españoles que fue la independencia americana.

Nuestro contacto está vivo, no limitado al pasado. Durante muchos años, fiel, terca y silenciosamente, los españoles se han seguido embarcando para la Argentina, dejando abierta así una vena por la que ha ido fluyendo la sangre fuerte y sana de ese ser modesto, pero tan importante para la vida de vuestro país, que vosotros llamáis, con expresión familiar no exenta de ternura, el «gallego». Por esa vía, en el último siglo, dos millones de emigrantes españoles han ido a enriquecer el caudal humano de la población argentina.

En esta creencia y en la cultura por las que el mundo americano participa de la civilización occidental en calidad de parcela joven y poderosa de la misma, la Argentina, como vos habéis dicho de toda América, es el país de la fe y de la esperanza. Dejarme añadir que también es el país de la caridad, porque en esa virtud se resumen el amor y la justicia hacia los desheredados y los pobres que son vuestra preocupación y la de tantos países americanos. Y así reunís las tres virtudes teológicas de nuestra religión, de la religión en cuyo nombre Juan de Garay, hace trescientos ochenta años, plantó una cruz sobre el vacío solar de la ciudad de Santa María del Buen Aire.

(FRANCO.)

Antes de emprender el regreso a mi país, que lucha duramente por consolidar su unidad, afianzar su auténtica condición de libre y alcanzar un desarrollo que proporcione bienestar popular; antes de volver a un continente americano que pugna por ofrecer al mundo la forma de conciliar el progreso material con el respeto al ser humano, quise tomar contacto con la fuente de nuestra nacionalidad, cuyo espíritu nutre nuestro proceso histórico.

Las naciones no son una mera suma de individuos que conviven sobre una misma tierra. Las naciones son, ante todo, empresas colectivas que enriquecen en su diversidad la necesaria unidad del género humano. Son, ante todo, destinos que se sienten compartidos por una comunidad de hombres y que pretenden proyectarse en el plano de lo universal.

España nos legó a través de todos los hombres que cruzaron el océano, en la más formidable hazaña colectiva de la Historia, su sentido cristiano de la existencia, su respeto a la dignidad del ser humano, su escrupulosa fidelidad a las normas del coraje y el honor. No en vano el tipo humano producido por España se encarna en la señera figura del hidalgo.

Cuando los argentinos indagamos en nuestra realidad nacional, encontramos vivo ese legado de creencias. A través del mismo descubrimos que pertenecemos a una comunidad más vasta, que lleva nuestra misma sangre, habla nuestro mismo idioma y reza a un Dios común. Lo que podría denominarse «lo español» se transformó así en insustituible elemento de integración nacional.

En esta hora, España, como cada una de las naciones latinoamericanas, concentra sus esfuerzos en la recuperación económica que proporciona al pueblo el bienestar a que tiene legítimo derecho y en la explotación de sus riquezas en forma tal que modifique la estructura que las volvía dependientes de los países más desarrollados.

En líneas generales, la tendencia actual de la economía latinoamericana persigue los mismos objetivos: detener la inflación mediante la estabilización, pero imprimir un vigoroso impulso a la explotación de nuevas fuentes de riqueza, en especial en aquellos rubros que, como el petróleo, el carbón y el acero, inciden más pesadamente en la balanza de pagos.

He seguido con profundo interés y atención los esfuerzos que el pueblo español realiza con un objeto similar. Sé de la batalla por la estabilización, que ocasiona inevitables sacrificios al pueblo; pero sé también de las nuevas industrias que surgen a lo largo de toda la tierra española, de la mecanización del agro y del aumento de la energía eléctrica. Si perseveramos con tenacidad en ese propósito, si no nos dejamos llevar por los desalientos e incomprendiones que pueden traer las dificultades iniciales, todos los pueblos de habla hispana tenemos un gran futuro en nuestras manos.

La complementación de nuestras economías significará un aporte insustituible para esta empresa, requerida por la Historia. Y así como el reciente tratado de libre comercio entre países latinoamericanos firmado en Montevideo demuestra la madurez del concepto de la cooperación económica interlatinoamericana, el feliz arreglo de la deuda con España no sólo intensificará las relaciones comerciales entre los dos países, sino que sumará el esfuerzo de España en la tarea de forjar un mundo nuevo.

Los barcos que se construyen de acuerdo con el convenio ya no llevarán

Fe de visita

descubridores al continente americano. Servirán, en cambio, para transportar nuestros productos y traernos los que necesitamos para el desarrollo. Pero, a través de ese aporte material, serán portadores y símbolos concretos de la amistad que nos une desde siempre.

Para nuestro futuro, nosotros soñamos con un alto horno, una central eléctrica o un pozo de petróleo que proporcionen bienestar, pero que también sirvan de sostén al alma de un pueblo hidalgo.

(FRONDIZI.)

Cena ofrecida por el Jefe de la nación argentina

Al ofreceros esta comida, quiero con ella agradecer la cordial invitación del Gobierno español.

Hemos venido a esta tierra ciento cincuenta años después del momento aquel en que nos separamos de España. Os aseguro que cada momento transcurrido de nuestra historia independiente acerca más a nuestros pueblos, ya que ellos perciben, cada día con mayor claridad, el profundo sentido de nuestra emancipación.

La batalla fue dolorosa; pero toda separación está hecha de dolor. Si

en ella hubo sangre, siempre desgarró el ver la luz primera. Pero ese dolor y esa sangre, las de la madre y el hijo, fueron símbolo de amor, y no de odio; fueron símbolo de unidad, y no de separación.

Hoy podemos afirmar con orgullo que la mirada satisfecha de España y la mirada agradecida de nuestra patria son los vínculos indestructibles que unen a nuestros pueblos.

Visita por primera vez España un Presidente argentino en ejercicio para decirnos lo que hemos hecho de vuestro legado, para mostraros como hijos orgullosos los frutos de nuestra amorosa rebeldía. La mañana clara de hoy, inundada por la luz castellana, nos encontró unidos frente al altar, recordando aquel día de julio en que nos separamos y agradeciendo al Altísimo que la sangre entonces derramada tuviera para siempre el signo del amor. Las banderas que esta mañana se unieron en el viento, la bandera de España y la bandera argentina, no son ya los estandartes de la guerra; la proclama fraterna de su abrazo vibra en la entraña misma de los dos pueblos. Hace algunas horas quiso España que entre las glorias de que Madrid es purísima evocación figurara el caballero cristiano forjador de nuestra independencia, José de San Martín. El monumento que ya prefigura la piedra colocada será el símbolo del encuentro definitivo. San Martín, nacido en tierra argentina, pero con sus venas llenas de sangre española, ofreció a la independencia de América el mismo noble coraje, el mismo arrojo hidalgo que antes ofrendara a la causa de España. Así, luchando por ambas, unió para siempre vuestra patria y la mía en los trazos diáfanos de su vida heroica.

(FRONDIZI.)

A ese espíritu filial con el que tratáis el nacimiento de vuestra nación, que dio lugar un día a la separación de nuestros pueblos, correspondió la comprensión de la vieja patria, que supo superar con amor los dolores de aquel trance. Si examinamos hoy, con la perspectiva y serenidad que nos da la distancia, aquel acontecimiento y analizamos los sucesos políticos que imprimieron carácter a nuestra vida en común en la primera década del pasado siglo, que culminan en la invasión napoleónica que provocó el alzamiento nacional, que puso en pie a las Españas de las dos orillas del Atlántico; si pensamos en la común decepción nacional al no haberse sabido aprovechar la victoria y ponderamos los graves errores políticos que caracterizaron a toda aquella época y que acabaron dando vida y razón a nuestras contiendas civiles, se explica el que el espíritu y vitalidad de los pueblos nuevos de América dieran ímpetu y decisión a aquellos españoles de ultramar que, como los de hoy, no quisieron conformarse con la decadencia.

Si una guerra civil se encendió en América, dos guerras civiles y múltiples períodos revolucionarios nos sacudieron sucesivamente en el viejo solar, y aun en los tiempos modernos fue necesaria una dura Cruzada para la salvación y liberación de nuestra patria.

Esta generación de españoles que no pudimos conformarnos con una España en peligro de perecer, una España que, como vosotros, amábamos, pero que no nos gustaba, comprende mejor las causas que pudieron precipitar una emancipación que por natural mayoría de ideas un día tenía que llegar.

Al reconocernos unos y otros en el pasado y pensar juntos en el futuro, estamos ya señalándonos una tarea que exige nuestra acción, un «eje de marcha» para que por él camine la gran familia hispánica con la convicción de que su inmenso potencial humano y su riqueza espiritual podrá movilizar una fuerza repleta de esperanza para el mundo actual.

(FRANCO.)

Investidura de doctor «honoris causa» en la Universidad Central de Madrid

España, creadora permanente de valores, siendo ella misma, como nación, un valor que desborda los límites de su propia geografía, encuentra en nuestra América inagotable repercusión para cada una de sus creaciones. Así, cuanto se enseña en estos claustros proyecta en mi país, aun fuera de los círculos universitarios, su eco fecundo e incitante. Los maestros de esta brillante juventud española son maestros que los argentinos respetan, quieren y siguen.

Quien os habla, nos habéis dicho, es un político; un hombre que tiene la aspiración de ser intérprete de su pueblo. Lo hace con profunda fe, confiando en el auxilio de Dios para no equivocarse en el camino que ha escogido. Pero, como político, es por naturaleza hombre atento a la inmediata realidad, pronto a buscar soluciones concretas a los arduos problemas que cada jornada le presenta. Con esto quiere decirnos que transita otros caminos que los de la pura especulación. Las responsabilidades que le asumido en mi vida me obligan a actuar sobre la realidad, y en esta Universidad de Madrid veo lo que ven todos los argentinos, y lo veo a través de nombres que fecundan el pensamiento de mi país: recuerdo a Ortega, cuyo viaje argentino fue un largo

una histórica

estremecimiento para mi nación; recuerdo a Ramón y Cajal, el hombre que alguna vez se llamó el mismo a la realidad porque en el camino de la ciencia infatigable había debilitado su amor por la locura del «Quijote»; a Pedro Laín Entralgo, a quien citan con veneración los científicos de mi país, y también, señores, a Menéndez Pidal, a Menéndez Pidal, a cuya juventud de noventa y un años yo me inclino reverente como americano para decirle que si los españoles lo consideran muy suyo, señor, nosotros estamos orgullosos, americanos, de contarlo también como nuestro maestro. Decía a Menéndez Pidal, quien, a través de sus discípulos Amado Alonso y Américo Castro, dejó en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires que ellos fundaran la impronta de su talento.

• Al definir nuestra propia nacionalidad, procuramos expresar la reunión de los elementos que la constituyen. Así, en todos sus aspectos, encontramos la presencia española, que surge de esa manera como tema permanente y como factor constante, en el proceso de forjar en la diversidad un estilo único de pensamiento.

• El idioma que los españoles llevaron a nuestras playas es allí lengua universal. Amasado con la tierra, no constituye un dialecto, sino la expresión precisa de nuestras propias modalidades nacionales. Hoy nuestros hombres de letras saben que su espíritu puede volar tan alto como lo quiera su talento, porque cuentan para su expresión con la lengua castellana. Tenemos literatura propia, vigorosa e independiente porque constituimos una nación cabal. Pero seríamos injustos si no reconociéramos las fuentes. Debemos a esta España el fuego inspirador de sus letras, la incitación que resulta de su arte, el estímulo que surge de sus creaciones.

Con vosotros, nosotros los argentinos rezamos a un mismo Dios, y así, en cada jornada, el argentino y el español comulgan en el mismo templo. España llevó el Evangelio con la conquista. Quienes la emprendieron proyectaron el espíritu del caballero andante en tierras de América. De ellos somos orgullosos herederos, y aunque luego se sumaron a la trayectoria nacional hombres de todos los orígenes, lo español quedó como signo inagotable de nuestro ser nacional. Esto mismo de amalgamar una personalidad es típicamente español. Al cabo también es España síntesis magnífica de diversos elementos.

La visita a España, correspondiendo a la invitación que les fue hecha por Su Excelencia el Jefe del Estado español, del excelentísimo señor don Arturo Frondizi, Presidente de la nación argentina, y señora, ha constituido, por la resonancia que ha tenido en ambos pueblos, un acontecimiento histórico en las relaciones entre los dos países. Al hacer coincidir Su Excelencia el doctor Arturo Frondizi su estancia en España con la conmemoración de la inapreciable del aniversario de la emancipación americana, ha dado ocasión al Gobierno y al pueblo españoles de celebrar con emoción tan señalada efemérides de la historia común.

En las conversaciones mantenidas por ambos Jefes de Estado durante los días 7, 8, 9 y 10 de julio de 1960 se han examinado los problemas políticos que caracterizan la situación del mundo en el momento presente, comprobando con satisfacción la afinidad de sus respectivos puntos de vista, que corresponden a la realidad viva de pertenecer España y la Argentina a una comunidad de naciones que representa un factor más decisivo cada día en la vida internacional.

Los dos Jefes de Estado han dedicado particular atención a las formas en que esta vinculación hispano-argentina puede encontrar su más eficaz expresión y progresivo desarrollo.

Los procesos económicos por los que atraviesan España y la Argentina y los fenómenos de integración regional que singularizan la economía mundial de hoy en día han dado ocasión a Su Excelencia el Jefe del Estado español y al excelentísimo señor Presidente de la nación argentina para un valioso intercambio de opiniones orientado hacia un apoyo mutuo y una coordinación de objetivos.

Ante la eventualidad de que dichas asociaciones puedan asumir una política económica regional autárquica que repercuta desfavorablemente en los países en vías de desarrollo, se ha destacado la necesidad de que ambos Gobiernos intensifiquen, dentro de sus respectivas posibilidades, los esfuerzos destinados a lograr una más adecuada coordinación y cooperación económica, tanto con los países que se encuentren en circunstancias análogas como con las naciones altamente industrializadas, para asegurar un crecimiento armónico y equilibrado del mundo libre, indispensable para afianzar los valores de la civilización occidental.

Por otra parte, la analogía de la situación económica presente y la comunidad de problemas en el campo del desarrollo económico nacional de cada país ha hecho aparecer aconsejable la colaboración recíproca para el mejor aprovechamiento de los recursos de todo orden de que disponen ambas naciones.

Si natural y permanente es el deseo de expandir las corrientes comerciales entre dos pueblos tan vinculados entre sí como España y la Argentina, esta expansión se considera de particular importancia en las circunstancias actuales, tanto en relación con sus necesidades de desarrollo como en razón de una situación económica internacional particularmente inestable y fluida.

Por ello se ha considerado la conveniencia de intensificar la acción de ambos Gobiernos con vistas a alcanzar los objetivos de desarrollo trazados dentro de la más amplia cooperación económica.

Ambos Jefes de Estado han acordado mantener los principios de acción expuestos en sus respectivas relaciones económicas internacionales, señalándose de modo particular que España lo hará ante las autoridades que se encuentran estudiando la transformación de la O.E.C.E., y la Argentina, a su vez, en el marco de la Asociación Latino-Americana de Libre Comercio.

Se ha coincidido en que la armonía política del mundo libre depende de un sustancial mejoramiento de las relaciones económicas entre las naciones altamente desarrolladas y los países que luchan por alcanzar aceleradamente el pleno desarrollo, a cuyo efecto se estuvo de acuerdo en promover más estrechos contactos entre ambas partes.

La tradicional corriente demográfica española hacia la República Argentina estará regulada en el futuro por el convenio de migración suscrito, durante la estancia en España de Su Excelencia el Presidente de la nación argentina, por el ministro argentino de Relaciones Exteriores y Culto, don

Diógenes Taboada, y por el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, en el palacio de Santa Cruz, el 8 de julio de 1960.

El hecho de pertenecer España y la Argentina a un mismo territorio cultural—estiman los dos Jefes de Estado—obliga a consagrar los mayores esfuerzos para impulsar un fecundo intercambio cultural que forje, en la diversidad de los respectivos pueblos, un único estilo de vida.

Finalmente, los dos Jefes de Estado, a través de este contacto personal, consideran haber favorecido los ideales de las naciones hispanoamericanas de respeto a la persona humana, progreso de los pueblos y paz internacional.

El Presidente argentino, en el Instituto de Cultura Hispanica de Madrid

En el curso de la visita que el doctor Arturo Frondizi hizo al Instituto de Cultura Hispanica de Madrid se pronunciaron los siguientes discursos:

Palabras del director del I. C. H. de Madrid:

Bien venido seáis porque venís en nombre de la Argentina, la patria fraterna, ceñida de blanco y azul. Nos traéis el cielo y la pampa, y nosotros, en trueque, os ofrendamos la espiga y la sangre. Así lo anunciaban las banderas que estaba guardando, en silencio, una al lado de la otra. Ha sido una guardia de siglo y medio. Pero, al fin, Don Quijote y Martín Fierro cabalgan unidos—Madrid-Buenos Aires—, como buenos camaradas, a caballo del mundo.

Ayer, hoy y mañana.

Somos, señor Presidente, los pueblos del futuro. Pero ese futuro nos pertenece si acertamos a unirnos como ellos—héroes y banderas—los símbolos que se adelantan.

Sabemos hasta qué punto tenéis conciencia de la unidad de los países hispanicos y sabemos que la patria de Irigoyen—creador de nuestra fiesta de familia—lucha por anudar los lazos de una gran economía lozana y floreciente, sin la cual el espíritu sucumbe a la materia.

Esta Casa nació y vive para la empresa de la Comunidad de países hispanicos. No servimos a España. Servimos a todas las Españas, a las que nacieron con honor y con gloria.

Os pedimos que estampéis vuestra firma en esa hoja diáfana y que aceptéis la norma y la noticia: un ejemplar, recién salido de la imprenta, del Código Civil argentino y un número, dedicado a vuestra patria, de la revista MUNDO HISPANICO.

La norma y la noticia.

La norma, porque este Código recoge y articula un derecho vivido en común por argentinos y españoles, y nos enseña que nuestra vida, en lo que tiene de más noble, humana y entrañable, está regida por unos principios idénticos y, a veces, por textos positivos calcados a la letra.

La noticia, porque hoy, a los ciento cincuenta años, sigue siendo noticia la independencia de vuestra patria. La dife-rencia está en que ayer era para España noticia dolorosa y hoy vuestra independencia está enmarcada en la Historia común. Si ayer a los españoles les dolía el parto, a nosotros, los españoles de hoy, nos enciende y regocija la fecundidad. Si vuestros son los fundadores de Hispanoamérica nacidos en España, nuestros son ya los emancipadores, hijos de España, nacidos en el Nuevo Continente.

Aceptad, señor, nuestros obsequios. Que los mismos sean augurio y prensa de vuestro mejor servicio a la causa común, y que cuando las nubes y el cielo, las velas y el mar, os recuerden, desde lo alto, en vuestro viaje de regreso a la patria argentina que os espera, recordéis también este día y esta hora. Recordéis, en suma, a España, gavilla y racimo, triturada y pisada en ocasiones por un cerco de incomprensión y de odio, hechura del padre de la mentira. Mas aquí está su gloria, porque la rueda del molino que deshace el grano y la planta que golpea la uva sobre el suelo duro del lagar, convierten a España en harina y mosto, y es con pan y con vino de amor y de entrega como se forjan naciones cual la vuestra, que hoy, en un inefable y estremecido introito hispanico, «latificat iuventutem nostrum», nos alegran, renovando nuestra juventud.

Discurso del doctor Frondizi:

Señor, deseo agradecer, no en nombre propio, sino en nombre de la nación argentina, esta ceremonia; porque sé que sus palabras están dirigidas a un país y no a un hombre; a una nación que tiene una historia, un presente y un futuro.

Hace ciento cincuenta años, aquellas lejanas regiones del entonces Virreinato del Río de la Plata iniciaron el proceso histórico de su emancipación, que muchos quisieron interpretar como un signo definitivo de separación entre España y aquella zona del mundo que España había hecho nacer con su sangre, con su fe y con su esperanza. Pero he venido como Presidente de la nación argentina ciento cincuenta años después. Por primera vez un Presidente pisa esta tierra española en ejercicio de su mando, porque he querido venir a decir a España que aquello que se inició hace ciento cincuenta años como hecho histórico no fue un acto de separación, sino que fue un acto de unidad.

Pero para ser unidos teníamos que ser nosotros en la plenitud de nuestra personalidad. Por eso hoy podemos decir, a través de la Historia, que España y la Argentina forman una unidad verdaderamente indestructible.

Pero habéis tenido también el recuerdo para esa figura, legendaria ya del mundo hispanico, que es el Quijote y lo habéis asociado a un nombre como Martín Fierro, creado por la imaginación de quien sentía a España con profundidad en la acción y en el pensamiento, y que se expresó a través de versos inmortales que defendían el sentido de la tierra argentina. Y habéis querido también nombrar a Irigoyen, un nombre caro para nuestros sentimientos, pero especialmente caro para los hombres que seguimos sus enseñanzas. Irigoyen no sólo estableció el día 12 de octubre como homenaje, sino que era un hombre que sintió con profundidad todo lo español. Y sabía que lo español, con lo particular que es, tenía precisamente un sentido universal que haría que los pueblos de América unidos a España abarcaran el proceso general de civilización.

También esta ceremonia colma mi espíritu de satisfacción, porque he predicado muchas veces desde el anonimato la necesidad del entendimiento del mundo hispanico; he predicado muchas veces en nuestra América la necesidad de la unidad en los grandes ideales, esos grandes ideales de la fe y de la esperanza que nos enseñó España.

Y estar aquí hoy, 8 de julio, firmando este libro, recibiendo el Código Civil argentino que ustedes han mandado publicar, recibiendo este MUNDO HISPANICO, siento que esta necesidad de que los pueblos de América estén unidos la vamos a realizar a través del sentimiento de amistad y de comprensión para vuestra España.

Yo agradezco por eso vuestras palabras y vuestro gesto, y os digo que volveré con la misma fe con que salí desde mi patria, pero también con la decisión definitiva de seguir dando pasos a favor del entendimiento de España con sus hijos.

Comunicado oficial al final de la visita

MUNDO HISPANICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO

NUMERO 149 • AGOSTO 1960 • AÑO XIII • 15 PESETAS

Depósito legal: M. 1.034.-1958

SUMARIO

	Págs.
PORTADA: El «Gallo». (Fotocolor Lara.)	1
Estafeta	3
Fe de una visita histórica	4-5
La ventana abierta, por Enrique Ruiz García	7
Reencuentro a los ciento cincuenta años	8-11
Este dolor que se llama Chile	12-17
Iberoamérica en Madrid	20
Toros, por Tico Medina	21-23
Los toros en las Leyes de Indias, por F. López Izquierdo.	25-26
La canción vaquera, por Bonifacio Gil	27-29
Biografía económica de Chile, por E. R. S.	30-31
Heráldica	32
El arroz, por Carmen Payá	35-36
La paella, por Eduardo Marco	37-38
Voz y ritmo de Iberoamérica	40-43
Cetrería	44-46
Modas, por Helia Escuder	48-49
Navegación prehispánica, por Luis Melgarejo	52-54
Humor, por Cebrían	55
Las abejas y mi amigo Malaquías (cuento)	56-58
El niño, la golondrina y el gato, por J. Buñuel	59-62

Colaboración artística de Molina
Sánchez, Aurelio, Angel Jove, Da-
niel del Solar y Rafael Plaza.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid)

TELEFONOS:

Dirección	44 02 48
Administración	43 92 79
Administración y Redacción	44 06 00

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES:

Tipografía y encuadernación: Editorial Magis-
terio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado
y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE
POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1960.
NUMBER 149. ROIG, NEW YORK «MUNDO HIS-
PANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS:

ESPAÑA.—Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.
Suscripción anual: 160 pesetas.—Suscripción por dos años: 270 pesetas.

AMERICA.—Suscripción anual: 5 dólares.—Suscripción por dos años:
8,50 dólares.—Suscripción por tres años: 12 dólares.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Sobre el precio de suscrip-
ción: 1,50 dólares por año, de gastos de franqueo.

EUROPA Y OTROS PAISES.—Sobre el precio de suscripción: por
año, 60 pesetas por gastos de franqueo sin certificar, o 120 pesetas
por gastos de franqueo certificado.

REVISTA de Revistas

WAY FORUM, número 35. Revista trimestral dedicada a la América latina.
Primavera de 1960.

La revista *Way Forum*, en su número 35, de abril de 1960, dedica la tota-
lidad de su contenido a tratar de aspectos y problemas del mundo hispano-
americano, algunos de los cuales han sido tratados en obras editadas en
Europa y América sobre los problemas de estos países.

Entre otros muchos problemas que afectan, total o parcialmente, a las
naciones de Iberoamérica, el doctor Alfonso Caso publica un interesantísimo
estudio sobre el indigenismo mexicano; el profesor Ezequiel Martínez Estrada
firma un artículo titulado «Una planificación de la enseñanza»; el escritor
francés Roger Bastide presenta una selección de su libro *Brasil, tierra de
contrastes*.

Además, Leopoldo Zea publica un artículo titulado «Latino América como
futuro», en el que plantea el problema de la unidad iberoamericana. Junto
a otros aspectos de la vida y la cultura de Suramérica—como son la poesía,
la arquitectura, el arte, la educación y la reforma agraria—, dos economistas,
el italiano Mario Levi y el argentino Raúl Prebisch, firman dos interesantes
estudios sobre «El mercado común» y «Algunos hechos económicos sobre
Hispanoamérica».

Este número de la revista *Way Forum* representa una demostración de la
creciente importancia que los problemas de Hispanoamérica van ganando en
la atención y en la opinión del mundo, y, al mismo tiempo, viene a constituir
un interesantísimo documento, cuyos artículos, estudios e informes superan
el pasajero interés que suelen tener publicaciones de esta índole, para re-
presentar en sus afirmaciones y conclusiones testimonios de interés perma-
nente.

EL CORREO, de la U. N. E. S. C. O. Mayo de 1960.

La pintura japonesa, el desplazamiento de una ciudad en el noroeste del
Canadá, la automatización y, sobre todo, los esfuerzos convocados por la
U. N. E. S. C. O. para salvar los monumentos de Nubia—que debían ser su-
mergidos por las aguas de la presa de Asuán—, llenan este número de la
revista *El Correo*, que vuelve a alcanzar un notable éxito.

NUESTRO TIEMPO, Revista General del Estudio de Navarra. Número 72.

Fernando Nestares publica en este número de la revista *Nuestro tiempo*
un breve pero documentado trabajo sobre el problema de la industrialización
en Iberoamérica, utilizando datos relativamente recientes, con los que brinda
un panorama bastante esperanzador de la actual evolución de la industria en
Iberoamérica.

J. F. Coverdale publica unas notas sobre el comunismo en el protestan-
tismo americano, y Ezequiel Cabaleiro vuelve a comentar el tema de Kennedy,
posible candidato católico a la presidencia de los Estados Unidos.

FAMILIA ESPAÑOLA. Junio de 1960.

El cardenal Juan B. Montini abre este número con un interesante docu-
mento sobre la familia a la luz del cristianismo, que esta revista transcribe
de *L'Osservatore romano*. A continuación, se publican numerosos artículos
sobre Medicina, educación, esparcimiento y problemas generales de la familia,
con una abundante información internacional.

INFORMATIONS ET DOCUMENTS. Del 1 al 15 de mayo de 1960.

Esta revista del Centro Cultural Americano de París publica, entre otros
artículos, una entrevista al novelista John Dos Passos y un artículo de
W. Steguer sobre consejos a una joven escritora.

JORNAL, número 81. Junio de 1960.

Claudio Esteva Fabregat firma en este número un importante ensayo
sobre «Las relaciones humanas en el marco del trabajo y del sindicalismo»,
y el reverendo padre Martín Burgarola publica un trabajo sobre «El pensa-
miento sindical del catolicismo americano». Angel Clavijo y Alicia Simonet
son autores de dos colaboraciones sobre la reforma agraria en Bolivia y las
variaciones del Gobierno mexicano.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, número 125. Madrid, mayo de 1960.

Luis Mariñas Otero llena las acreditadas páginas de color de esta revista
con un estudio sobre la escultura en Honduras. Luis Felipe Hidalgo escribe
acerca de Francisco Gavidia, poeta centroamericano, y Claudio Esteva comen-
ta el libro de Gómez Robledo *Ideas y experiencias de América*.

CUADERNOS, número 42. Mayo-junio de 1960.

El ex Presidente del Ecuador Galo Plaza firma en este número un impor-
tante estudio sobre «El mercado regional latino-americano», y el economista
Denis Lambert escribe sobre la estructura agraria de Iberoamérica; dedicán-
dose otras firmas a comentar el arte contemporáneo en Cuba, la novela me-
xicana, la asociación latino-americana de libre comercio y otros temas de
acentuado interés.

AMERICA, número 5. Madrid, junio de 1960.

Bajo el título de «Fidel Castro acabará suicidándose», el doctor Emilio
Núñez Portuondo ha publicado unas interesantes declaraciones en las que
aporta numerosos datos a un mejor conocimiento del problema cubano. Un
interesante recuadro, «Chile en el corazón», ofrece un balance de la catás-
trofe chilena y comenta el movimiento de solidaridad conducente a propor-
cionar una ayuda a la nación hermana.

Francisco Díaz de Medina publica un artículo sobre Alfonso Reyes titulado
«Maestro de claridades». Y, en otras interesantes secciones, se recogen infor-
mes y noticias de casi todos los países iberoamericanos.

R. CH.

La ventana abierta

CHILE

Síntesis

del

planeta



CON estas palabras: «Síntesis del planeta», definió Gabriela Mistral—y para siempre— la larga, mágica y tempestuosa geografía chilena: glaciares en el Sur, desiertos en el Norte y valles calientes en el Centro. Y a las espaldas, roca sobre roca, hasta los siete mil metros del Aconcagua, la espada de piedra de los Andes. Y el Océano—con la espuma de las islas frías y volcánicas—, como frontera de agua, a lo largo de miles de kilómetros de costa. Tenía razón, pues, Gabriela Mistral en *Panorama y color de Chile* para decir la lanza líquida de su profecía anunciando que el país era así, *síntesis*, es decir, ejemplo de cuanto hay, tierra aún haciéndose, flor del desierto, mar helado y naturaleza del mundo.

A lo largo del tiempo, esta nación de gente heroica, nacida de capitanes cris-

tianos que sólo a Dios temían y de indios tan valientes que no hubo nunca quien les venciera, por lo que la paz tuvo que hacerse entre iguales, ha sufrido el tremendo peso de su corazón volcánico.

Y el epicentro de ese drama, constelación mayor de las catástrofes, ha sido siempre el paralelo 37, donde el temblor de los terremotos ha tocado a rebato constantemente, como si quisiera medir de esa forma la capacidad de sufrimiento de los hombres que levantarán Concepción y Valparaíso, Santiago y Valdivia, la diezmada.

Esos nombres de alegría y de gozo son también nombres del dolor español, porque mal podría sufrir Chile—de arriba a abajo—sin que se sintiera, hasta lo hondo de la raíz de nuestra existencia, la sensación plena de ser hermanos. Esto es, solidarios y comunicados por vasos de identidad que ahí están en pie.

Solidarios en la hora de desolación, que es la hora en la que crece el ángel y se levanta la memoria de la misma palabra y de la misma sangre.

Desde siempre, los españoles primeros llegados a Chile tuvieron el miedo de la tierra que se abre y se cierra sobre la inmensidad de la cordillera. Un 8 de febrero de 1570, y a las nueve de la mañana, un grande temblor agitó Concepción la valiente, y así la ha perseguido, a través de los siglos, destruyendo la ciudad seis veces. Y en tantas ocasiones paralelas, apagada la lava, se irguió la ciudad sobre la ceniza.

De Arica a Ancud, pasando por Antofagasta y Valdivia, Arauco y La Serena, la geografía de Chile ha tenido que oír, muy a menudo, la primera señal y el primer grito: las campanas tocando solas su toque de peligro. Bronce del bronce, Chile, hermana, ¡arriba el corazón!



FOTO: CONTRERAS

REENCUENTRO A LOS 150 AÑOS



FOTO: CONTRERAS



FOTO: EUROPA-PRESS



FOTO: CIFRA

En el aeropuerto de Barajas, Su Excelencia el Jefe del Estado español saluda, a su llegada, al Presidente de la nación hermana, doctor Arturo Frondizi.—La excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco dio la bienvenida a la esposa del Presidente de la República Argentina, excelentísima señora doña Elena Faggionato de Frondizi, a la que obsequió con un expresivo ramo de claveles.

El automóvil del Caudillo, portando los estandartes de la Casa Civil de S. E. y de la República Argentina, y en el que los dos Jefes de Estado se trasladaron a Madrid desde el aeropuerto de Barajas, en el momento de su llegada a la plaza de Colón, antes de atravesar el monumental arco levantado en honor del Presidente argentino.—A su paso por la Gran Vía madrileña, Su Excelencia el Jefe del Estado español y el Presidente argentino, doctor Frondizi, corresponden a las aclamaciones entusiastas.—En la fotografía de abajo: El alcalde de Madrid, excelentísimo señor don José Finat y Escrivá de Romani, conde de Mayalde, hizo entrega de la llave simbólica de la Villa al ilustre huésped argentino, que la recibió en presencia del Generalísimo Franco, en la plaza de Colón.

CITA de ARGENTINA con ESPAÑA

*Las
puertas
abiertas de
par en par*

El hondo y trascendental significado del encuentro de los dos Jefes de Estado tuvo adecuada y digna prolongación en el Palacio del Pardo, donde el Presidente doctor Frondizi departió amigablemente con el Generalísimo Franco.

FOTO: CIFRA GRAFICA

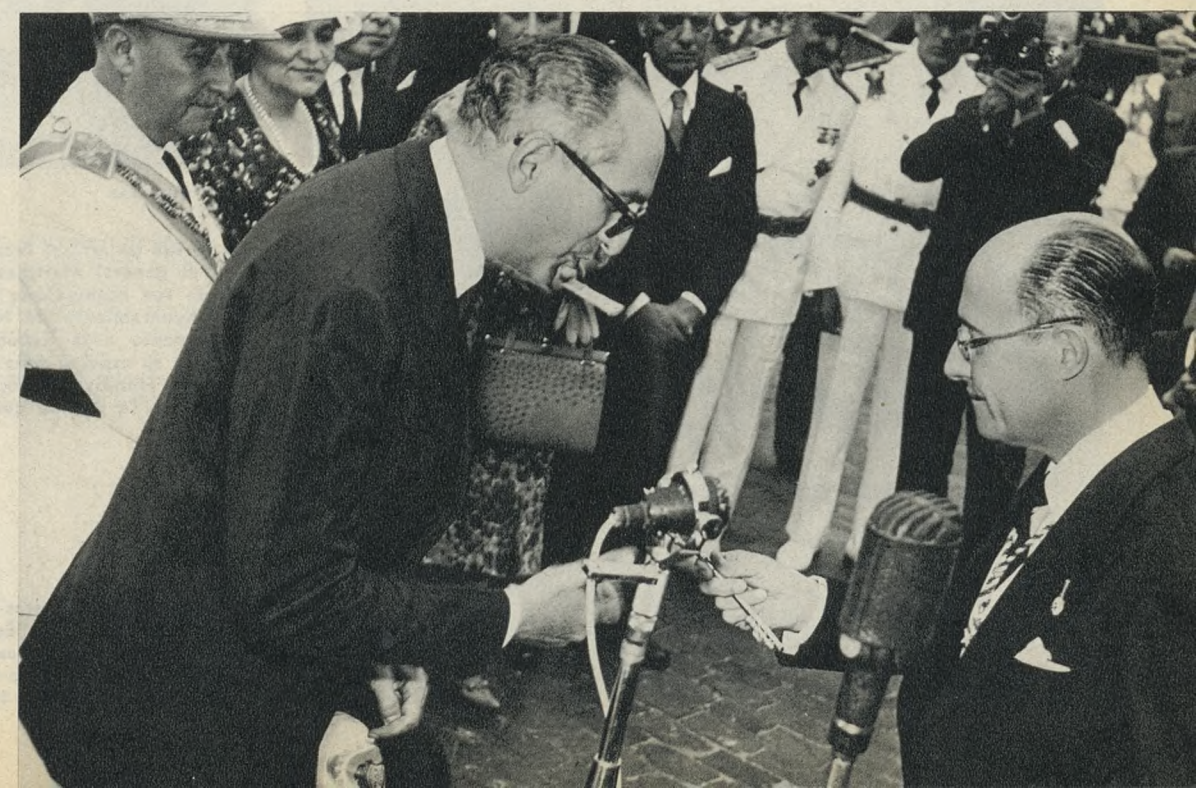


FOTO: EUROPA-PRESS



FOTO: CIFRA

En el parque del Retiro, el alcalde de Madrid ofreció una comida a Frondizi, a la que asistieron el Generalísimo y las esposas de los dos Jefes de Estado.



FOTO: CIFRA

REENCUENTRO A LOS 150 AÑOS



FOTO: CIFRA



FOTO: CIFRA



FOTO: CONTRERAS



FOTO: EUROPA-PRESS

En la fila de arriba: Franco y Frondizi, durante la visita al Alcázar de Toledo, con el general Martínez Simancas.—El Presidente Frondizi visitó el I. N. I., donde fue acompañado por ministros y otras personalidades.—En los salones del Ayuntamiento de Madrid, el alcalde mostró a Frondizi la maqueta del monumento a la República Argentina.—Con Su Excelencia el Generalísimo Franco, su esposa, doña Carmen Polo de Franco, y los miembros del Gobierno español, Frondizi asistió, con sus esposas, doña Elena Faggionato de Frondizi, al solemne «Te Deum» que se celebró en el templo de San Francisco el Grande.

A la izquierda de estas líneas: Acompañado de todas las autoridades municipales de la capital de España, el Presidente argentino, doctor Arturo Frondizi, deposita una gran corona a los pies del monumento erigido a la gran reina Isabel la Católica, que se alza en los jardines del antiguo hipódromo madrileño, en el paseo de la Castellana, una de las más bellas arterias de Madrid.



FOTO: EUROPA-PRESS



El Presidente de la nación hermana saluda a la bandera española al finalizar su visita a la basílica del Valle de los Caídos. La que le impresionó vivamente.



FOTO: PORTILLO



FOTO: CONTRERAS



FOTO: TEODULO



FOTO: CIFRA



FOTO: CIFRA

En la fila de abajo: Colocación de la primera piedra del monumento al general San Martín, en la plaza de Castilla. El Presidente Frondizi deposita el estuche con el acta de la ceremonia.—Frondizi, en el Paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, fue investido con el título de «doctor honoris causa».—Franco y Frondizi, con los toreros Manolo Vázquez, Gregorio Sánchez y Luis Alfonso Garcés, en el palco presidencial de la Plaza de Toros de Madrid.—En el aeropuerto de Barajas, al abandonar España, Frondizi abraza a Franco en prueba de amistad y de cordial entendimiento.

Arriba (a la derecha): El director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Blas Piñar López, ante las personalidades que acompañaban al Presidente Frondizi; pronuncia el discurso con el que dio la bienvenida a los ilustres huéspedes.—Abajo: Don Blas Piñar entrega al doctor Frondizi un ejemplar del número de MUNDO HISPANICO dedicado especialmente a la Argentina.



FOTO: CONTRERAS



ESTE DOLOR QUE SE LLAMA CHILE

El puente aéreo sobre la paz



LA pista número 10 de los Cerrillos no descansa. A cada minuto, un avión despegue o aterri-
za en la principal cancha del aeropuerto de Santiago. Setenta y cinco mil litros de gasolina
(el consumo habitual en cinco meses de la fuerza aérea de Chile) se gastan ahora en un
solo día. Alimentos, ropas y medicinas llegan de todas partes a llenar los pesados trans-
portes que parten para el Sur. Heridos, niños, ancianos o impedidos bajan de aquellos otros
que regresan de Puerto Montt o Tomuco.

El sur de Chile sigue aislado como consecuencia de los pasados seísmos. Sólo los aviones
y helicópteros pueden salvar la barrera que levantaron los ataques furiosos del mar y de
la tierra. Sólo desde el cielo, por el aire, llega la ayuda, el alimento y el abrigo que Chile
y naciones de los cuatro continentes están tendiendo a un millón de personas que en dos
días se han visto separadas del resto de la civilización.

«Hemos tendido el mayor puente aéreo de los tiempos de paz», ha dicho, sonriente, William
Fisher, comandante de las fuerzas norteamericanas que participan en el heroico esfuerzo.
Y así es, en efecto.

Alas y motores de Chile, Estados Unidos, Argentina, Brasil, Perú, España, Bolivia, Inglate-
rra, Venezuela, Colombia, Cuba y Uruguay están logrando, día a día, en esfuerzo constante
desde los días posteriores a la catástrofe, el milagro de un puente que alivie las necesi-
dades más urgentes de aquellos que perdieron casi todo bajo los escombros.

Dos terremotos, un maremoto, seis volcanes, una falla de 45 kilómetros de largo por cinco de
ancho y 200 metros de profundidad, un lago convertido en embalse..., son muchas cosas para un pue-
blo, por cortido que esté en la lucha contra una geología inquieta.

Y, sin embargo, la gente de Valdivia, Puerto Montt, Castro, Ancud, Corral, Puerto Saavedra y
tantos otros, no se rindió. En un escenario de ruinas, con los sistemas de comunicaciones rotos, sin
electricidad ni agua potable, los que habían pasado el desastre se pusieron en seguida manos a la
obra. Pero eran muchos los obstáculos, y la ayuda de fuera se hizo pronto imprescindible. Escaseaban
los alimentos. Muchas familias no tenían donde dormir. Había gentes aisladas por el mar en lo alto
de los cerros, descalzos, sin abrigo, bajo la lluvia fina del otoño del Sur.

Había que tenderles un puente. Y de prisa.

DESDE HOSPITALES A ZAPATOS DE NIÑO

La pista número 10 de los Cerrillos no descansa. Afluyen los camiones cargados con todo tipo de cosas. La ayuda llega de todas partes. Colectas nacionales y de todo el mundo. Globemasters gigantescos que llevan hasta Puerto Montt un hospital de campaña completo, con capacidad para 400 camas y todo tipo de servicios, que incluyen hasta peluquería. La mayoría de los aviones extranjeros traen las tres unidades fundamentales: ropas, alimentos y medicinas. Pero se manda de todo, lo grande y lo chico. Generadores eléctricos, cables telefónicos, mantas, chalecos, velas, latas de conservas, penicilina, pan, instrumental quirúrgico, hierba mate, planchas de cinc, cigarrillos, los últimos periódicos de Santiago. Se manda de todo. Un cheque girado a un Banco de Nueva York y la bufanda de un empleado al que le pidieron algo «para el Sur» en la calle. Se manda de todo. Desde «jeeps» hasta el simple saludo para la familia. Desde hospitales a zapatitos de niño.

DE LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES

El aeropuerto, si pudiera hablar, diría que se siente importante. Y no por la categoría internacional que está tomando o por el récord de 156 aviones diarios en la sola cancha destinada a la ruta con Puerto Montt, sino porque llegan, en elocuente signo de solidaridad, aeroplanos con banderas de todos los colores desde los cuatro puntos cardinales.

SANGRE, SUDOR Y LAGRIMAS

La hazaña no está siendo fácil. Desde los Cerrillos al Tepual (Puerto Montt), las dificultades son el pan de cada día.

Ya en el primer aterrizaje de los DC-124, el morro de uno de ellos se hincó en la cancha, demasiado blanda. Afortunadamente, todo quedó en el susto, sin mayores consecuencias. Pero se tomaron precauciones para la pista del Tepual. Los Globemasters tienen capacidad para cargar hasta 30 toneladas, pero la pista de Puerto Montt sólo les permitió aterrizar con la mitad de su carga máxima.

El aprovisionamiento de bencina fue otra dificultad. Las instalaciones de los Cerrillos no estaban preparadas para tanta demanda. La Esso Standard Oil tuvo que movilizar sus coches cisternas y contratar servicios de la Copec y la Shell para tener abastecida su bomba. Y, de todos modos, resultaba insuficiente.

La tarea es un afán constante y duro. Las anécdotas de todo tipo menudean, día a día, en las dieciséis horas de trabajo continuo de los hombres que sostienen el puente.

En Todos los Santos, volando a baja altura, se ven los efectos del Puyehue. Su gigantesco «hongo» —9.000 metros de humo y lava— tiene una noche artificial sobre las laderas andinas. Los campos se han convertido en cementerios de ganado. La lluvia de cenizas del volcán los asfixió y los va enterrando poco a poco en su manto grisáceo.

En el Puntiagudo, cordillera de los Andes, cuando llegaron los helicópteros de la F.A.CH., vieron que, de 33 habitantes, sólo una muchacha de dieciocho años se había salvado. Tenía, sin embargo, fracturada la columna vertebral. Se improvisó una camilla y se la trasladó a Tomuco.

En el Tepual, la torreta del aeropuerto transmitió a un Globemaster:

—Atención..., atención... No puede aterrizar aquí... Campo en muy mal estado.

—Lo siento. Tengo órdenes de traerles auxilio. Aterrizaré.

—Imposible aterrizar... Sólo bajo su responsabilidad.

—«Okey»... Bajo mi responsabilidad.

Y el Globemaster empezó a correr por el campo de aterrizaje. Unos minutos de suspense. La enorme mole se ha detenido, por fin, justo donde termina el asfaltado.

Se baja el piloto norteamericano y explica a los asombrados espectadores.

—Es una buena pista la de ustedes. Por lo menos, mejor que las de Corea—hablaba un veterano de la guerra en el paralelo 38.

Desembocadura del río Bueno. Las aguas bajan furiosas, sin tenerle respeto al nombre del río. Un reportero gráfico pide al que maneja el helicóptero que descienda lo más que pueda para tomar unas fotos. Asiente el piloto, y, obediente, desciende la libélula de acero. De pronto, una tromba de aire coge de lleno al aparato y lo levanta casi patas arriba. Pero el helicóptero es «a chorros», y sale de un golpe. Un segundo más, y el aire, al volcarlo del todo, lo habría precipitado irremisiblemente en el agua.

EL PUENTE HUMANO

Detrás de la imponente mole de las máquinas del aire, en arco constante de la capital al Sur, otro puente, terrestre y anónimo, que casi no hace noticia, es el que sustenta, desde el suelo, la hazaña.

Cuatrocientos sesenta hombres de la F.A.CH., fuerzas de la Cruz Roja, estudiantes de las universidades de Chile, Católica y Técnica; Defensa Civil, obreros de B.I.M.A., I.N.S.A. y Obras Públicas; «boy-scouts», chóferes de camiones y empleados del aeropuerto. Este es el puente hu-



mano que está haciendo posible el acarreo de los paquetes y cajones, la carga de bultos en los aviones, el registro de todos los envíos, el almacenaje y distribución en las bodegas. Y lo que es más importante: la atención de los evacuados desde que pisan tierra en los Cerrillos hasta que se les encuentra alojamiento en una nueva casa.

A UN MES DE LA DESGRACIA

Pasan los días, y la situación del Sur comienza a normalizarse.

Aún despierta la gente sobresaltada por las noches (bajo las lonas militares, las cuatro tablas de emergencia o el simple árbol de una plaza), porque entre sueños oyó un ruido o creyó sentir un temblor nuevamente.

Quedan muchas secuelas del desastre, pero la recuperación está en marcha.

Aún hay toque de queda militar, distribución racionada de alimentos, gentes aisladas en los cerros, escombros que no han entregado todavía su secreto. Pero todos se han puesto a la faena. El puente aéreo es el enlace, el nudo que ata, en uno, todos los esfuerzos.

VALDIVIA, ¿PUNTO FINAL DE LA CATASTROFE?

Valdivia está amenazada de muerte por el lago Riñihue. En los días del terremoto tres cerros se desplomaron sobre el río San Pedro, normal desagüe del Riñihue. Con ello, de la noche a la mañana, el lago ha quedado convertido en embalse natural.

Los técnicos han calculado para finales de junio el día D, en que la fuerza de las aguas represadas será más fuerte que el triple dique de los desplomados cerros. Cuando esto suceda, un manto de agua—poco a poco o en tromba; ahí está la incógnita todavía—caerá sobre Valdivia y cubrirá por completo un tercio de su superficie.

Pero para entonces el puente aéreo hará días que habrá puesto a salvo la última vida humana de la ciudad condenada.



Son muchas las familias de Valdivia que, pese a todo, se niegan a abandonar el país. A estos niños no les ha alcanzado todavía el reparto de ropas. Un soldado les trae todos los días la comida para ellos y para sus padres. Todos ellos están albergados bajo la lona de una tienda militar de campaña. Pero la evacuación es ineludible: niños y mujeres cruzan el puente de la barcaza «Isaxa», que les llevará hasta el puerto de Corral, y desde allí, en el vapor «O'Higgins», continuarán el éxodo hasta Valparaíso. La ciudad va quedando desierta. En los barrios más altos, adonde el agua no pudo llevar la destrucción, el terremoto dejó sus trágicas huellas. La evacuación, que se realiza también por medio de aviones, atiende con preferencia a los heridos, a los ancianos y a los niños.



AYUDA FRATERNAL A UN MUNDO EN RUINAS

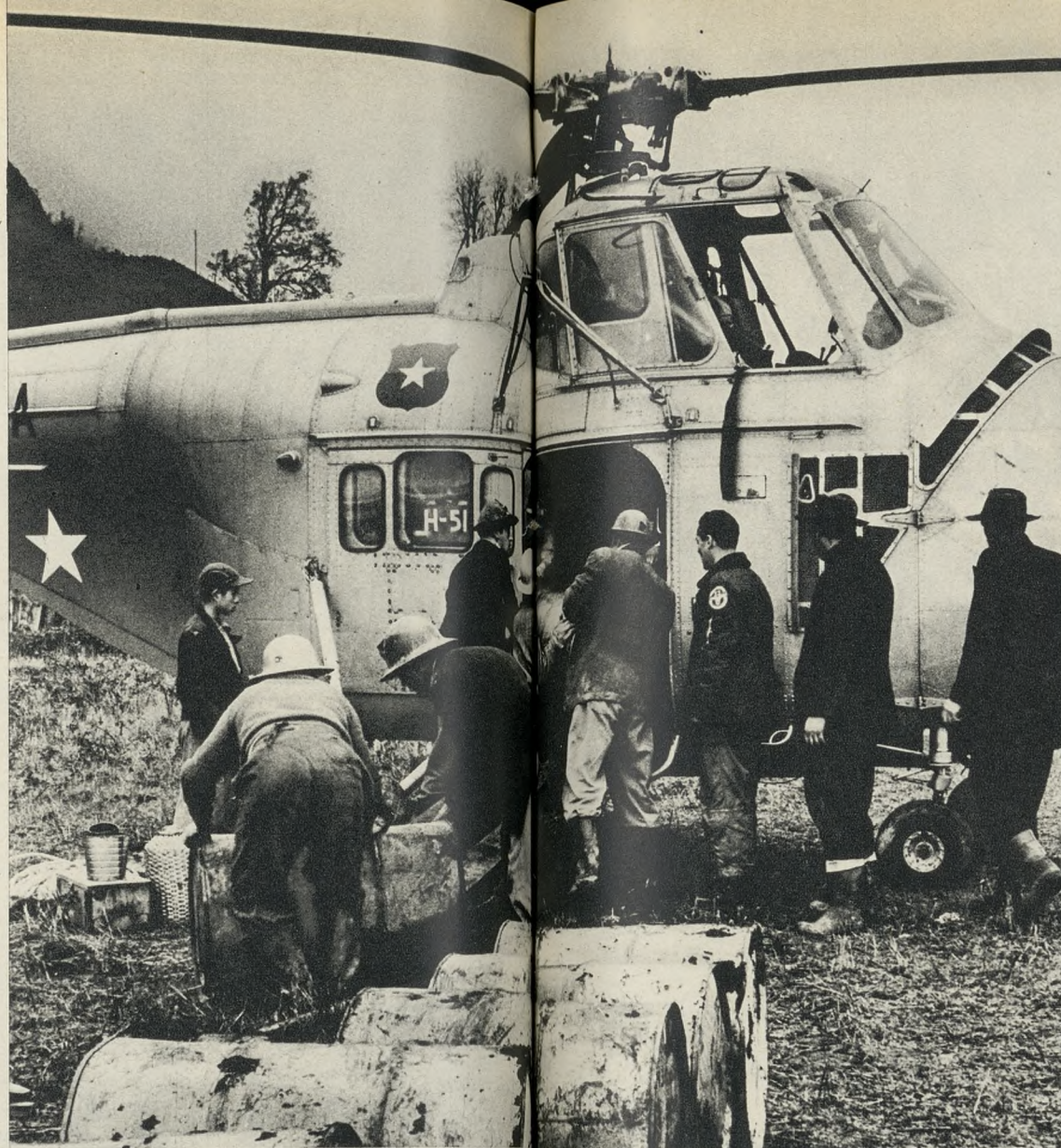
ESTE dolor que se llama Chile ha sacudido, de uno a otro extremo del mundo, la conciencia de todos los hombres; este dolor que sentimos—nosotros los españoles—como en nuestra misma piel ha sido también el impacto que ha movido a los pueblos a la solidaridad y a la ayuda mutua; ha sido el impulso necesario para que, en esta hora en que la política, la tensión internacional y la lucha por la conquista del espacio nos apartan de toda palpación humana, volvamos los ojos hacia lo que de verdad y en lo más profundo nos une a todos los hombres.

La catástrofe de Chile y la desgracia de tantos centenares de miles de familias hermanas impresionó vivamente el sentir nacional. Expresión de ello fueron los innumerables actos de homenaje que se organizaron en nuestra patria en cuanto se tuvo aquí conocimiento de la magnitud de la tragedia. La colaboración y la ayuda prestada por organismos y particulares ha rebasado toda previsión y cálculo. Más aún cuando en la mayor parte de los casos la acción bienhechora ha quedado en el anonimato, hacien-

do la aportación sin publicidad y sin ostentación.

El Jefe del Estado español hizo patente, como en otras ocasiones en que algún pueblo ha sido sacudido por la desgracia, su interés y su generosa preocupación por los damnificados de Chile, y la Cruz Roja Española, en auténtica entrega a la humanitaria labor a que está consagrada, hizo también inmediato ofrecimiento de sus recursos y socorros. Pero este auxilio tenía que vencer la gran dificultad de la distancia que separa a nuestros continentes y la urgencia de una ayuda que por instantes se hacía más indispensable. Por eso no hubo otro medio que utilizar un puente aéreo establecido con toda prontitud. Las tres primeras expediciones llevaron a Chile impermeables, medicinas y, sobre todo, alimentos concentrados.

La reacción del pueblo español fue verdaderamente ejemplar y aleccionadora. Apenas transcurridos unos días desde el anuncio de las necesidades que atenazaban al pueblo chileno, eran ya más de 300 los donantes voluntarios de sangre. En el vuelo número dos con destino a Chile, realizado en un avión que la compañía Iberia cedió generosamente, se enviaron 1.100 kilogramos de plasma sanguíneo desecado. Esto fue algo



En la foto del ángulo inferior izquierdo (de izquierda a derecha): El marqués de Gracia Real, tesorero de la Junta Española Pro Damnificados de Chile, a su llegada al aeropuerto de los Cerrillos, en compañía del embajador de España, don Tomás Suñer y Ferrer. Arriba: El único medio de detener la inundación por las aguas del Rinihue es el triple dique de barro y los «bulldozers» que en él trabajan, pero el combustible, que consumen en grandes cantidades, hay que hacerlo llegar por medio de helicópteros, como este de la fuerza aérea chilena, que está cargando bidones en Valdivia.—En la foto de abajo: Los estudiantes de la Universidad de Chile, los de la Ca-

tólica y los de la Técnica, suspendieron dos días sus clases para realizar una colecta pública en todo Santiago. Aquí vemos a los de Derecho clasificando ropas y objetos recogidos en la colecta.—A la derecha: En el templo de San Francisco el Grande, de Madrid, se celebraron unos funerales solemnes por las víctimas de los terremotos y maremotos de Chile. En la foto, a la salida del acto, el ministro de Asuntos Exteriores y la señora de Castiella, con los señores Martín Artajo, presidente de la Junta Española Pro Damnificados; marqués de Gracia Real, tesorero, y los miembros de la Junta señores Oriol, director de Beneficencia, y Piñar, director del I. C. H.

mucho más eficiente y significativo que las suscripciones en metálico que poco después fueron abiertas en todos los establecimientos bancarios de España, pues aunque las sumas colectadas por este procedimiento fueron muy cuantiosas, la donación de sangre, por la espontaneidad y valor humano del gesto, es algo que conmueve auténticamente a todos.

Por su parte, la colonia española residente en Santiago de Chile constituyó en seguida un Comité Pro Damnificados del Sur, cuyas primeras aportaciones—las realizadas hasta el 8 de junio—totalizaban la cifra de 100 millones de pesos, equivalentes a unos seis millones de pesetas, distribuidos en donativos en metálico, viveres y ropas, habiendo hecho también el ofrecimiento de acoger en el Hogar Español a cien niñas de cinco a diez años.

Estas iniciativas se multiplicaron por todos los ámbitos, y no fue raro el caso de una empresa fabril o mercantil cuyos productores abrieran una suscripción—atendida casi siempre con el desprendimiento de algún día de sus haberes—en favor de los chilenos afectados por la tragedia.

En toda España fueron creadas juntas provinciales, formadas por representantes de la Cruz Roja, Cáritas, Cámaras de Comercio y Sección Femenina, además de la Junta Nacional, presidida por don Alberto Martín Artajo. Ni los Sindicatos españoles ni los organismos y empresas de más importancia y responsabilidad han estado ausentes en esta campaña de socorro, y entre los frutos más visibles y destacados de su labor se contaron el Festival Folklórico Hispanoamericano, que, por organizarse con tan desinteresado fin, atrajo a mucho más público de lo que ya es habitual en estos espectáculos, y el ofrecimiento de acoger en España a 1.500 niños chilenos durante seis meses.

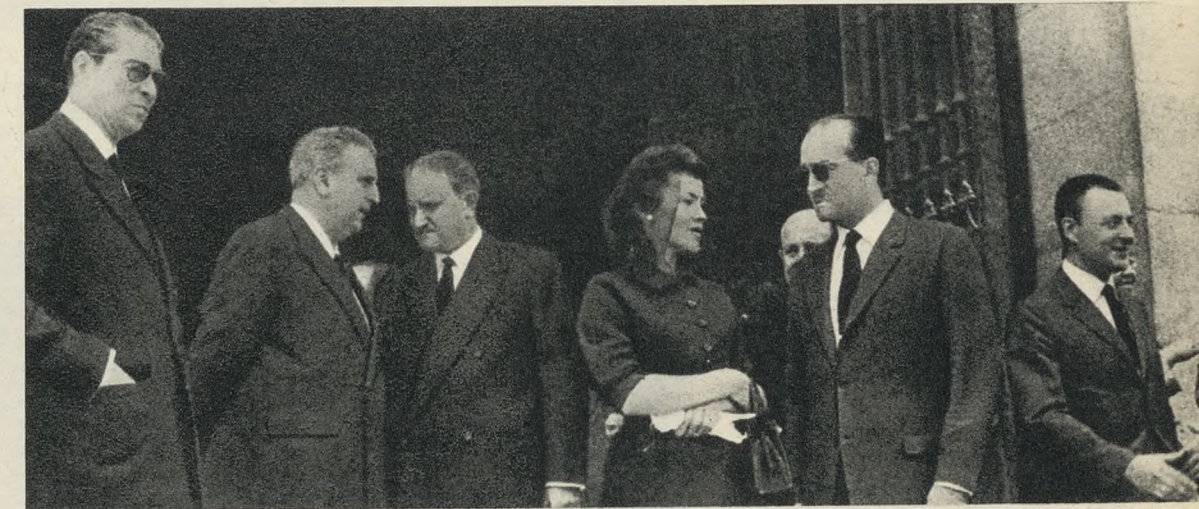
Para la acción todavía necesaria, pero no tan urgente, de mantener un permanente servicio de ayuda al pueblo chileno, se estableció también, después del aéreo, el puente marítimo, gracias a la oferta de varias compañías navieras españolas y argentinas. Por este medio serán enviadas 400 toneladas de cereales.

Hubo también diversos actos en las provincias españolas. Entre ellos, un festival de folklore en Albacete, cuyos fondos fueron a parar, íntegros, a la ayuda de España a Chile. El festival celebrado en el Palacio de los Deportes de Madrid significó una recaudación, con destino igualmente a Chile, de medio millón de pesetas.

Todo ello, y el funeral por las víctimas de la catástrofe, en el que ofició el obispo auxiliar doctor Ricote, y al que asistieron gran número de



El embajador de Chile en España, excelentísimo señor don Sergio Fernández Larrain, pronunció unas palabras de agradecimiento en el festival que tuvo lugar a beneficio de los damnificados de Chile.



El director del Instituto de Cultura Hispánica, ilustrísimo señor don Blas Piñar, durante el ofrecimiento del acto de solidaridad con Chile, con ocasión del Festival de Danzas celebrado en Madrid.



personalidades de la vida política y cultural española, no es más que testimonio sintetizado del profundo pesar de todos los españoles ante la desgracia del país hermano y de la voluntad de todo el pueblo español por socorrer a los miles de familias chilenas que han sido azotadas por la tragedia.

A la hora de resumir este provisional balance siguen anunciándose nuevos actos y colectas. Como corresponde a la magnitud del dolor desatado en Chile y a la persistencia de los daños ocasionados por los cataclismos, esta acción caritativa y bienhechora de España y del mundo se continuará, por lo menos, a lo largo de todo este año de 1960.

«Con su tierra partida, con sus montañas de fuego abiertas a los cielos, con sus islas hundidas en el mar, con la muchedumbre de sus muertos, con las crueles heridas en su largo cuerpo mutilado, Chile ha entregado el martirio de su forma, el holocausto de su belleza y de su sangre... Esta alma de Chile, frente a todo un tiempo de vanidad humana, parece haber sido elegida por Dios para levantar el dolor como semilla de hermandad entre los pueblos y convertir su geografía rota en capital mundial de la caridad y del amor entre las naciones.»

Nada más expresivo que estas palabras del embajador de Chile, que, dirigiéndose al público madrileño que llenaba el Palacio de los Deportes, dijo de sí mismo: «Frente a la presencia vuestra—que por sí sola es un emblema vivo de cada uno de los pueblos españoles y del pueblo español todo—, el embajador de Chile no habría podido hablaros con voz tranquila, medida y retenida.»

E. M.



LA NUEVA

Vespa

125 c. c. 1960



**está garantizada
por una mecánica
simple y sólida.**

**La transmisión es
directa del motor
a la rueda.**

**hará deporte, participará en ca-
rreras, en rallys, en gymkhanas...**

Vespa

ES EL SCOOTER MAS ELEGANTE

Y ADEMAS

LAS XX PROVINCIAS

Vespa Club España 1960



M

ADRID, escenario de la última etapa de la III Gran Prueba de Regularidad Vespa Las XX Provincias, acogió con entusiasmo a los corredores cuando hacían su entrada triunfal en el madrileño parque del Retiro. Acogida que sintetiza la popularidad de un vehículo que no en vano ostenta el título del de mayor difusión del mundo. Las

XX Provincias ha cumplido un año más de existencia, y ya son tres los que han inscrito su nombre en el libro de oro de sus vencedores: Manuel Romo, Antonio Agramunt y ahora Manuel Gómez Ysla. Dos madrileños y un catalán, como prueba de la potencia regularista de ambas regiones.

Se inició en Sevilla para cubrir 410 kilómetros hasta Málaga, con semietapa y parada en Cádiz. La primera semietapa se la adjudica el mallorquín Montserrat, como prelu-

dio de lo mucho bueno que va a demostrar durante el resto de la prueba; otro tanto podemos decir del madrileño Díaz Arroyo, que se adjudica la segunda semietapa. La clasificación general da como líder al también madrileño Lacourreye.

La segunda etapa, Málaga-Murcia, con intermedio en Granada, supone el primer aldabonazo del peligro extranjero. Caproni, ya conocido de nuestro público por su notable actuación en la edición del año pasado, se adjudica, sorprendentemente, las dos semietapas, y pasa al primer lugar de la clasificación, seguido de Gómez Ysla y Díaz Arroyo. Detrás, Abilio Calderón—el gran animador de la edición anterior—, Montserrat y el italiano Opessi.

La tercera etapa, desde Murcia a Valencia, se hace extremadamente difícil, por los elementos atmosféricos, que descargan en forma de tromba una formidable tormenta sobre los corredores a su paso por Jijona.

Opessi vence en Alicante, y Gó-

mez Ysla, en Valencia, saltando al primer lugar de la clasificación, seguido de Díaz Arroyo, que también ha desbancado a Caproni.

De Valencia a Barcelona, ningún cambio en la clasificación, por lo que respecta a los tres primeros puestos, que son los que acaparan la atención. Díaz Arroyo se mantiene el segundo, pese al acoso incesante del italiano. Montserrat y Calderón se han adjudicado las dos semietapas, y se mantienen a la expectativa para el salto a los tres primeros lugares.

De Barcelona a Zaragoza se produce un cambio sensacional: Gómez Ysla es desbancado por Díaz Arroyo, y Caproni también está a punto de conseguirlo. Ambos han ganado las dos semietapas, mientras el líder ha tenido un pequeño bache. La emoción está al rojo cuando se inicia la salida de Zaragoza para llegar a Bilbao. En esta etapa Gómez Ysla vuelve a recuperar el primer puesto, al vencer en San Sebastián, y a partir de este momento se con-

solida como líder, pues de Bilbao a Oviedo todos son triunfos para él, y cuando se inicia la última etapa, desde la capital asturiana a Madrid, ya es difícil arrebatarle una victoria bien merecida por su regularidad.

La entrada en Madrid, ya lo hemos dicho, apoteósica. Gómez Ysla, emocionado, es largamente ovacionado, y cuando se le entregan las copas de las etapas ganadas, intensamente emocionado y medio llorando, se le escapa: «¡La mayor alegría de mi vida...!»

La organización, a cargo del Vespa Club de España, y bajo el patrocinio de la Asociación de la Prensa, ha sido un modelo en todos sus detalles. Nada ha faltado ni nada ha sobrado: todo justo y en su sitio. No se puede pedir más. Se ha llegado al término de la carrera sin el más leve incidente, sin el más pequeño bache y con una precisión que ha requerido del Vespa Club de España una gigantesca maniobra de despliegue de hombres perfectamente sincronizados.

Una de las personalidades asistentes al acto hace entrega de una copa a un vencedor de la prueba.



Un aspecto del salón en que figuran expuestos los diversos trofeos.



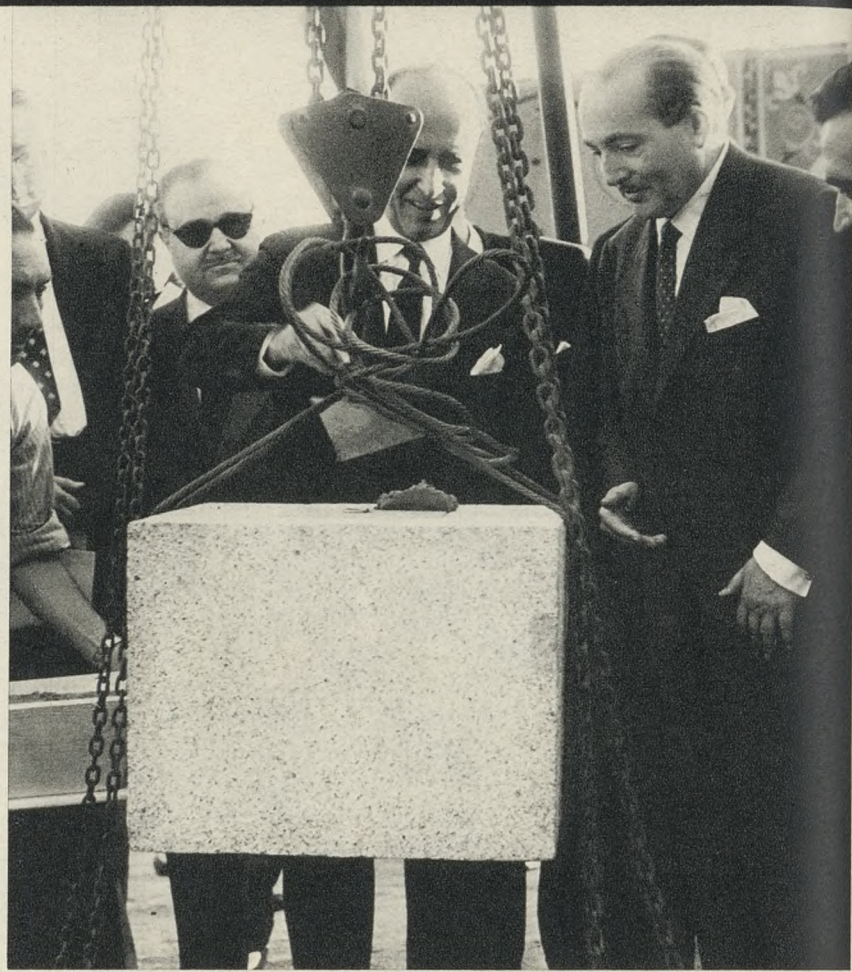
IBEROAMERICA en MADRID



En la santa iglesia catedral primada de Toledo se celebró el pasado día 14 de junio la toma de hábito de los primeros caballeros que constituyen el Capítulo Hispanoamericano del Corpus Christi, erigido por el cardinal arzobispo de Toledo el día 18 de noviembre de 1958 y al que pertenecen los embajadores y jefes de las misiones diplomáticas hispanoamericanas acreditados en Madrid, los miembros del Instituto de Cultura Hispánica y personas españolas e hispanoamericanas destacadas en distintas actividades.

El Capítulo, que tiene su sede en la santa iglesia catedral primada, cuenta como maestro al cardinal primado de las Españas; como preboste, al director del Instituto de Cultura Hispánica, ilustrísimo señor don Blas Piñar López, y como mayordomos, a los excelentísimos señores don João Gavizo Pizarro de Coelho Lisboa, embajador del Brasil, y don José S. Estrada, encargado de Negocios de Filipinas.

En la primera ceremonia recibieron la investidura los ilustrísimos señores embajadores de la Argentina, Brasil, Chile, República Dominicana, Costa Rica, Nicaragua y Honduras, y los encargados de Negocios de Filipinas y Perú, el ministro consejero de Bolivia y otras personalidades. (Fotos: Rodríguez.)



Solemnemente tuvo lugar en Madrid la ceremonia de colocación de la primera piedra de lo que será el Colegio Mayor Brasileño en la Universidad Complutense. La gloriosa tradición de estas instituciones en la historia de la cultura española adquiere ahora su máxima dimensión con este Colegio Mayor, el primero que para los estudiantes de un solo país no español se construye en España. El «Guadalupe», dependiente del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y que cuenta ya con varios lustros de existencia, alberga estudiantes de todos los países hispanoamericanos y de España.

Para tomar parte en la ceremonia de la primera piedra, llegó a Madrid el ministro de Educación del Brasil, doctor Clovis Salgado, que aparece en las fotos con el ministro de Educación español, doctor Rubio García-Mina; embajador del Brasil en Madrid, subsecretario y secretario general técnico del Ministerio español de Educación, director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y otras personalidades. (Fotos: Europa Press.)



LOS TOROS y

Fue el genio español

del disparate

EL "GALLO"



Por TICO MEDINA

En su casa de Sevilla murió Rafael Gómez, el *Gallo*. Con él desaparecía para siempre uno de los hombres más geniales, más dispares de la historia de la tauromaquia.

Pepe Caballero, pintor de toros, de toreros, de gallos y dormitorios; hombre español cien por cien, incluso en su vida del sueño llamado por García Lorca *Pepe Lagarto*, el novillero, ha dicho:

—España y sus gentes son un puro disparate. Un fantástico disparate.

Rafael el *Gallo* era eso: el disparate. Una tarde, muy buena, colosal, de apoteosis—el *Gallo* echaba su pierna adelante y cuajaba una faena portentosa—; y otra tarde, distinta, ruinosa, con almohadillas en el ruedo, y la Guardia Civil hasta el coche «Hispano» de la cuadrilla.

En Rafael no había términos medios. En muy escasas ocasiones, el torero gitano leyó una crónica de un revistero en la que se dijera de su faena anterior: «El *Gallo* cumplió en sus toros.»

O palmas o botellazos. Nada de medias tintas. Hombre rico, riquísimo en anecdotario íntimo; espectacular. Torero de casta, con duende, empezó—hecho un zagal, con pantalón corto—toreando becerros, y terminó ya calvo como un huevo, con tres o cuatro biografías en su haber, hermanado con Juan Belmonte; tomando su cafelito en Los Corrales, con su gran sombrero plano, sus puros en el bolsillo de la chaqueta y el pañuelito blanco al cuello.

Yo he conocido al *Gallo* torero—con un gran capítulo en la historia de la fiesta—, creador de suertes y de estilos, gitanísimo de los pies a la cabeza, hombre que temblaba ante las escaleras, los gatos, los demonios y los «treces»; hombre cargado de medallas devotas, de supersticiones; casado muy joven, y por poco tiempo, con otra mujer de su casta y raza: Pastora Imperio; buen gastador de dinero toda su vida; embustero, genial...

«Cuando yo vi en aquel tentadero a Curro Cúchares...»

Fantasia en todo. Huevos fritos a lo largo de casi todas sus mesas. Tres brillantes en la camisa blanca, el labio partido de un cornalón de toro, y, casi siempre, el recuerdo de *Joselito*, muerto en la plaza de toros de Talavera de la Reina, immortalizado el día en la pluma de Roberto Domingo.

Fue Rafael el *Gallo* un hombre especial, distinto de la historia de España. Fue un hombre de punto y aparte. En su tertulia de Los Corrales, de Sevilla, el periodista tomó café en más de una ocasión. Para él era un rito. Lo tomaba tranquilo, reposado, con una leve sonrisilla en los labios. Le brillaban los botones de la camisa, que en su día llevó *Joselito*. Pocas, escasas ocasiones sacaba de su bolsillo el *Gallo* su cartera con billetes. Sobre la piel navegaban los barcos de oro de una dedicatoria cariñosa. Y si a algún torero Rafael le pagaba el café, gran cosa para el torero. Los hubo que hasta pensaron en colocar la «faena de velador» en las páginas publicitarias de los semanarios taurinos.

«A mí me pagó un café Rafael el *Gallo*.»

Y murió Rafael. Es tal vez el único torero conocido al que no se le puede señalar con el dedo: «Equivocó su destino. Debió morir en la plaza.» No. El *Gallo* murió en su sitio, en su cama de hierro blanco, llorado por todos, pasados los setenta años de vida. Dicen que estaba feliz y sonriente. Lo envolvieron en una sábana sudario parecida a la de Sánchez Mejías, su pariente. Le lloraron todos. Hasta de Francia vinieron fotógrafos de periódicos. En Inglaterra, un periódico laborista dio la noticia de su muerte.

En el mismo compás que Picasso, que Góngora, que Goya y que Pizarro estaba este torero en «genio» siempre, que hizo a Sevilla más fácil de estudiar y a la historia del toreo más difícil de comprender.

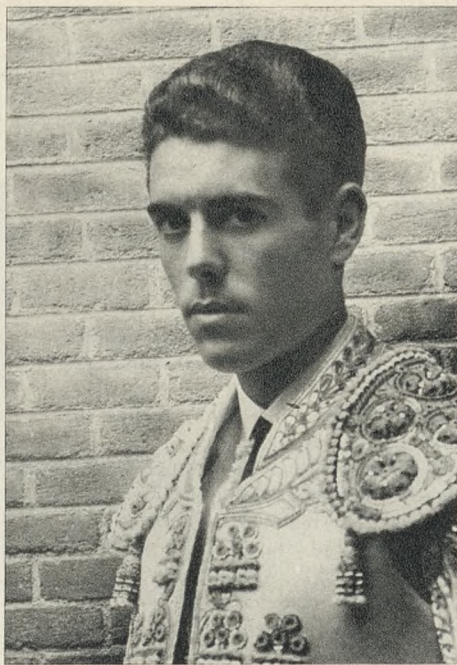
Rafael el *Gallo*. ¡Cualquier cosa!



Diego Puerta



Curro Romero



Mondeño



Curro Montes

Hoy se exigen artistas, no catedráticos

Cinco toreros del momento

Cinco toreros, cinco. Si una empresa taurina encontrara una plaza donde reunirlos a todos—en el mismo cartel, la misma tarde y con la misma ganadería—, más de uno podría hacerse millonario de la noche a la mañana.

Hoy son los toreros del día. De moda. Y la moda taurina exige algo más que una efervescencia de cinco meses. La constancia del torero en la fiesta ha de ser total; la entrega, formidable. De ahí que estos cinco nombres ya hayan barajado, en más de una ocasión, el triunfo y el fracaso, la cara y la cruz de la moneda de la fiesta y, en muchas ocasiones, hasta la medalla sangrienta de la enfermería y el cornalón.

Cinco toreros de hoy que llenan las plazas. Aquí van sus nombres. Un póquer sensacional, taquillero; pero, en alguna ocasión, hasta con hondas esencias toreras.

Los cinco andan rondando las mismas edades; incluso—y es curioso el dato—los cinco son andaluces. Málaga y Sevilla se llevan la palma.

Estos son sus nombres: Diego Puerta, Curro Romero, Paco Camino, *Mondeño* y Curro Montes. El último está en la enfermería en estos momentos. Nadie sabe lo que le pasa a un torero después de salir del sanatorio; pero la verdad es que Curro Montes volverá a torear. Un día de éstos quemará su traje de luces, con tres cornadas gravísimas, en la bodega de un amigo jerezano. En el toreo hay mucho de rito, de fanatismo, de religiosidad casi oriental.

Diego Puerta. Mi opinión no es la mía a secas. Para escribir estas líneas, el periodista se ha asesorado, a viva voz, de un grupo de técnicos y entendidos en la materia. No es, por lo tanto, favoritismo ni exclusivismo, sobre todo en un terreno tan fácil de hundirse dentro de la fiesta.

Diego Puerta: torero. Con cornadas difíciles. Una en el hígado. Torero alegre, valiente, de escuela sevillana, que sabe estar ante el toro. El año que viene será para él definitivo. Un cartel con su nombre hace plaza.

Paco Camino. Dicen los revisteros: «Sabe llevarse al toro en la muleta.» Arte muy difícil en la vocación. Muy difícil incluso de adivinar en el tendido. Muchacho excepcional. Muy joven. No hace mucho, dio medio millón a *Gitanillo de Triana*, su apoderado de los tiempos difíciles, para pagar una deuda contraída y para abonarle, en agradecimiento romántico, cuanto hizo por él.

Curro Romero. Nacido en Camas, a la sombra de Sevilla. Es el torero más puro que hay sobre el papel. Algo desigual en sus tardes, como los toreros geniales, y como cuantas personas, o ángeles, o demonios, militan en las filas de cualquier arte genial español y a la española. Es el torero mejor vestido de la fiesta. Torero antiguo, entroncado en los cánones modernos. Capa y muleta. Calofrío de emoción. Esencia.

Mondeño. La gente, en el tendido, opina: «Se parece a *Manolete*. Es igual que el de Córdoba en la manoleteina.» Es un torero frío, sin demasiado espectáculo, místico, preocupado mucho por el efecto. A él le gusta parecerse a *Manolete*, y lo cultiva. Es tal vez el más taquillero, el que arrastra más público a la plaza. Serio, sereno. Dicen que será seminarista cuando se corte la coleta. Ha nacido en Málaga.

Y, por fin, Curro Montes. Novillero aún. Maduro ya para ser matador de toros. Prefiere—por ahora—ser «cabeza de ratón a cola de león». Está bien llevado. Tiene algo de gitano en el porte, en la seriedad, en el arte de recoger el capote. Conoce al toro en todos sus terrenos. Pero sabe que tiene que esperar algo. Muchas ganas de torear. Es la figura de la novillería de nuestro tiempo. Muy pronto tomará la alternativa.

Hasta aquí, la rápida, telegráfica casi, definición de los cinco toreros de hoy que empujan, subiendo incluso al carro de los tradicionales vencedores de temporadas muertas.

Un buen crítico a quien he pedido consejo sobre el asunto—un poco espinoso—me confiesa:

—El torero ha dado un paso adelante desde *Manolete* acá. Y estos muchachos están viviéndolo. Ahora se lidia menos, pero se torea más. Por lo menos, es lo que el público exige.

Y el público es el que manda. Ahora el aficionado exige artistas, no catedráticos. De los primeros hay pocos; de los segundos, menos.

T. M.

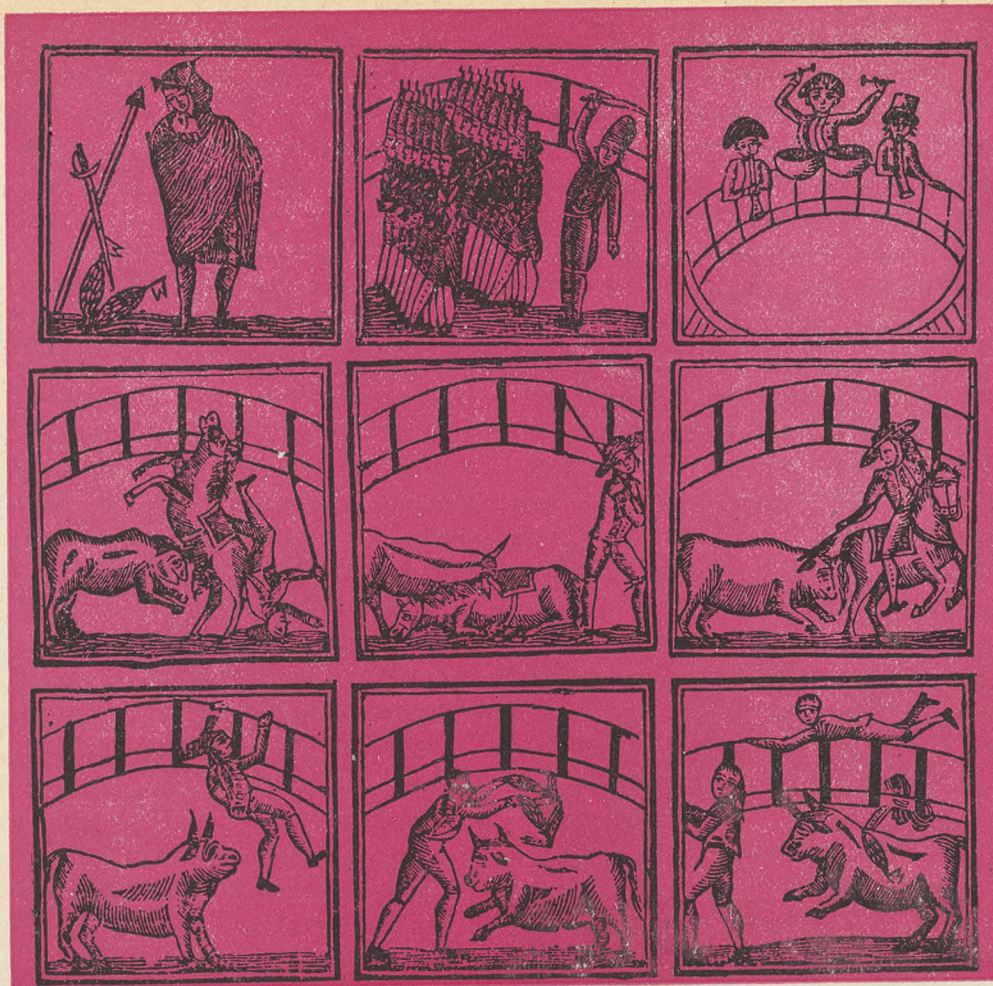


TOROS DESDE LA BARRERA





Francis Bacon



LOS TOROS

en las Leyes de Indias

Por Francisco López Izquierdo

LA fiesta de los toros, que los españoles implantamos en América, arraigó inmediatamente, sobre todo en aquellos lugares ricos en pastos, donde se establecieron haciendas, que poblaron ganados importados de España con objeto de abastecer las poblaciones.

No creemos necesario ponderar las sabias disposiciones de las Leyes de Indias, encaminadas a facilitar el buen gobierno y proteger al indígena, al que se procuraba proporcionar una vida más digna. España en América dio pruebas inequívocas de desinterés y desprendimiento, dictando leyes que igualaban al conquistado con el conquistador. Dictó también disposiciones de beneficencia y de urbanismo, y estableció centros de cultura que alcanzaron tanta fama como los más insignes de Europa. España, en fin, procedió como madre en aquellas tierras.

Las Leyes de Indias protegieron en todo momento los pastos. En ellas, ciertamente, no se habla del toro bravo en especial; pero como ya sabemos que entre el ganado para carne había mezcladas reses con cierto grado de bravura y

que fueron importados toros bravos de Navarra por Altamirano y los padres jesuitas, es obvio que, a la vez que se amparaba el ganado para el abastecimiento, se beneficiara el toro de lidia.

En el libro IV, título XVII, ley VII, de Carlos V y la emperatriz gobernadora, suscrita en el año 1533, se dice: «Los montes, pastos, y aguas de los lugares, y montes contenidos en las mercedes que estuvieren hechas, o hiciéremos de señorios en las Indias, deben ser comunes a los españoles e indios. Y así mandamos a los virreyes, y audiencias que lo hagan guardar y cumplir.»

Forzosamente, el ganado vacuno había de proliferar, dadas las facilidades encaminadas a su multiplicación. La ordenanza 77, libro IV, título III, ley IV, dice textualmente: «Mandamos que se despachen cédulas al adelantado o cabo principal, para que las justicias comarcanas no le impidan llevar el ganado, que hubiere menester, y estuviere obligado por su asiento y capitulación a la población de su provincia, y no embaracen el viaje a los españoles, o indios, o los demás,

que quisieren ir, aunque hayan cometido delitos, y no puedan ser castigados por ellos, no habiendo parte.»

Los reyes se sentían protectores del indio, permitiéndole criar ganados de todas clases. El emperador Carlos y el príncipe Felipe, gobernador a la sazón, dictaron en 17 de diciembre de 1551 la siguiente ley: «No se prohíba a los indios, que puedan criar todas, y cualesquier especies de ganados mayores, y menores, como lo puedan hacer los españoles sin ninguna diferencia, y las audiencias, y justicias les den el favor necesario.»

Se amparaba al indio en todos los aspectos. Como siempre existen quienes abusan de los débiles, Felipe IV se vio obligado a salir en defensa de los indígenas el 8 de octubre de 1631, porque se utilizaba a los indios para colocar barreras y levantar tablados con ocasión de corridas. El texto legal es de este tenor: «Cuando se celebran fiestas de toros

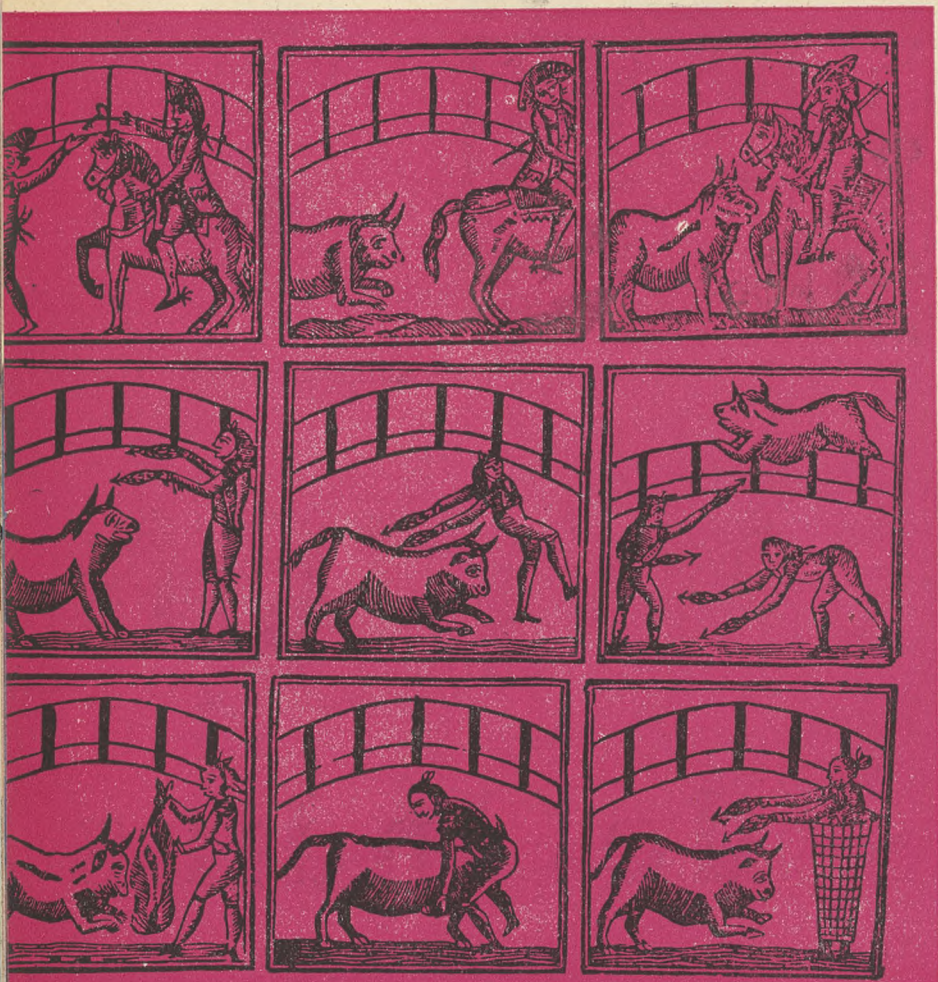
para que las plazas mayores fueran capaces de servirles de escenario: «La plaza mayor donde se ha de comenzar la población—dice la ley—, siendo en costa de mar, se debe hacer al desembarcadero del puerto y si fuere lugar mediterráneo, en medio de la población: su forma en cuadro prolongada, que por lo menos tenga de largo una vez y media de su ancho, porque será más a propósito para las fiestas de a caballo y otras: su grandeza proporcionada al número de vecinos, y teniendo consideración a que las poblaciones puedan ir en aumento, no sea menos, que de doscientos pies en ancho, y trescientos de largo, ni mayor de ochocientos pies de largo, y quinientos y treinta y dos de ancho, y quedará de mediana y buena proporción, si fuere de seiscientos pies de largo, y cuatrocientos de ancho: de la plaza salgan cuatro calles principales, una por medio de cada costado; y demás de estas, dos por cada esquina...»

A los mataderos llegaban para ser sacrificadas reses con cierta bravura, lo cual motivó que, al construir un nuevo matadero en la ciudad de La Habana, se tuviera en cuenta aquella circunstancia para evitar desmanes, que ponían en grave riesgo a los sacerdotes que se dirigían a algún punto para administrar los Santos Sacramentos. Ello dio lugar a una orden de Felipe V, fechada el 4 de abril de 1718, que dice así: «*El Rey*: Mi Gobernador y Capitán General de la isla de Cuba y ciudad de San Cristóbal de La Habana. El Obispo de esa Diócesis, don Jerónimo de Valdés, con carta de 1.º de julio de 1716, acompaña testimonio de los autos hechos en orden a la demolición que se hizo del matadero que se estaba dentro de los muros de esa ciudad y muy inmedia a las casas de su habitación, por los inconvenientes que resultaban a la administración de los Santos Sacramentos, a causa de que las reses de ganado vacuno que se traían para el abasto habían obligado en varias ocasiones a ponerse en precipitada fuga los sacerdotes que llevaban a Nuestro Señor, en que se había experimentado la mayor irreverencia, y alguna vez haber ido por los suelos... los Santos Oleos, motivos todos por que representó a esa ciudad lo indispensable que se hacía la demolición del matadero y la fábrica de otro en el paraje más conveniente...»

Los toros eran una afición absorbente para los españoles de aquellos lejanos tiempos, en que el tráfico de nuestros galeones solía ser intensísimo. A tal punto que Felipe III prohíbe en 1607, y su hijo ratifica en 1621, que «los capitanes generales de las Armadas y flotas no apremien a los dueños y Maestros de las naos de su cargo a que hagan fiestas de toros, ni juegos de cañas en todo el tiempo que estuvieran en los puertos, y con más especialidad en el de Vera-Cruz; ni los Gobernadores, Alcaldes mayores y Justicias lo consientan; y si hicieren algún repartimiento entre la gente de sus armadas para dicho efecto, se les condene en todo lo que montare, y a más doscientos ducados, aplicados de la Cámara y Fisco».

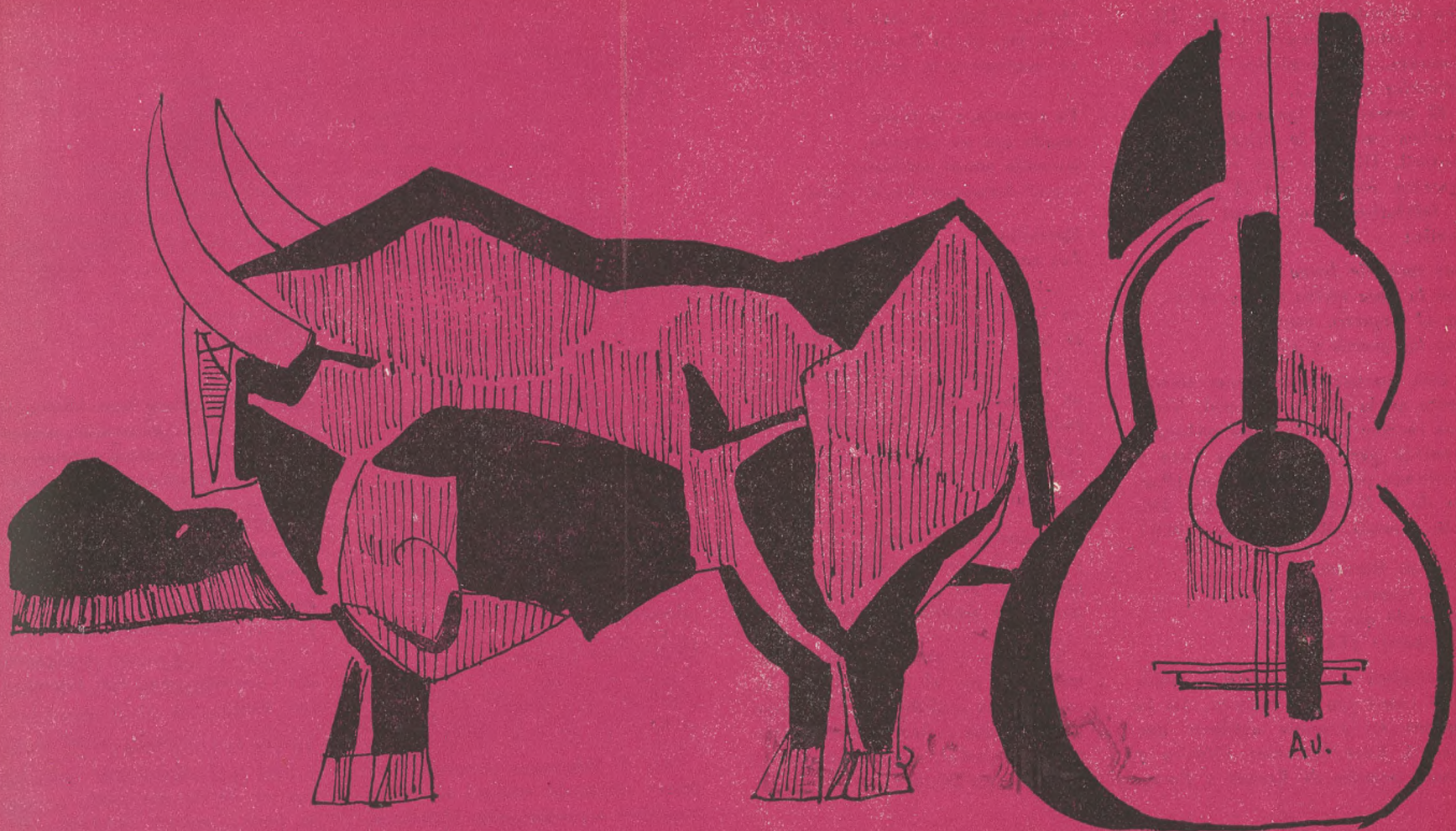
Sin embargo, el mismo Felipe IV, por real cédula de 10 de mayo de 1640, mandó al marqués de Mancera, virrey del Perú, que no se prohibieran las corridas. Extractada la cédula, dice así: «...Se me ha hecho relación que las fiestas votivas que hay en ella (en la ciudad de Lima) las regocijan con toros..., y que habiéndose observado esto, el virrey vuestro antecesor (conde de Chinchón) se lo ha impedido, suplicándome (la ciudad) que teniendo atención al desaliento que causa a los habitantes... le hiciese merced de mandar no se le impida el celebrar las dichas festividades con los regocijos y fiestas de toros, y los demás que se han acostumbrado. Y visto en mi Consejo de Indias, lo he tenido por bien, y así os mando dejéis celebrar a la dicha ciudad las fiestas votivas en la forma referida, sin ponerle impedimento...»

Las Leyes de Indias, como hemos visto, protegieron, de una manera directa o indirecta, la fiesta de los toros, que aún perdura y progresa en países de América denominados antaño Nueva España, Nueva Granada, Nueva Castilla...



en algunas ciudades, obligan los alcaldes ordinarios y justicias a los indios a que hagan barreras, y limpien las calles de que no les dan satisfacción: mandamos a nuestras audiencias que no consientan estos apremios; y en caso que convenga ocupar los indios por necesidad o utilidad pública, les paguen muy competentes jornales; y de no hacerlo, incurran en las penas estatuidas contra los transgresores de nuestros mandatos, en que desde luego los damos por condenados y nuestros fiscales el cumplimiento y ejecución.»

Hablamos al principio de este trabajo de que España—la España oficial—sintió inquietudes urbanísticas en la fundación de las ciudades de América. Vamos a copiar parte del texto de las ordenanzas 112 a 115, libro IV, título VII, ley IX, que tiene relación con las corridas, pues estaba previsto en la erección de las plazas mayores la necesidad de que fueran suficientemente amplias para poder celebrar en ellas fiestas de toros, juegos de cañas, etc. En la Península—en Madrid concretamente—, cuando en tiempos de Felipe III hubo necesidad de sustituir la plaza del Arrabal por la actual plaza Mayor, antes de construir ésta se celebró una corrida para calcular el ancho y largo que habría de tener la nueva plaza. No es extraño, pues, que en los reinos de Indias también se tuviera en cuenta la importancia de las fiestas de toros



LA CANCION VAQUERA

(Tema: El toro en el campo)

Por BONIFACIO GIL

EN España perdura un núcleo geográfico, claramente conformativo, donde radica la canción popular taurina. No es en Andalucía, foco de la afición y asiento de las escuelas taurinas; ni en Navarra, tierra en su tiempo de los toros más bravos de la Península. Lo es en el Oeste de nuestra patria: provincias de Salamanca (casi en su totalidad), Avila (en su parte suroeste) y Cáceres (norte).

Otras regiones y provincias (Asturias, País Vasco, Navarra, Levante, Andalucía, Badajoz—norte—y ambas Castillas) constituyen islas en la materia, lo que confirma el núcleo de referencia. Según se apreciará en el mapa, forma una zona compacta,

aun excluyendo otros tipos de canciones.

¿Qué antecedentes pudieron originar la formación de la canción vaquera en esta demarcación? Aparte la producción en este género de varios poetas y autores anónimos de finales del siglo xv y principios del xvi, cabría conjeturar que en la provincia de Salamanca pervive una positiva cultura pastoril que pudo tener huellas en la literatura y poesía tradicional y popular de las centurias mencionadas. Ejemplo: las obras de Juan del Encina.

Volviendo a lo expuesto anteriormente, Avila y Cáceres revelan tanta o mayor cantidad de temas taurinos que Salamanca, sin que existan—que se sepa—antecedentes de cuanto se acaba de expresar. Únicamente se sabe que en el sur de la provincia

de Avila—y también de la salmantina—se han encontrado toscas esculturas que llaman—entre otras—*toricos*, debidas a los vettones, tribus celibéricas cuyo arte primitivo acusa actividades pastoriles de ganado mayor.

De cualquier modo, aparte la afición de las diversiones taurinas en las tres provincias, base también de cuanto se acaba de aducir, la pervivencia de la canción campestre y pastoril, por los antecedentes ya expuestos, podría deducirse que Salamanca ha podido irradiar a través del tiempo a sus vecinas de Cáceres y Avila en el canto y poesía populares del torerismo rural.

En la ejemplificación que sigue, las principales fisonomías se concretan a escenas bucólicas relacionadas con el astado que transcurre por el

campo, a la solicitud por la cría del incipiente cornúpeto y a amores de vaqueros con alusiones irónico-satíricas a las montaraces vaqueras...

A menos que se oponga un orden ideológico, se comienza por los ejemplos de menor a mayor número de rimas.

La obra de Juan Valverde Arrieta (*Despertador que trata de la gran fertilidad...* Madrid, 1581) guarda algunos asuntos vaqueros:

DANZA DE LAS VACAS

*Guárdame mis vacas,
Carillejo, por tu fe;
guárdame mis vacas,
que yo te abrazaré.*

Consta también en Pisador (*Libro de música de vihuela*), Salinas (*De música*, pág. 348) y Francisco de Ocaña (*Cancionero para cantar la no-*

che de Navidad. 1603). Asimismo, la cita Gallardo (*Ensayo...*, vols. III y IV) y estudia Cotarelo y Mori (*Entremeses...*) y Menéndez Pidal (*La primitiva poesía...*).

El nombre de Juana va unido en muchos casos a la lírica amatorio-pastoril. Dice así una versión salmantina, recogida por el presbítero y folklorista don Aníbal Sánchez Fraile:

*Las vacas de Juana
van la vega arriba = velo hi =
va el vaquero, vaquero,
que las guarda y silba.*

Esta cuarteta parece tener antecedente en la poesía medieval. Véase una canción tipo de autor anónimo, recogida por Juan Álvarez Gato y publicada por Dámaso Alonso (*Poesía de la Edad Media...*, núm. 165. Edit. Losada. Buenos Aires, 1942):

*Rodrigo Martínez
a los ánsares, ¡ahé!
pensando que eran vacas.
Silbábalas: ¡Eh!*

Completa el ciclo amatorio casándose Juana con un vaquero. Así lo expresa un ejemplo abulense que recogió Kurt Schindler (*Música y poesía popular de España y Portu-*

gal, núm. 135, versión de Navarrevisca), si bien se debe al poeta del siglo XVI, Diego Hurtado de Mendoza, magnate de la corte de Carlos V:

*Ya tenemos a la Juana
casada con un vaquero,
teniendo tantos colchones
y está durmiendo en el suelo.*

Estribillo:

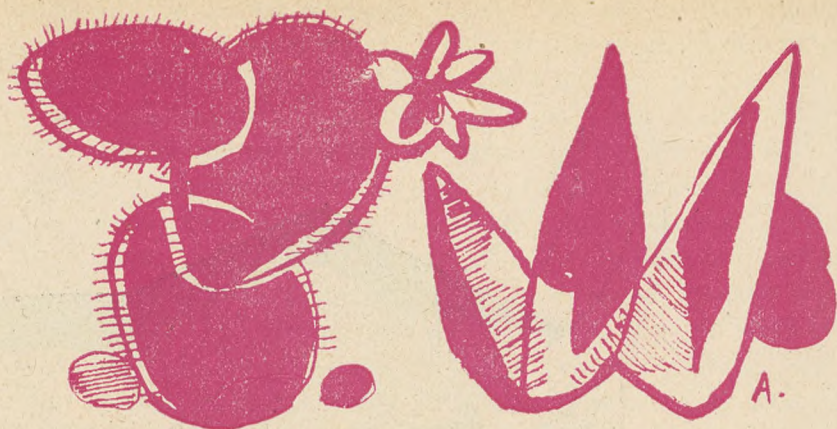
Los toreros dicen:

—*Vaya una vaquera
en honda de plata,
la tralla de seda. = ¡Y olé!* =

El uso que de Juana se ha hecho en la poesía popular queda patentizado en esta copla de Kurt Schindler (*ob. cit.*, núm. 125, pág. 11 de texto, continuación de la versión de Navarrevisca):

*La Juana escribe cartas
y a su tío, que es alcalde,
pidiéndole por favor
que no la saquen cantares.*

Siguiendo el ciclo del ganado que transcurre por el campo (núm. 1), veamos esta coplilla de Valdeobispo (Cáceres) que cantan durante las fiestas de Carnaval, comunicada por el señor García Matos:



*La vaca "Romera"
va la delantera,
y al lado derecho
un lebrero lleva.*

De Cuacos (Cáceres) procede esta copla suelta (recogida de la tradición oral), que pertenece al romance *La maldición de la madre*, variante del salmantino *Los mozos de Monleón*:

*El torito era bardino
y tenía siete años,
y la leche que mamó
se la di yo por mis manos.*

Otra de Salamanca (Antonio Martínez: *Antología musical de cantos populares españoles*, pág. 174) anuncia el orgullo por la cría del toro:

*Coge al toro más valiente
y llévalo a la corrida.
que quiero que vea el pueblo
los toros que tú me crías.*

Estribillo:

*Y aquí, torito valiente,
y aquí, torito galán;
yo soy el de la otra tarde;
acábame de matar.*

Como temas agrupados, antecede en la misma pieza esta copla que expresa la exaltación del vaquero:

*Nadie como mi vaquero
el ganado al monte lleva,
ni hay honda como la suya,
con el "restallo" de seda.
(Estribillo.)*

Aunque muy divulgada, siquiera sea para dar a este trabajo un carácter antológico, debo dejar constancia de la siguiente composición paralelística taurina, que fue publicada en uno de los *Romancerillos de la Biblioteca Ambrosiana*, y más tarde en el *Romancero general*. Según el texto, se cantaba con guitarras, comenzando: «Un lencero portugués...»

*Zagaleja del ojo rasgado,
vente a mí, que no soy toro bravo.
Vente a mí, zagaleja, vente,
que adoro a las damas y mato a la
Zagalejo del ojo negro. [gente.
vente a mí, que te adoro y quiero.
Dejaré que me tomes el cuerno
y me lleses si quieres al prado.
Vente a mí, que no soy toro bravo.*

Traslúcese el carácter metafórico, es decir, el toro como símbolo del hombre.

Este género de poesía (también con referencia al toro en el campo) está muy difundido en el folklore argentino.

En los cancioneros que publicó el

notable folklorista Juan Alfonso Garrizo se hallan numerosas composiciones. Sólo apuntaré algunas, por razones de extensión.

a) ESTACIONALES

*Yo soy torito cumbreño
y "recién" caído en el llano;
en las astas traigo invierno,
y en el balido, verano.*

(J. A. C.: *Cantares tradicionales del Tucumán*, núm. 430. Buenos Aires, 1939.)

*Yo soy el torito buey,
y balo en la primavera;
con un balido que pego
se junta "cuanta" tambera.*

b) GUAPEZAS, ALABANZAS

*Yo soy un torito bravo;
no hay árbol que no desgaje;
en las astas traigo fuerzas
y en el cogote coraje.*

c) JOCOSOS, FESTIVOS

*Yo soy ese toro viejo,
largo, morrudo y petiso (1);
desciendo de buena sangre:
mi padre ha sido mestizo.*

DIALOGO ENTRE BOVINOS:

El buey le dice al novillo:

—*Trabajá con atención;
fíjate que es pa tu bien,
pa que no seas fatigón.*

Responde el ternero y dice:

—*Mi padre es trabajador,
y con el tiempo hi de ser
alcalde y corregidor.*

Responde la vaca y dice:

—*¡Calla, muchacho embustero;
pronto no más has de ser
como tu padre: jullero!*

Responde el toro y le dice:

—*Y ¿qué es eso de jullero?
Si querís te hago una apuesta
a que te forjo un ternero.*

Responde la vaca y dice:

—*Ese cuento no es certero;
vos echás tus multiplicos
y te andás de bandolero.*

Responde el toro diciendo:

—*Y con esta condición,
que donde deje el ternero
también dejo mantención.*

Responde la vaca y dice:

—*Ese cuento es pura bola.
Si querís criar tus hijos,
hacé manar en tus bo...*

Responde al toro diciendo:

—*Yo me levanto y me voy,
que, si más me dejo estar,
pierdo lo que bi comer hoy.*



Responde la vaca y dice:

—Ite vos a tu querencia;
yo mejor lo paso sola,
que tengo mejor presencia.

(De la misma obra, pág. 257.)

Por no interrumpir la contribución argentina, cabe ahora reseñar la relación titulada *El ternero*, que Ernesto Mejías Sánchez publicó en *Romances y corridos nicaragüenses*, página 169 («Anuario de la Sociedad folklórica de México», vol. V, 1945), preciosa e interesante composición de Masaya (Nicaragua), de carácter trópico:

Yo le digo a mi vaquero
que asegure su corral;
antes era ternero
y ahora soy toro puntal.

Estrillo (que va después de cada estrofa):

¡Ay, cuando el amor se enreda
en el telar de la araña,
ay, en el telar de la araña!

Soy torito de tres años,
bajado de allá del llano;
en los cachos traigo invierno
y en el balido verano.

Muchachos, ¿qué hacéis allí,
orillado a ese chiquero?

—Componiendo mi calzón,
que me lo rompió un ternero.

Así decían ayer
cuando yo era ternero;
me sacaban del chiquero
muriéndome de flaquito.
(Sigue la composición.)

Hasta llegar al romance, pasando por la canción narrativa, me propongo continuar la producción hispano-americana.

En la colección de Narciso Garay (*Tradiciones y cantares de Panamá*, página 163, 1930) aparece este precioso cantar. El autor lo califica de «cantinela pastoril, toda ella impregnada de rocío matutino y de olor a dehesa». Se titula *El vaquero*:

(Solo):

Vaquero, no duermas más,
que ya llegó la madrugada;
le dan puños al ganao

(Coro)

y se va la vaca colorá. (Bis.)

De tres cuartetas que poseo de Colombia, la más interesante es la que figura en el trabajo del doctor Emirto de Lima: *La copla popular colombiana* («Anuario de la Sociedad Folklórica de México», 1942):

El toro mira a la vaca,
y el novillo se retira;
como el toro fue novillo,
siempre la vaca le mira.

Variante venezolana:

El toro pita a la vaca,
el novillo se retira;
como el novillo fue toro,
la vaca siempre lo mira.

(José E. Machado: *Canciones populares venezolanas*, pág. 41. Caracas, 1919.)

Higinio Vázquez Santana publica esta canción mexicana:

Ve a ver cuál es el toro
que brama tras de la loma,
que ya no se le ven las patas,
no más la cabeza asoma.

Ya le dije al caporal
que el vaquero se mató;
en la barranca del pueblo
está la cuerda que dejó.

El cancionero del «Mexican Folk-Ways» trae esta canción narrativa y paralelística, que reproduce el citado profesor Mendoza en *El romance español y el corrido mexicano*, página 695. Titúlase *La vaquilla*:

Le dirás a la vaquilla
que no se ande ladereando,
que un becerro trae al pie
y otro que se anda ahijando.

Le dirás a la vaquilla
que se baje p'al camino,
para darle mamantones
a ese becerro bramino.

Le dirás a la vaquilla
que se baje para el plan,
para darle mamantones
a ese becerro galán...

Chile ofrece dos tipos de romance. El primero—*El vaquero*—parece netamente chileno, si bien conserva algunas concomitancias con la tercera versión de Lucas Barroso, de origen español. Dada la abundancia de alteraciones gramaticales y fonéticas, su texto va como lo consigna el autor, Julio Vicuña Cifuentes: *Romances populares y vulgares*. Recogidos de la tradición oral chilena, página 143, versión de San Francisco, Colchagua:

Da gusto ver a un vaquero
por l'oriya e un espinal
'etrás di una vaca negra
sin periyá y sin señal.
Unos 'icen qui es de aquí;
unos 'icen qu'es di ayá.



Yo conosco bien la vaca,
qu'es de negro, escuro imán (sic).
¡Qu'én tuviera un lasorgueno,
qu'én la pudiera piyar,
pa meterl'a un güen potrero
pa que pudiera engordar;
para sacar charqu'y grasa,
para 'acer un charquicán.
Y con algunos amigo'
pa po'erla merendar!

Cerrando la aportación hispano-americana termino con la española—concretamente, Extremadura—, con dos asuntos de romance. El primero, antecedente del chileno, sólo se conoce en dos sitios más: Osuna (Sevilla) y provincia de Salamanca. Acusa un matiz épico-narrativo. Se insertó en la *Revista de Extremadura*, tomo V, cuad. VIII (Cáceres, 1903). Esta versión de la sierra de Gata guarda varios hemistiquios algo cortados, principalmente los pares. Véase:

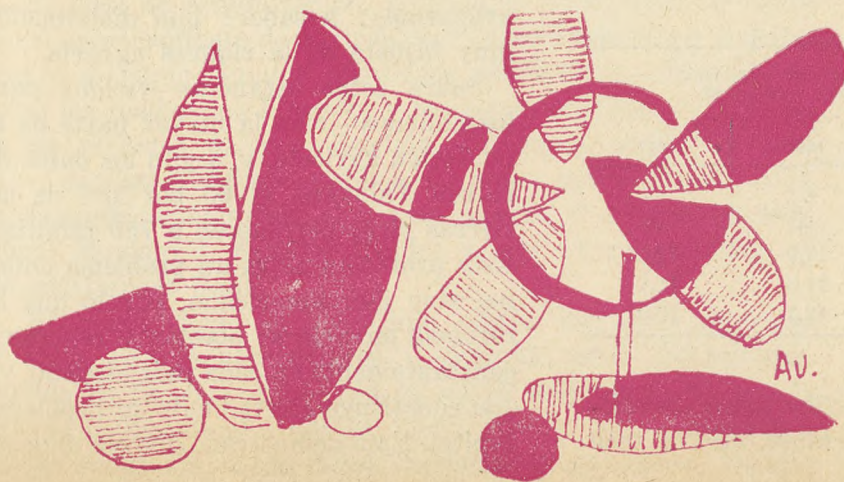
Ya viene Lucas Barroso,
vaquero de gilardía;
trae las vacas cansadas
y un poco rendidas
de pelear con el Moro
tres veces al día:
una vez por la mañana,
y otra vez al mediodía,

y otra vez por la tarde,
cuando el sol se tresponía.

—Echa las vacas, vaquero,
esas cañadas arriba,
que si hacen algún daño,
mi amo lo pagaría
con el mejor becerrillo
que tiene la vaquería,
hijo del toro "Pintado"
y la vaca "Gilardía".
Tan ligero lo pintó,
que volaba en las corrias.

El segundo es el titulado *El prisionero*. En la tradición extremeña se enlaza con el de *El pastor desdichado*. Este romance, publicado en mi *Cancionero popular de Extremadura*, tomo II, pág. 117 (Badajoz, 1956), cabe clasificarlo como subgrupo en el de *El toro y la Naturaleza*, referente al ardor genésico del astado en una estación extremeña determinada con otras imágenes naturalistas. Es versión de Castilblanco (Badajoz):

En mayo, y en mayo era,
cuando las fuertes calores,
cuando las cebadas secas,
los trigos en granaciones;
cuando los toritos bravos,
los caballos corredores;
cuando las mocitas pálidas,
metidas entre las flores...



Breve biografía económica de CHILE

Por Enrique Ruiz García

Las dramáticas circunstancias por las que ha pasado el hermano país de Chile a consecuencia de los terremotos e inundaciones acaecidas a lo largo de semanas enteras, invitan a reflexionar y medir el esfuerzo de este pueblo y a relatar también su proceso creador a lo largo de las últimas décadas.

CHILE, LA TIERRA Y LOS HOMBRES

Lo extraordinario de Chile es su prolongación longitudinal a lo largo de 4.270 kilómetros—aunque posea muchos más de costa por su lógica irregularidad—, lo que hace posible algo inusitado: que su territorio se extienda a lo largo de 38 grados de latitud sur, es decir, del 18 al 56.

Su superficie territorial es de 741.767 kilómetros cuadrados, y su población alcanza ya los 7.300.000 habitantes. Una densidad, por tanto, de unos diez habitantes por kilómetro cuadrado.

El país, por su inmenso corte longitudinal a lo largo de la cadena montañosa de la cordillera de los Andes, está formado por tres regiones perfectamente características, y de las que Gabriela Mistral ha dicho lo siguiente: «...Algo como una síntesis del planeta se cumple en la geografía de Chile; empieza en el desierto, que es como una estepa que no quiere hombre; se humaniza en los valles de transición, se hace hogar pleno para la Vida en la zona del agro absoluto; toma una heroica hermosura forestal en el remate del Continente como para abarcarlo dignamente, y se desmelenan al final, ofreciendo a medias la vida y la muerte en un mar que vacila entre su dicha líquida y su dicha búdica del hielo eterno...»

En otras palabras, el desierto al norte, California en el centro y Noruega al sur.

DEMOGRAFIA Y CRECIMIENTO

Esta impresionante división del territorio en tres «pueblos» geográficamente distintos señala y marca, evidentemente, el destino de Chile, ya que, agricolamente, sólo una parte del país pueda ser utilizada para la agricultura.

De todas formas, su crecimiento demográfico sigue siendo uno de los más altos de Iberoamérica. Echemos un vistazo a tal situación de acuerdo con las cifras del *Anuario Demográfico de la O. N. U.* y el *Boletín Mensual de Estadísticas de la O. N. U.*—enero de 1959—, con referencias concretas a otros países:

	TASA BRUTA DE NATALIDAD POR 1.000 HABITANTES			TASA BRUTA DE MORTALIDAD POR 1.000 HABITANTES		
	1955	1956	1957	1955	1956	1957
Argentina	24,0	23,8	—	8,6	8,2	—
Brasil	43,0	—	—	20,6	—	—
Chile	35,0	35,4	36,2	12,8	11,9	12,0
Perú	37,6	35,5	33,4	11,8	11,8	11,7
Francia	18,6	18,5	18,4	12,2	12,5	12,0

Para apreciar la significación de esas cifras—pese a las dificultades estadísticas que ofrece Iberoamérica—hay que tener en cuenta, por ejemplo, que la tasa

de crecimiento de población mundial—se llama *tasa de crecimiento* a la diferencia que existe entre la tasa bruta de natalidad y la tasa bruta de mortalidad, uniendo el índice de inmigración anual—se encuentra en 17 por 1.000 y que Norteamérica, por ejemplo, alcanza el 18,8 por 1.000.

En resumen, Chile está creciendo a un nivel superior al 2,30 por 100 o, si preferimos, al 23 por 1.000.

La inmigración ha llevado a Chile un elevado porcentaje de población nórdica—sobremedida alemanes—, que se han instalado en las ciudades al norte de la isla de Chiloé, es decir, en la región que recuerda un poco su clima europeo. Se los ve abundantemente en Puerto Montt, Puerto Varas, Orson y Valdivia.

En Punta Arenas, sin embargo—la ciudad más meridional del mundo, pasado ya el estrecho de Magallanes y camino de la Antártida—hay emigrantes escoceses y yugoslavos.

LOS FUNDOS

Es característica esencial de Chile un equilibrio político casi «nórdico», que ha dado motivo a una notable paz democrática. No obstante, las tierras más ricas de la región templada—mediterránea o californiana—presentan un problema semejante al de las estancias argentinas; a saber: una distribución muy injusta de la riqueza agraria.

Sobre estas estancias—*fundos* para los chilenos—vive la mayor parte de la población agrícola, y, según los datos de Rubén Talavera, el 60 por 100 de las tierras ricas pertenecen a 750 familias. Este problema no es un problema chileno, sino iberoamericano, por lo que la reforma agraria se plantea y replantea constantemente en cada país hispano, ya que constituye ciertamente su problema capital. Está demostrado que ese enorme

y rico Valle Central chileno podrá alimentar a mucha mayor población cuando se destruya el sistema actual de propiedad —en parte absentista— y se establezca y cree una burguesía campesina propietaria perfectamente tecnificada y capacitada.

LA RIQUEZA DEL PAIS

«La riqueza mineral representa el 82 por 100 de las exportaciones del país y produce—dice un folleto chileno editado por el Ministerio de Relaciones Exteriores—el 10 por 100 del ingreso nacional.»

Y es cierto; el subsuelo de Chile—que se defiende contra el avance del hombre con los desiertos del Norte y los glaciares del Sur—comprende una de las grandes riquezas minerales no sólo de Chile, sino de América entera.

Es Chile el mayor productor del mundo occidental de salitre o nitrato natural y yodo. Una de sus exportaciones más famosas—el cobre—le sitúa en segundo rango mundial, y los técnicos norteamericanos consideran que el país posee la mayor reserva de cobre que existe actualmente: *134 billones de libras*. La misma información norteamericana añade: «Este país contiene también más de 900 millones de toneladas de mineral de hierro, y sus reservas, excelentes, de carbón, exceden de los dos millones.»

De todas formas, poco ha hecho Norteamérica para evitar los desastrosos efectos de la monopolización del mercado del cobre por sus negociantes. Como le ocurre a Bolivia con el estaño, también sufre Chile, duramente, los cambios artificiales que se producen con los precios del cobre, y que interfieren notoriamente su desarrollo normal. En 1957—cuando el Sur sufría la mayor sequía ocurrida en ochenta y siete años—su precio disminuyó de 55 centavos de dólar a 27 centavos de dólar por libra. Lo mismo podría decirse del nitrato, fuente clave de divisas.

Esta geografía tremendamente volcánica parece poseer, no obstante, muestras de todos los productos del subsuelo, ya que entrega a sus habitantes el oro y el manganeso, el azufre y el sulfato natural, el mercurio y el cinc, etc.

Chile produce también petróleo, y un oleoducto de 73 kilómetros lleva el *oro negro* hasta el puerto Clarence, en la Tierra del Fuego, existiendo importantes refinerías del «crudo» en Cerro Manantiales, Concon y Valparaíso.

LA LUCHA CONTRA LA INFLACION

En los últimos años, una de las preocupaciones fundamentales del Gobierno había estado constituida por la lucha contra la inflación, que amenazaba supuestamente con echar por tierra los enormes avances sociales del país. El costo de vida había subido en 1955 un 83,6 por 100 y, en un total de quince años, el país había visto crecer la curva de cien a más de dos mil.

El plan de estabilización, aplicado el 1 de enero de 1956 con el asesoramiento de la firma norteamericana Klein & Saks, redujo el ritmo, aunque provocara movimientos de protesta entre las tendencias liberales y las planificadoras. Al compás de las medidas de estabilización—programa antiinflacionista—, se desarrolló un sistema de libre cambio, para cuya consecución adelantaron el dinero preciso el Fondo Internacional Monetario, Estados Unidos y, por otros conductos, el Export-Import Bank.

El hecho cierto es que Chile estaba haciendo esfuerzos notables por industrializarse y superar estas dificultades, cuando se ha encontrado, de la noche a la mañana, con la dramática hecatombe de los terremotos y las inundaciones en las zonas más densamente pobladas y, por tanto, las que

constituyen la pirámide laboral y económica más importante del país. De un país—añadamos—donde la legislación social es una de las más avanzadas del mundo. Ella sola consume—lo que parecía totalmente excesivo a los encargados de las medidas de estabilización—el 25 por 100 de su presupuesto nacional. En realidad, todo el problema estaba y estará en el futuro en la explotación adecuada de sus inmensas riquezas naturales en el cuadro de un mercado internacional más justo y a tenor de un cuadro iberoamericano, defensivo y cooperador entre sí, mucho más vasto.

No hay más que tener en cuenta que, según las cifras de la Corporación de Fomento de la Producción, los índices de aumento de la riqueza no hacen más que subir desde 1930, aunque el ritmo no sea aún el necesario para facilitar la creación de un fuerte ahorro interior.

LA INDUSTRIALIZACION

La Corporación de Fomento chileno—inspirada por el Gobierno de Aguirre Cerdá—ha intentado establecer un sistema de desarrollo a escala nacional que, de una forma u otra, ha sido seguida o superada por los gobiernos posteriores a la segunda guerra mundial.

Nació el plan, naturalmente, del deseo de librarse de la dependencia casi absoluta de las exportaciones del cobre y del nitrato—aquellas controladas por compañías norteamericanas—, iniciando una gran época de industrialización interior.

Un elemento clave condicionaba todas las experiencias: evitar que las divisas necesarias a la importación de maquinaria o para la simple capacitación de la gente se fueran en la compra de alimentos en el mercado internacional, ya que Chile, por esa dramática situación agrícola a la que no escapa ninguno o casi ninguno de los países iberoamericanos, se ve conducida a tener que depender de uno o dos productos de exportación y, al mismo tiempo, a gastar gran parte de las divisas adquiridas en suplir el déficit alimenticio en un país que, si bien sólo una parte de él es cultivable, podría conseguir una mejor producción de alimentos. El amplio aumento de los tractores demuestra que se intenta resolver este delicado problema.

Uno de los esfuerzos más notables realizados en la industrialización—aparte de los complejos de refinación de petróleo, cuya producción es superior a los 345.000 metros cúbicos *per annum*—ha sido el realizado en el complejo siderúrgico de Huachipato.

Lo cierto es que el número de mineros y trabajadores industriales representa ya más de un cuarto de la población activa. Se tiene clara idea, además, de que las riquezas del subsuelo, justamente explotadas—y pagadas justamente por el mercado internacional—en el interior del país, acrecentarán de manera insoslayable la riqueza de una nación sobre la que pesan, desde siempre, los temblores geológicos. Temblores que afectan, en mucha mayor escala y gravedad, a las poblaciones cercanas al paralelo 37, que son, por otra parte, las más importantes del país. Constantemente, la destrucción acecha, pues, la obra creadora y pacífica de este gran pueblo hermano, que reconstruye siempre, incansable y heroico, ciudades, pueblos e industrias.

El misterio de ese dramático signo aún no ha sido descifrado. Unos achacan los temblores—como resume muy bien el escritor Mario Planet—«a las depresiones de la cordillera andina y otros a los abismos marinos existentes frente a las costas chilenas»; pero lo cierto es que muy a menudo ocurren tragedias como las que acaban de suceder, que retrasan el profundo progreso de este pueblo grande. Pero que definen también su capacidad y su energía. En una sola cosa no hay duda: hay que ayudar, con todos los medios, a su reconstrucción.

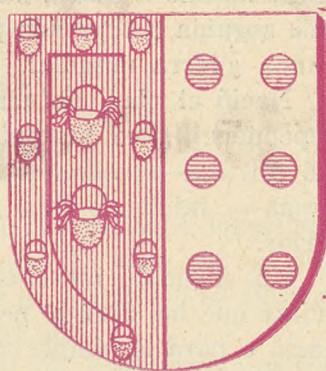
Heraldica



ROBERT I. Queen (Nueva York).—Los Quinto provienen de la villa de su nombre, en el partido judicial de Pina, provincia de Zaragoza, donde aún existen las ruinas de un viejo castillo completamente abandonado.

A esta noble familia, la reina Doña Isabel II, en 24 de enero de 1859, concedió el título de conde de Quinto, en la persona de don Francisco Javier de Quinto y Cortés.

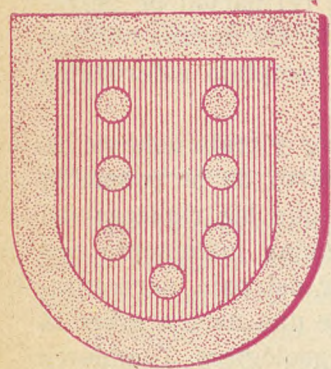
Traen por armas: *escudo cuartelado; 1.º y 4.º, en campo de oro, un león rampante de azul (azul), y 2.º y 3.º, en campo de azul, cinco roeles de plata puestos e naspa.*



J. G. Cebú (Filipinas).—Del general don Juan Herrera Dávila, gobernador interino de Filipinas desde agosto de 1860 a febrero de 1861, existe amplia documentación en el Archivo General Militar de Segovia, figurando como oficial de Caballería en el año 1822 y constando su calidad de «hijo de mariscal de campo».

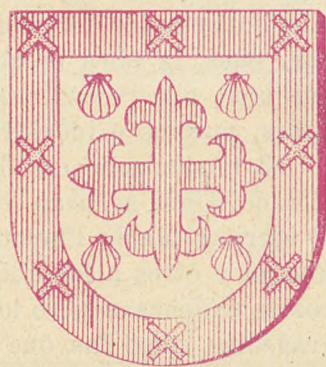
En el citado Archivo se custodia, además, documentación referente a otros miembros de la misma familia que siguieron la carrera de las armas: don Francisco Herrera Dávila, de Infantería (1847) y su expediente matrimonial (1807); don Diego de Herrera Dávila (1705); don Félix Herrera Dávila, de Caballería, con calidad noble (1822); don Fermín Herrera Dávila, de Infantería (1862); don Ignacio Herrera Dávila, de Caballería, hijo de oficial (1822); don Luis Herrera Dávila, de Infantería (1891); don Manuel Herrera Dávila, de Infantería, con calidad noble (1822); don Narciso Herrera Dávila, de Artillería, con calidad noble (1841), y don Juan Herrera Dávila, oficial de la Real Armada (1760) y su expediente matrimonial (1794).

Usan por armas: *escudo partido; 1.º, en campo de gules (rojo), dos calderas de oro con cabezas de sierpes de sinople (verdes) por asas; bordura de gules (roja), con ocho calderas de oro, y 2.º, en campo de oro, seis roeles de azul (azul).*



PATRICIO GONZALEZ CAMPOO. Gibrleón (Huelva).—Los Campoo vienen de la villa de Aguilar de Campoo, partido judicial de Cervera de Río Pisuerga (Palencia). Don Antonio y don Gaspar de Campoo, vecinos de Carrión de los Condes, probaron su nobleza en la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid en 1598. En 1754 lo hizo don Antonio de Campoo, vecino de Lomba, y en el mismo año de 1754, don Santos Campoo, vecino de El Villar.

Traen por armas: *en campo de gules (rojo), siete bezantes de oro; bordura de oro.*



RAUL RUIZ OVANDO (México).—El apellido Ovando es de origen extremeño. Probó su nobleza numerosas veces en las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan de Jerusalén y en la Real Compañía de Guardias Marinas.

Don Felipe V concedió el título de marqués de Ovando, en 8 de agosto de 1734, a don Francisco José de Ovando y Solís, y Don Carlos III, en 28 de junio de 1776, el de marqués de Camarena la Real a don Vicente Francisco de Ovando.

Son sus armas: *en campo de plata, una cruz floreteada de gules (rojo), con cuatro veneras de gules (rojo) en torno a ella; bordura del mismo color, con ocho aspas de oro.*

JULIO DE ATIENZA
Barón de Cobos de Belchite

II Certamen Internacional de Cine Documental Ibero-Americano y Filipino

Organizado por el INSTITUTO VASCONGADO DE CULTURA HISPANICA
BILBAO (ESPAÑA)

Extracto del Reglamento

Artículo I. Se propone el Instituto Vascongado de Cultura Hispánica, con la celebración del Certamen, avivar el amor, la cordialidad y la comprensión mutua entre los pueblos Ibero-Americanos, y dar a conocer sus costumbres, arte, música, folklore, paisajes, a través de la fuerza expresiva del cine, en sus modalidades de documental, cortometraje y noticiario.

Asimismo, y en un sentido netamente cultural y afectivo, quiere presentar y exaltar el cine de Europa, como base de conocimiento de los pueblos, y con el propósito de recoger toda iniciativa, inquietud y actividad que contribuyan a la divulgación y expansión de los valores europeos.

Art. II. El Certamen se celebrará del 1 al 7 de octubre de 1960 y abarcará las siguientes Secciones:

- A) Premio Internacional.
- B) Sección Hispano-Luso-Americana y Filipina.
- C) Sección Europea.

Art. III.

1. Sección Hispano-Luso-Americana y Filipina.

Abarcará dos apartados: *Concurso entre naciones* y *Concurso a la producción cinematográfica*.

A) Concurso entre Naciones.

Los países participantes tendrán derecho a presentar al Certamen un cortometraje, un documental y un noticiario, pudiendo sustituir el noticiario por un documental, y debiendo reunir los filmes las condiciones siguientes:

- a) Haber sido terminados después del 1 de enero de 1958.
- b) Ser presentados en versión española o portuguesa o con títulos en español y portugués.
- c) No haber participado en el I Certamen Internacional de Cine Documental Ibero-Americano y Filipino de Bilbao de 1959.

Excepcionalmente, podrán ser admitidos sin subtitulos o en versión original, previa solicitud expresa de la nación respectiva al efectuar la inscripción.

Los organismos competentes de cada nación serán encargados de seleccionar los filmes que se presenten.

B) Concurso a la producción cinematográfica.

Podrán libremente concurrir a la misma todos los documentales, cortometrajes y noticiarios que representen un interés particular desde el punto de vista de la producción cinematográfica en las diferentes naciones y que reúnan los requisitos señalados en el apartado A) de este artículo.

Se proyectarán asimismo en esta Sección aquellos documentales, cortometrajes y noticiarios que hayan sido aceptados o solicitados por el Comité Ejecutivo del Certamen para esta Sección, de conformidad con las fechas que más abajo se detallan en el artículo IV de este Reglamento.

2. Sección Europea.

Abarcará a su vez dos apartados: *Concurso entre naciones* y *Concurso a la producción cinematográfica*, observándose las mismas normas generales contenidas en la Sección Hispano-Luso-Americana y Filipina, en cuanto a número de filmes presentados y carácter de los mismos, fecha de terminación y la no participación anterior en el I Certamen Internacional de Cine Documental Ibero-Americano y Filipino de Bilbao. Los documentales, cortometrajes y noticiarios europeos pueden ser presentados en cualquier idioma.

3. Premio Internacional.

A este gran premio internacional pueden concurrir—excepto en casos de expresa renuncia—todos los documentales, cortometrajes y noticiarios presentados a las Secciones Hispano-Luso-Americana y Filipina y Europea, o los inscritos ex profeso y con exclusividad para este premio por productores o por naciones.

Art. IV. Las fechas señaladas para la inscripción serán:

Remisión, antes del día 20 de septiembre de 1960, a la Dirección del Certamen [Instituto Vascongado de Cultura Hispánica, II CERTAMEN INTERNACIONAL DE CINE DOCUMENTAL IBERO-AMERICANO Y FILIPINO, calle de Colón de Larreátegui, 4. Bilbao (España)], o bien consignadas al II CERTAMEN INTERNACIONAL DE CINE DOCUMENTAL IBERO-AMERICANO Y FILIPINO DE BILBAO, Aduana de Bilbao, BILBAO (España), una de las copias de los filmes presentados.

Premio Internacional.

- MIQUELDI DE ORO.—Al mejor documental.
- MIQUELDI DE PLATA.—Al mejor cortometraje.
- MIQUELDI DE BRONCE.—Al mejor noticiario.

Asimismo, el Jurado otorgará premios en las Secciones que se indican:

Sección Hispano-Luso-Americana y Filipina.

- MEDALLA DE ORO (Premio de las Naciones).
- MEDALLA DE PLATA (Premio a la Producción Cinematográfica).

Con independencia de los premios enumerados para esta Sección, y dado el carácter del Certamen, se otorgarán asimismo los siguientes:

- MEDALLA DE PLATA.—Al mejor documental de tema folklórico iberoamericano y filipino.
- MEDALLA DE PLATA.—Al mejor documental sobre una ciudad iberoamericana o filipina.
- MEDALLA DE PLATA.—Al mejor documental de contenido religioso o misionero.

MEDALLA DE PLATA.—Premio Conde de Foxá, para señalar la mejor exaltación de los valores españoles en un documental iberoamericano o filipino.

Sección Europea.

- MEDALLA DE ORO (Premio de las Naciones).
- MEDALLA DE PLATA (Premio a la Producción Cinematográfica).

ACEITE DE OLIVA PURO Y SELECTO



LA MARCA DE PRESTIGIO UNIVERSAL

Máximas distinciones en las Exposiciones de París, Bruselas, Milán, Buenos Aires, San Luis (EE. UU.), Madrid, Barcelona, Sevilla y Zaragoza

CARBONELL Y CIA. DE CORDOBA, S. A.

CORDOBA (ESPAÑA)

Fundada en 1866



LA PAELLA

Por Carmen Payá



La paella nació en la huerta valenciana. ¿Cuánto tiempo hará de esto? No se puede precisar. Uno de los huertanos tuvo un día la ocurrencia de poner a cocer unas acelgas y, cuando estuvieron a mitad de coción, les echó un puñado de arroz y un chorro de aceite. No le supo mal, y al otro día le añadió más patatas y sufrió el aceite; otro día lo hizo con garbanzos puestos a remojo la noche anterior y, en vez de caldoso, lo puso en el horno. Y con esto quedó inventado el famoso «arroz con perdiz» (la perdiz es una cabeza de ajos, que dan un sabor extraordinario a este arroz seco).

Como la cosa iba resultando magnífica, le fueron condimentando con los vegetales frescos que iba

dando la tierra o con los secos puestos a remojo. La noche anterior—otro día—lo hicieron con bacalao, con pescado, hasta con sardinas; o con longanizas, morcillas, cordero, cerdo, etc., llegando hasta las cuarenta y tantas maneras de hoy de condimentar el arroz en plan de comida, y las quince en plan de postres dulces, y las siete u ocho en plan de sopas, más las seis o siete para la infancia.

Daremos unos datos como principio... Pues allá van. En este año se han obtenido en España cuatrocientas mil toneladas de arroz. Quince han sido las provincias españolas que se han dedicado a este cultivo; así que de riqueza regional—como antes se calificaban a esta producción arrocera, y que comprendía las tres provincias valentinas y una hectárea de selección en Hellín—hoy ha pasa-

do a riqueza nacional. Sesenta y siete mil han sido, pues, las hectáreas que en el año actual se han dedicado al arroz: 20.000 en la región valenciana, 18.000 en la catalana; en Sevilla, donde los agricultores valencianos lo han extendido, rebasa ya las 16.000 hectáreas. El resto corresponde a Albacete, Badajoz, Cádiz, Ciudad Real, Huesca, Murcia y Zaragoza.

LOS TERGIVERSADORES

Tergiversar una cosa es entenderla al revés, interpretarla equivocadamente. Por lo tanto, al que hace mal una paella le tratamos con un eufemismo



ESPAÑA TIENE UNA ESTACION ARROCERA MODELO

VIGILANCIA ESPECIAL PARA LOS QUE NOS
DESPRESTIGIAN ANTE EL EXTRANJERO CON SUS
MALAS PAELLAS

¡QUE TAMBIEN SE HACE PATRIA CON LA COCINA!



muy suave, llamándole «tergiversador», porque, en rigor, deberíamos decirle algo fuerte y aun sancionarle.

Cuando se va por el mundo, se da una cuenta de que la paella valenciana ha adquirido categoría internacional, renombre mundial; pero también —por obra y «desgracia» de los malos «facedores» de paellas— tiene algunos enemigos. Debería, por tanto, estar prohibido anunciar paella valenciana y servir un emplasto de arroz con unos cangrejos «pochos» o unos pedazos de carne mala.

LA RIQUEZA DEL ARROZ

Y como de una riqueza nacional se trata, bueno es que todos los españoles sepan que España posee una estación arrocera magnífica que puede servir de modelo, y que los agricultores han logrado con ella desterrar las «falladas», una de las peores plagas que amenazaban sus cosechas y que les hacía perder el 70 por 100 de dichas cosechas.

LA CAPITAL DEL ARROZ

¿Conocen ustedes Sueca, ese pueblo de la provincia de Valencia con más de 30.000 habitantes —si no recuerdo mal—, y al que podríamos llamar la capital del arroz, porque es donde hasta hoy se han dado más cosechas?

Pues en Sueca está la modernísima estación arro-



cera, que desde 1943 dirige el ingeniero don José de Oyanguren.

Entre pedriscos, «falladas» y otras calamidades a las que están expuestas las cosas de la tierra, los agricultores de Sueca estaban desesperados, y entonces se reunieron en 1912 ante el Ayuntamiento de dicha ciudad en una imponentísima manifestación. No pedían dinero al Gobierno; exigían alguna medida más eficaz para acabar de una vez, sobre todo, con las horribles «falladas».

—Esto ocurría en septiembre de 1912, y en febrero de 1913 empezó ya a funcionar la estación —me decía el señor De Oyanguren.

—¿Es la única que existe en España?

—La única.

—¿Su principal finalidad...?

—La obtención de variedades de arroz, selección de las semillas que ofrecen los agricultores... Y como la misma semilla en la misma tierra degenera, les hacemos intercambios, así como también

intercambiamos con el extranjero. En esas ballestas—y me señala a través de la ventana unos compartimientos que hay a la entrada principal del edificio—es donde nosotros hacemos nuestros experimentos. Hay 200, con dos o tres variedades en cada una. Dichas ballestas, como usted puede apreciar, son de 4×2 metros, y caben en cada una 56 plantas. Catorce por metro cuadrado.

—¿Tiene muchos nombres el arroz? O, lo que viene a ser lo mismo, ¿hay muchas variedades?

—Son infinitas las variedades. Pero las más conocidas, por más cultivadas, son unas diecisiete. Por ejemplo: Benlloch, Bomba (éste es el mejor para la paella, podríamos decir), Maracay, Bali-lla×Sollana, Colusa×Nano, Bombilla, Precoz (amarillo, Americano, Patró, Razza, etc.

Como veo en las ballestas unas tablillas con cifras y números, me explica:

—Son los datos de los cruzamientos que realizamos para mejorar las especies. Por ejemplo: aquella, Nano×Bentivoglio F_{11} , 17=12—8—3, quiere decir: cruzamiento de las variedades Nano y Bentivoglio hace once años (F_{11} es igual a filial 11); en el año actual es la undécima generación o año de cultivo; 17 es el número de la planta elegida en la F_2 , y los otros tres números corresponden a las tres últimas generaciones, es decir, el 12 a la F_8 , el 8 a la F_6 y el 3 a la F_{10} . Este año se escogerá una planta y se le dará un «número nuevo», que se anotará a continuación del 3, suprimiendo el 12, representado todos los años (a partir de la cuarta generación), la «línea», por cuatro números; de esta forma se sigue la «pista» o marcha de una determinada variedad en selección.

¡Qué complicado resulta—¿verdad?—todo esto, y qué lejos estamos, cuando comemos un buen arroz, de lo que ha costado su selección!

En estas dos páginas aparecen los momentos más salientes de la biografía del arroz, desde que la semilla lucha desesperadamente por lanzar su tallo fuera del agua hasta la trilla en la era, pasando por la siega.



Guapas valencianas preparan los mariscos y el pescado para hacer la paella.



Un momento delicado en la gestación de la paella: la incorporación del arroz.

Fisiología de la paella

VIÉRTASE un poco de imaginación en un recipiente pequeño, sazónese ligeramente con un poco de sal y con un mucho de especias suaves y variadas; añádase abundante sustancia fresca de vivacidad e ingenio y póngase a hervir. El resultado será ese inquieto y creador temperamento que caracteriza a los valencianos.

La húmeda y cálida fantasía de estos hombres se sustenta, en lo nutritivo, de un solo elemento: el arroz. Esos granos blancos, especie de leve alimento para pajarillos, forman en la tierra compactas masas verdes en los cultivos. Son balsas de agua, campos de arena y de barro, grandes superficies de tallos finos, apretados y tiernos.

Es también parte sustantiva del paisaje de Valencia ese plano horizonte con destellos de sol y de agua entre la ancha sábana verde. El arroz viene a ser, en suma, una enorme y viva plataforma para la economía, para la literatura y para el turismo. Ahí está, por ejemplo, la paella; plato internacional que ha sido ya traducido a todos los idiomas, a todos los climas; que ha merecido también los honores de la falsificación y el mérito de equipararse a los mejores platos del mundo.

Sólo es aparente la monotonía de este elemento. Es cierto, sí, que en Valencia se come arroz todos los días; pero es que la fantasía rica y el paladar, a un tiempo refinado y resistente, de los valencianos, crean la variedad de condimentos. Cada familia sabe de los gustos de medio centenar de platos de arroz, y aun entre los hombres es cuestión de honor y de orgullo la ciencia de cocinar un buen arroz seco. Posiblemente, un censo de recetas de cocina arrojaría un número impresionante de fórmulas distintas, halladas en la inspiración y en la improvisación de cada hogar. Por eso se dice que a un pueblo se le conoce mejor comiendo con él; por eso muchas cosas han de quedar forzosamente sin explicación, como esa misteriosa fórmula del «arroz con nada», buena comida que bien conoce el que recalca algún tiempo en Valencia, y que no es arroz solo, ni arroz con salsa de ninguna especie, sino el resultado mágico de cocerlo con un poco de aceite, un ajo y un tomate.

Nadie pretenda aprender toda la teoría de la paella en los libros o en los periódicos. Esto es algo que exige muchas horas de mesa y de delantal, muchos días de huerta y de playa. Pero nadie desespere tampoco. Es posible conocer algo del intrínquis de la cosa. Lo más elemental para ir deslindando terreno. Así, pues, no acepte usted más que dos estilos de paellas: la de carne y la de

marisco. Solas. Puras. Sin mezcla. O pollo, o todo lo demás. En segundo lugar, no reconozca paellas más que en su auténtico recipiente: sartén plana de dos asas, como una redonda y gran torta de hierro.

Por lo demás, la ceremonia es fácil de describir. Se sacrifica un pollo algo más que tomatero y se trocea en múltiplo de cuatro; se salpica de sal.

La paellera debe estar científicamente nivelada sobre trébedes o burdas piedras. En ella habrá que verter tanto aceite como sea necesario para cubrir su plana superficie. Cuando el aceite humea se echa y se mueve el pollo descuartizado, hasta que el color y el aroma avivan todavía más el apetito. Se une a la fiesta un tomate pequeño, que, después de cortado, entrará en la paella alborotando y alzando chispas. Le sigue después el democrático ajo, aunque picado, para que sólo su estela haga acto de presencia; unas tiernas, verdes y recatadas judías harán un sencillo papel de comparsas.

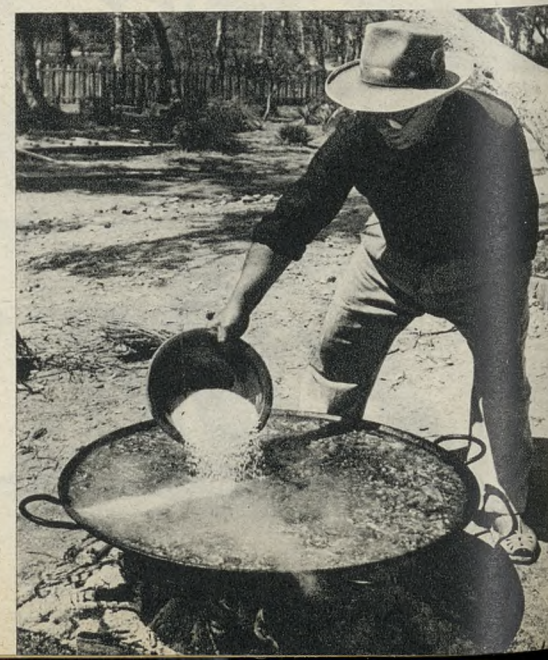
Dos escuelas distintas vienen ahora en discrepancia. La cuestión es si se ha de poner el arroz primero que el agua o el agua antes que el arroz. De cualquier modo, el buen punto depende exclusivamente de la imaginación, más que de la habilidad y de las buenas manos.

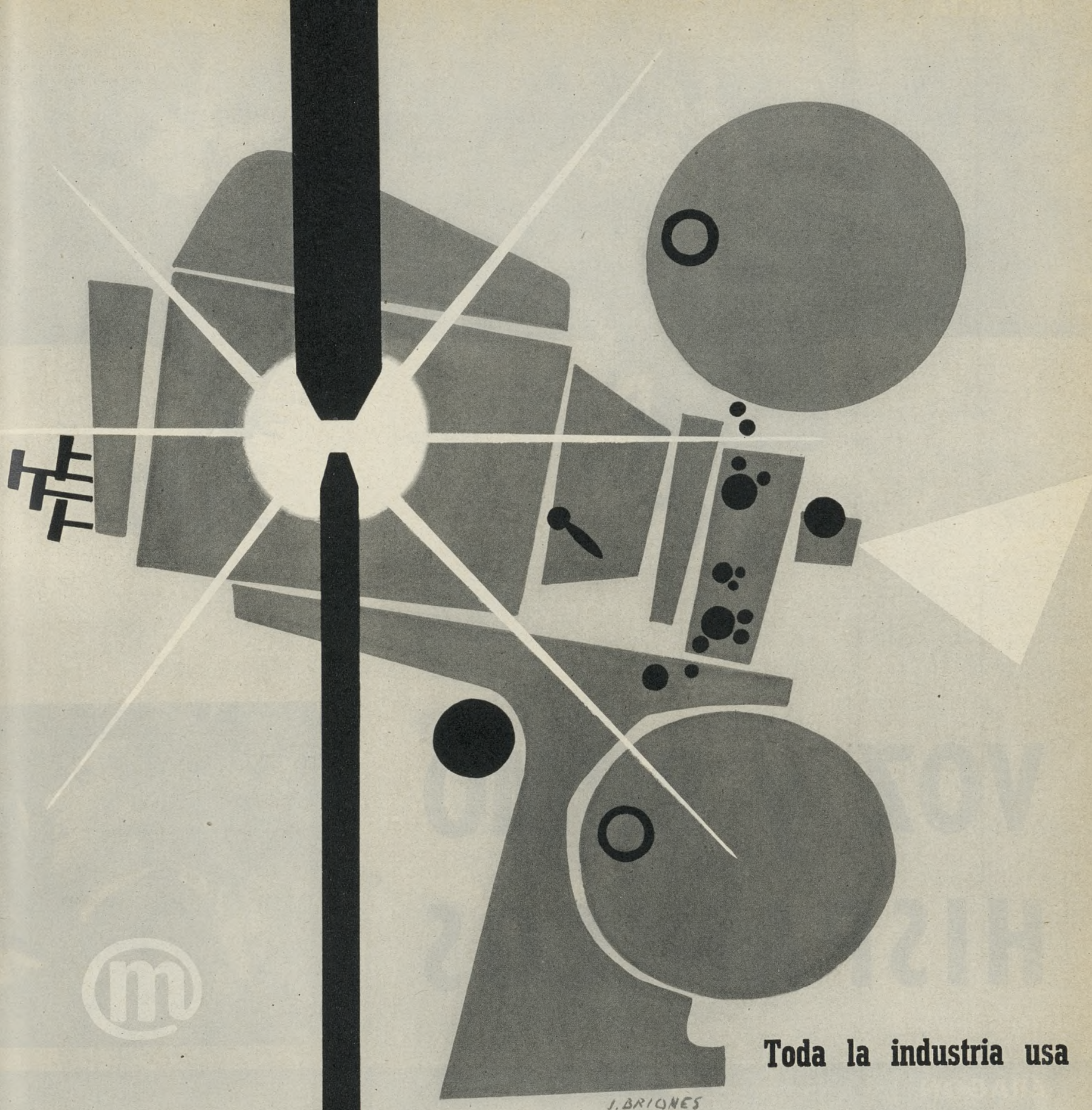
Parece ser que, entretanto, la paella contiene ya agua y arroz. El arroz hay que medirlo por tazas; una, bien rasa, por cada comensal, añadiéndose, al final y «a ojo de buen cubero», un puñado de añadidura. El agua equivaldrá al volumen del arroz multiplicado por dos; pero resulta más fácil cuidar de que cubra por completo el grano, sin que sobre nada.

Ahora hay que esperar a que hierva. Los catecúmenos pueden ir haciendo boca con alguna clase de aperitivo, a base de sobriedad y de honesto vino de la tierra, mientras que el maestresala mantiene el fuego con ramas secas de pino, de romero o de vid.

La espera y el aperitivo deben seguir hasta que se advierte, lúcidamente, cómo va a quedar el arroz. Toda la ciencia está ahora en aminorar el fuego o en secar pronto el arroz, que hospeda ya, a estas alturas, a una docena de caracoles «moros» y disimula dos pellizcos de azafrán. Cocineros y pinches saben entonces el tiempo que les separa del festín. Pero, para mayor purgatorio, apagan el fuego y dejan reposar la paella sobre los rescoldos. La paella es un banquete de plato único, una fiesta de un solo y prolongado acto. Armese de cuchara de palo y apresúrese a comer los granos; para los trozos de pollo, si no se los arrebatan, siempre habrá tiempo y ganas.

Por
EDUARDO
MARCO





Toda la industria usa

CARBONES ELECTRICOS **GELTER**


C. Móstoles S.A.
GELTER MARCAS REGISTRADAS 

Fábrica:
MADRID
Antracita, 10 al 16

Fábrica:
BARCELONA
Esplugas del Llobregat

GALICIA



VOZ y RITMO HISPANICOS



ARAGON





COLOMBIA



PORTUGAL



El collar de perlas plásticas y sonoras del folklore hispanoamericano ha vuelto a adornar de nuevo la piel de este cuello peninsular, en el que vibra la voz más pura de nuestra misión hispánica, en donde los acentos más puros y hondos suenan a melodía de amor, de comprensión y de entrega. Es un acontecimiento de arte local y pintoresco del más alto rango universal, por el calor humano que alienta en él, por la tradición secular que se representa en sus canciones y en sus danzas. Es el ritmo de una trabazón de corazones aunados en los mismos sentimientos, en la misma historia o, cuando menos, en la misma vocación de historia. La riqueza y la variedad de los trajes que desfilan ante los asombrados ojos de los espectadores relumbran con el brillo de lo que está lindando con lo mágico y lo real, lo telúrico y lo anecdótico. La línea discontinua o coral de las voces de acendrado regusto popular canta toda la teoría, axiomática y viva, de la tradición y de la evocación.

Es el festival para el tiempo, en el que se están viendo, como en suave transparencia, todos los densos significados del pasado y del presente, en un desfile perpetuo de valores mágicos, tan pronto enraizados en el conocimiento poético como en la realidad matemática; sustentados, de una manera u otra, en la identificación espiritual de unas gentes que, sobre distintas geografías y estructuras, laten acompasadamente con el tiempo presente, aunque alzado en proyección hacia el futuro.

De nuevo, los grupos de canciones y danzas de todo el ancho escenario de la geografía hispánica se han dado cita en España, para conquistarnos con su arrebatadora belleza a la magnífica empresa de hacer la historia común de nuestros pueblos.

Festival y embajada de arte, plenos de contenido espiritual y de trascendente sentido histórico.

Fotografías: Ramón Masats



FILIPINAS

PANAMA



GUIPUZCOA



LA CETRERIA resurge en España



G

RACIAS al doctor don Félix Rodríguez de la Fuente, el noble arte de la cetrería o caza con aves de presa, de tan gloriosa historia en nuestro país desde tiempos anteriores a la Edad Media, está comenzando a resurgir. Parece que este tipo de caza no se practicaba en España desde el año 1865. Ahora los doctores Rodríguez de la Fuente y Vital Aza, gracias a unos cursos de adiestramiento que dan anualmente, están formando una nueva generación de halconeros, cada vez más numerosos. El primero de ellos recorre periódicamente varias provincias españolas para visitar los nidos de las aves, que se hallan en lugares de muy difícil acceso, y apoderarse de algunas de las crías, que luego amaestra para la caza.

LAS AVES DE PRESA

Como se sabe, hay tres clases de aves de presa: las carroñeras, que se alimentan invariablemente de animales muertos, cuyo más típico representante es el buitre; las merodeadoras, cuyas víctimas suelen ser, indistintamente, animales muertos o heridos, enfermos, inútiles, etc., de las que es representativo el milano, y, por último, los pájaros nobles, que son los empleados en cetrería, alimentándose exclusivamente de ani-

males vivos por ellos cazados. A esta especie pertenecen las águilas, los halcones, los azores y los gavilanes.

El cóndor de los Andes, en cambio, que nosotros creíamos el rey de todas las aves, nos dice el doctor Rodríguez de la Fuente que es una gallinácea en la que se ha operado un fenómeno de adaptación. Los conquistadores españoles, cuando lo vieron por primera vez, le llamaron gallinazo, por su parecido con nuestras aves de corral.

LEYES ANACRONICAS Y ABSURDAS

Actualmente, España es uno de los rarísimos países en que se sigue considerando alimañas a las aves de presa y premiando su exterminio, con lo que se causa un mal irreparable.

—Especies que son un verdadero galardón de nuestro cielo—nos dice el doctor Rodríguez de la Fuente—, como las águilas ceniceras, corren peligro de desaparecer totalmente por una ley del siglo pasado que premia con ocho pesetas a todo aquel que presente las garras de un ejemplar. Esto es absurdo e injustificable desde todos los puntos de vista. Hubo un tiempo en que acaso se hicieran necesarias tales leyes, porque la abundancia de los pájaros era realmente un peligro para la caza y las aves de corral. Pero hoy, enormemente disminuidas, está demostrado que no ocasionan daño. Al contrario, son un bien para los campos, porque diezman a lagartos y culebras, que son grandes devoradores de huevos, y cumplen un papel de selección natural entre las especies.

—¿En qué sentido?

—Porque se nutren principalmente de ejemplares heridos, o enfermos, o peor dotados para la vida, lo que impide que se reproduzcan. En Alemania, por ejemplo, se decretó el exterminio de las águilas reales para proteger a los rebecos, y como allí se hacen bien las cosas, en dos años no quedó un solo ejemplar. Pues bien, cinco años más tarde, una especie de sarna diezmó a los rebecos, y las investigaciones de los ornitólogos descubrieron que antes no se había manifestado tal enfermedad porque las águilas reales acababan con los ejemplares contaminados, no dando lugar a su reproducción. Entonces se decretó la repoblación de las águilas reales, siendo importados ejemplares, y hoy el Estado pena severamente a quien captura o da muerte a una de estas aves.

El doctor Rodríguez de la Fuente cita otros curiosos casos de esta naturaleza, como lo ocurrido en Escocia con el halcón peregrino, cuyo exterminio también fue decretado para proteger a una especie de perdiz propia de aquella región. Una rara epidemia sobre vino entonces a las perdices, que perecían por millares, y hoy el halcón peregrino es tan estimado allí como el águila real en Alemania, Inglaterra, Canadá, Estados Unidos y la mayoría de los países protegen igualmente a las aves de presa, por lo que los halconeros han de hacer grandes desplazamientos para proveer de ellas.

NO MAS DE QUINIENTOS EJEMPLARES

Según nuestro experto interlocutor, en España no quedarán actualmente más de 500 ejemplares de aves de presa «empadronados».

Con este vocablo quiere expresar aquellos pájaros que, cuando alcanzan la edad adulta, se establecen en un nido y permanecen en él ya el resto de su larguísima vida (superior al siglo en algunas especies). Pero hasta esa edad son aves emigrantes, que recorren distancias larguísimas (es probable que den la vuelta al mundo), ejercitándose en la caza y buscando pareja y lugar propicio para establecerse allí donde no haya asentado con anterioridad otra pareja, porque son exclusivistas en sus áreas de caza y no toleran la presencia de otros congéneres.

Veamos, por ejemplo, el curiosísimo ciclo vital de los halcones. La incubación del huevo dura treinta y dos días. Desde que ven la luz hasta mes y medio más tarde, el padre alimenta a los polluelos—tres o cuatro cada dos años—y a la madre, que apenas abandona el nido o sus proximidades. El halcón macho adulto suele pesar 600 gramos, y la hembra adulta 900. Teniendo en cuenta que son animales de una gran voracidad, puesto que comen diariamente lo equivalente a su peso, podremos hacernos idea de lo que el padre ha de cazar en esa época.

Cuando las crías comienzan a volar, los padres las entrenan en la caza. El ojo de las aves de presa es el más perfecto que se conoce. La parte de su ojo que sirve para ver es cincuenta veces superior a la del ojo humano. Un halcón ve una pluma de cuervo a cuatro kilómetros de distancia. Tiene un cerebro perfectamente evolucionado y responde a unos reflejos maravillosamente determinados. Cuando se lanza en picado sobre una presa, desarrolla velocidades de 350 kilómetros por hora.

Pasado ese período de entrenamiento, el halcón es rechazado por sus propios padres, que le niegan la comida y el acceso al nido, y ha de emprender la emigración.

LA CAPTURA DE LAS CRIAS

Rodríguez de la Fuente nos ha explicado, en un viaje que acabamos de hacer con él para vivir el reportaje, cómo caza las crías de las aves de presa que luego él mismo adiestrará para los fines de la cetrería.

Primero hay que localizar los nidos, muy escasos—como ya se ha dicho—en nuestro país. A

veces separado uno de otro está por 300 kilómetros de distancia. Hay que conocer, sobre todo, el terreno y el paisaje que cada especie busca para instalarse. Las águilas, por ejemplo, eligen las montañas de vegetación muy intrincada y alturas arriscadas, en cuyas paredes, en extraplomo, construyen sus grandes nidos; los halcones se asientan en el cortado de una altura rocosa que domine llanuras abiertas; los azores buscan las zonas boscosas, instalándose en las copas de los árboles.

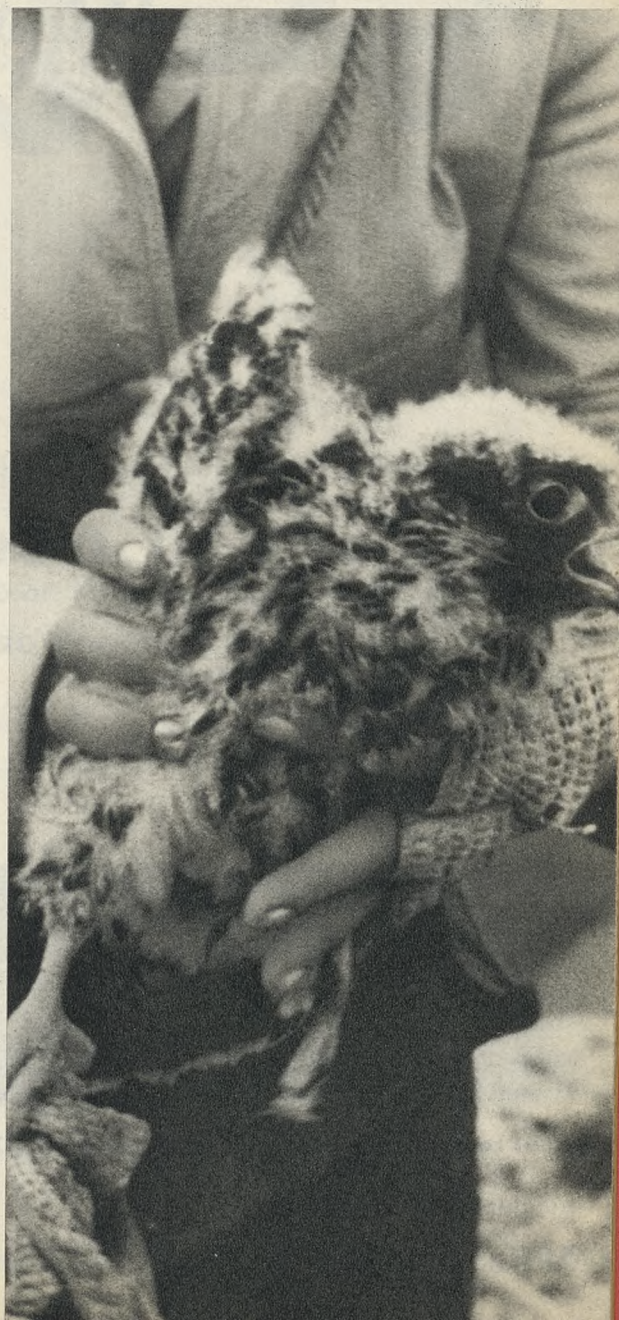
Cuando se localiza un lugar donde puede haber nidos por las características reseñadas, hay que averiguar si efectivamente existe el nido. El de águila suele verse fácilmente; no así el de halcón, que aprovecha oquedades de la roca. Entonces la investigación al pie de la montaña denunciará la presencia de excrementos, fragmentos de huevos y pelotas. La pelota es un conglomerado que las aves de presa expulsan diariamente por la boca, integrado por plumas, pelos, huesos y otros restos indigeribles de sus víctimas.

Si estos indicios son descubiertos, sólo se tendrá la certeza de la presencia de las aves ocultándose al crepúsculo para verlas llegar al nido. En caso de que así sea, queda llegar al nido para comprobar si tienen polluelos y apoderarse de ellos si están en edad apropiada. Si son muy jóvenes todavía, se hace un segundo viaje para el tiempo que se supone estarán convenientemente desarrollados.

El acceso al nido es una operación peligrosa, de auténticos montañeros. Hay que llegar a la cumbre de la montaña o cerro y descolgarse desde allí mediante cuerdas, quedando el que realiza tal operación suspendido en el vacío, la mayoría de las veces con más de 100 metros de profundidad a sus pies. En el viaje que hicimos con el doctor Rodríguez de la Fuente, se descolgó en todas las ocasiones, hasta ocho, la intrépida joven francesa Micky Parmentier, eficaz colaboradora y futura esposa del médico halconero, a quien vemos en varias de nuestras fotografías. Esta expedición tuvo un recorrido de 812 kilómetros, consiguiéndose solamente una cría de halcón. Esto dará idea de la vocación e interés que se necesitan para cultivar hoy el bello y olvidado arte de la cetrería.

A S - P R E S S

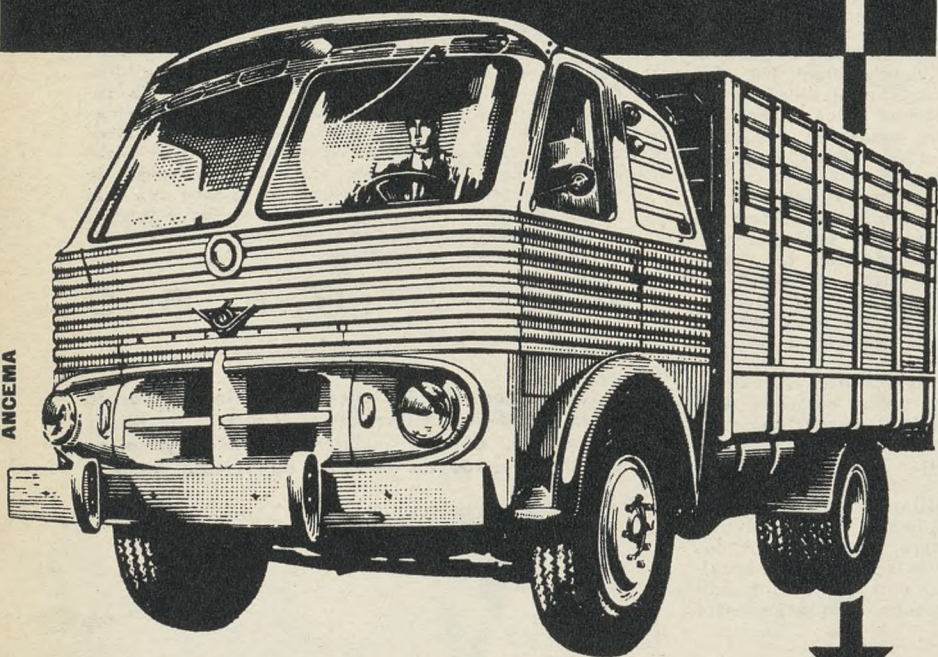
El bello ejemplar de halcón peregrino capturado en la expedición. En su garra, el guante de Micky Parmentier. Con su incipiente plumaje se mezclan aún restos de plumón, su vestido infantil.



para sus transportes

un vehículo experimentado

**MILES DE UNIDADES Z-207 CIRCULAN
POR LAS RUTAS DE ESPAÑA A PLENA
SATISFACCION DE SUS USUARIOS.**



PEGASO
Z-207
7 toneladas
de carga útil

Centralizada la venta para **Leyland Ibérica**
España de este modelo en: S.A.

DESEMBOLSO INICIAL: **150.000** pesetas.
Y el resto, en 36 mensualidades de 16.000 pesetas.

- INCLUIDO SEGURO TODO RIESGO POR TRES AÑOS
- MATRICULADO A SU NOMBRE
- LIBRE DE TODO GASTO



Solicite información a:

Leyland Ibérica
S.A.

Oficinas centrales: P.º Marqués de Monistrol, 7 - Tel 47 44 00 (5 líneas) MADRID

Distribuidores de la

EMPRESA NACIONAL DE AUTOCAMIONES

CETRERIA EN ESPAÑA



Este es el paisaje típico de los halcones: un alto cerro rocoso cortado en vertical que domina llanuras abiertas. Micky se dispone a saltar al vacío.—Abajo: La cazadora, dispuesta para el salto: «Listo; dame la cuerda.» Micky Parmentier se apoderará del joven halcón, mientras la madre vuela en su torno.



La intrepidez y el arrojo de la cazadora, así como su sangre fría, se conjugan en estos momentos difíciles de la empresa. La llanura abierta, al pie de la roca cortada a pico, llama al vértigo. Todas las precauciones son pocas. Un error, un paso en falso, resulta siempre mortal a más de cien metros de altura.





Banco Ibérico

CAPITAL: 110.000.000 de pesetas

RESERVAS: 89.500.000 » »

Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

SUCURSALES Y AGENCIAS

Dirección telegráfica: BANKIBER

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el número 3.501)



PEDRO RODRIGUEZ

Pleno estío...

Por HELIA ESCUDER

AGOSTO es el mes del agua, del aire y del sol. Y como la moda no puede perder comba en ningún momento y, para el trato con estos elementos, la ropa es cada día más simple—mejor aún, inexistente en los lugares donde privan las dos piezas—, hay que complicar las cosas un poquito para antes y para después del agua, con gran terror para el bolsillo de nuestros maridos.

El pantalón sigue en auge, porque, aparte de su razonable comodidad, nos ofrece la posibilidad—ya no tan razonable— de andar por la calle, aunque sólo sea en los lugares costeros, haciendo la competencia a los señores...

Bueno, y ahora supongo que serán los señores los que se lleven las manos a la cabeza, porque, aunque las modas masculinas avanzan tanto, creo que ni los más audaces han pensado en llevar lacitos por debajo de las rodillas.



CARUNCHO



CARUNCHO

PEDRO RODRIGUEZ

Ahora que, pensándolo bien, en las épocas que suponemos más caballerescas y viriles de la Historia (Luis XIII, Luis XIV de Francia, «Los tres mosqueteros», «La máscara de hierro», D'Artagnan, etc.), los lazos, las puntillas y los rizos andaban a la orden del día, prodigados de una manera tan generosa como las cuchilladas o morir por su rey y por su dama. Total, que en la moda, como en lo demás, nada es verdad ni es mentira...

Sólo es seguro y cierto que en estos momentos los ejércitos—franceses también—de los modistos están fabricando la bomba «H» para las colecciones de la temporada próxima. Y suponemos que bomba «H» porque, después de tantas colecciones razonables en las que era posible llevar algo de la temporada anterior, toca a este año inventar una línea y un estilo que no permitan ponerse nada absolutamente de lo que tenemos sin parecer un esperpento.

FOTOS: BASABE

PEDRO RODRIGUEZ



FILMAYER, S.A.

PRESENTA
TRES
EXTRAORDINARIAS
PRODUCCIONES
NACIONALES

EL COLOSO DE RODAS

RORY CALHOUN - LEA MASARI - CONRADO SAN MARTIN
GEORGE MARCHAL - ANGEL ARANDA

SCOPE

Producción: PROCUSA

Director: SERGIO LEONE

En rodaje...

EASTMANCOLOR

UN PASO AL FRENTE

EASTMANCOLOR

GERMAN COBOS - JULIO NUÑEZ - JOSE CAMPOS - JOSE NIETO
ALFREDO MAYO - MARIA DEL VALLE - MANOLITA BARROSO
CHARITO MALDONADO

Superproducción: NAGA FILMS

Director: RAMON TORRADO

*Final
de
rodaje...*

Los Claveles

DE SEVILLA Y CARREÑO

ZORI, SANTOS Y CODESO

MUSICA: JOSE SERRANO

LILIAN DE CELIS - JOSE CAMPOS - CONCHITA BAUTISTA Y MARIA DEL SOL

Producción: I. F. I.

Director: MIGUEL LLUCH

PANTALLA PANORAMICA

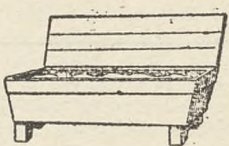
Inminente estreno...

PASATIEMPOS

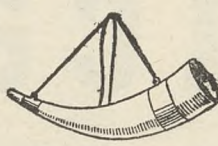
Por Pedro Ocón de Oro

CRUCIGRAMA GRAFICO


a

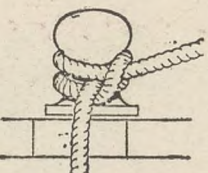

b


c


d


e


f


g


h


i

		12			7
		6	4		
		17			10
1		16		5	
9					
			8		15
	3				
11			13		
		14			2

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11		12	13	14	15	16	17		

MODO DE RESOLVERLO.—Póngase en cada grupo de casillas el nombre que se asigne a la figura respectiva, según la letra correspondiente y teniendo en cuenta que todos los nombres constan de seis letras. Una vez determinados todos los nombres, trasládense las letras de las casillas numeradas al encasillado inferior, y en éste quedará formado el título de una famosa obra literaria. El nombre de su autor se leerá en la primera columna vertical del cuadro, señalada con trazo más grueso.

SOLUCION

Autor: GARCILASO.

Obra: Comentarios reales.

A: Carita.—B: Artesa.—C: Rostro.—D: Cuerno.—E: Indice.—F: Lebre.—G: Ama.—H: Salero.—I: Onagro.

CUADROGRAMA

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
40										12
39	A	12	38	27	10	B	23	19		13
38	B	2	26	6	14	N	34	11		14
37	C	3	18	32	20		6	30		15
36	D	5	16	F	29	4	J	21		16
35	E	8	9	25	R	36	35	28		17
34	F	17	22	13	I	39	7	33		18
33	G	15	O	31	24	1	T	37		19
32										20
31	30	29	28	27	26	25	24	23	22	21

MODO DE RESOLVERLO.—Determinense las palabras del cuadro central de acuerdo con las definiciones que se indican. Las letras que figuran ya en dicho cuadro forman parte de las palabras. Cuando estén determinadas todas las palabras, trasládense sus letras, según su numeración, a las casillas exteriores que rodean el cuadro central. Una vez colocadas debidamente todas las letras, léanse siguiendo el orden de su numeración y aparecerá un proverbio árabe.

DEFINICIONES

A: Débil.—B: Pueblo de la provincia de Madrid.—C: Dicese de cierta hierba ranunculácea, llamada técnicamente estafisagria.—D: Aplicase al acto que obedece a excitaciones no percibidas por la conciencia.—E: Ciudadano romano.—F: Desvanecimientos.—G: Incumbe.

SOLUCION

A: Endeble.—B: Leganes.—C: Piojera.—D: Rellajo.—E: Quirite.—F: Vahidos.—G: Compete.
Proverbio: El perro que se hace viejo, al pie del amo se tiende.

JEROGLIFICO



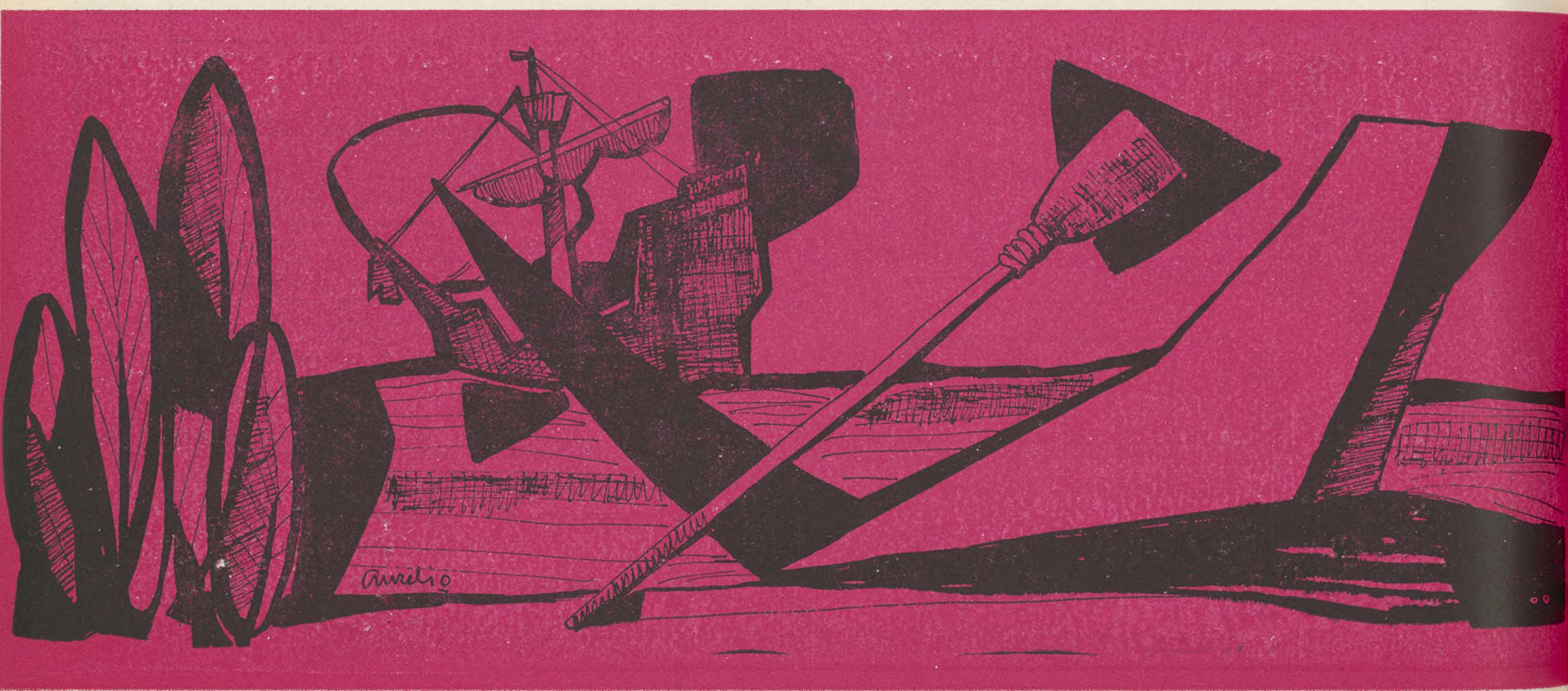
—Entrégale once.

—¿Cuántas le doy?

Navegación prehispánica en América

Por José Luis Melgarejo Vivanco

O se pretende iniciar el estudio de la navegación prehispánica en América, sino de incitarlo con estas notas al azar de lecturas para otros usos. La impudicia de ofrecerlas hoy se acoge a la circunstancia de que, aún muy añeja la mayoría de los datos, continúan un tanto ignorados para considerable número de personas. Por otra parte, la idea original fue un intento de ofrecer algún presente de gratitud a la Escuela Náutica de Veracruz, que tan gentil y eficientemente ayudó a realizar las exploraciones arqueológicas en isla de Sacrificios.



El 13 de octubre de 1492, en la isla de Guanahani, Colón anotó refiriéndose a los nativos: «Vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla según la tierra, y grandes en que en algunas venían cuarenta o cuarenta y cinco hombres, y otras más pequeñas, fasta haber de ellas en que venía un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda a maravilla; y si se le trastorna, luego se echan a nadar y la enderezan y vacían con calabazas que traen ellos.»

Esta fue la primera noticia sobre la navegación en América, pero el llamado «Descubrimiento» aparejó la manía de buscar por las rutas oceánicas el origen del hombre americano. Ni las más peregrinas teorías fueron desoidas ni se sometió a exámen el acopio de datos. Algunos hechos permanecieron como los elementos negroides de la cultura olmeca del sur de Veracruz, que si se ligan a las figurillas arcaicas deben de ser de mil a mil quinientos años antes de la Era y suponerseles la vía marítima para arriba; también parece que concedían a las canoas valor de ofrenda y a los remos como símbolo de mando. Aquí puede citarse una nota de Pedro Mártir al relatar, en la travesía que Núñez de Balboa hizo del Darién a la mar del Sur, el encuentro de negros a dos días de Cuarecua: «Piensan que en otros tiempos pasaron de la Etiopía, negros a robar y que, naufragando, se establecieron en aquellas montañas.» De tener posibilidad el hecho, sería mejor pensar en africanos de la costa occidental para este dato que repiten otros cronistas.

De las migraciones asiáticas al continente americano sólo un hecho es irrefutable: la presencia de los esquimales, cuya cultura básica es igual a la de otros pueblos euroasiáticos y pobladores de las regiones árticas, como los lapones, samoyedos, chukchis, yakutas; pero la etnografía demuestra que los esquimales no parecen haber sido grandes navegantes y sus embarcaciones han sido adoptadas en época relativamente reciente y de grupos más próximos a las altas culturas.

Paul Rivet ha pensado una población australiana en este continente, com-

parando el vocabulario australiano de Schmidt con las lenguas chon de la Patagonia (tehuelches, tenesh, ona, alakaluf y yahgan); faltando la posibilidad que brinda el estrecho de Behring, adquiere fuerza negativa la circunstancia, reconocida por el mismo Rivet, de ser los australianos mediocres navegantes. A su vez, un estudio de Cooper sobre los yahgan—pobladores del extremo austral en la Tierra del Fuego—demuestra que realizan sus actividades comerciales por agua, pero sus embarcaciones imitan la piragua de los araucanos.

Al referirse a la presencia de melanesios en América, Rivet pone mayor énfasis a la comparación entre las lenguas del grupo hoka con el malayo-polinesio, y agrega la canoa doble y la canoa con balancín, que mejor documentadas habrían de ser prueba muy seria.

Si las islas del Hawai no debieran incluirse con la Polinesia, sino en el continente americano, parecería más natural pensar en la llegada de tales elementos, porque los hawaianos representan brillantemente a los polinesios. El enorme Pacífico frena la imaginación de quienes otean por sus rutas azules; pero en 1947 unos escandinavos, en balsa, navegando las 6.000 millas de la costa del Perú a las islas Tuamotú (Polinesia), dejaron abierta una ventana de posibilidades a los polinesios, «que sobre sus dobles piraguas han descubierto y poblado todas las islas, altas y bajas, de ese inmenso espacio triangular que va desde Nueva Zelanda a Hawai, y desde allí hasta la isla de Pascua». Citando las palabras de Métraux, y con este investigador deben recordarse las frases de Honoré Laval en su libro sobre Mangareva: «Emigrar no era solamente una necesidad física impuesta por el vencedor a un partido derrotado, sino también la única solución honorable para los hombres dignos a quienes un percance había despojado de su prestigio y de sus tierras... Los emigrantes bogaban al azar, en línea recta delante de ellos, con la esperanza de hallar una isla más del horizonte. Centenares de polinesios erraron sobre el mar, hasta que sus canoas no eran ya más que troncos perdidos, llenos de cuerpos demacrados. Otros perecían en las tempestades, pero algunos lograban desembarcar en los "oasis del mar", que conquistaron para el hombre.»

«Las flotillas polinesias que partían en busca de islas desconocidas, deja-

ban la patria en medio de un alegre tumulto de fiesta. Muchos de sus relatos aluden al sufrimiento de la población restante, a las recomendaciones que se hacían unos a otros. Los vencidos que emprendían estos viajes sin retorno tenían a honor afectar un "aire de triunfo y alegría", para demostrar su confianza en un destino mejor.»

«En el momento de la partida, todos se vestían con los ornamentos más bellos, cubriendo su pelo con guirnaldas de flores. En medio de este decorado de fiesta, las piraguas se alejaban lentamente; detrás de ellas, un sacerdote cantaba y danzaba los "últimos adioses a la patria", y saludaba por adelantado la tierra "que iban a buscar más allá del horizonte".»

Estas canoas dobles pudieron venir al continente, siempre mayor que una isla, y de igual manera las canoas con balancín, muy evolucionadas para el siglo XVI, en la descripción de Pigafetta. Este relator de la epopeya magallánica encontró en Guahan, la isla de los Ladrones, que la diversión favorita de los nativos era «pasearse con sus mujeres en canoas... pintadas en negro, en blanco o en rojo. La vela es de hojas de palmera cosidas, y tiene la forma de una vela latina. Está siempre colocada a un costado, y al opuesto; para equilibrarla, y al mismo tiempo para sostener la canoa, sujetan una gruesa viga puntiaguda por un extremo con pértigas entrecruzadas. Así navegan sin peligro. El gobernalle semeja una pala de pancadero, puesto que es una pértiga al extremo de la cual sujetan una tabla. No diferencian la proa de la popa, y por ello tienen un timón en cada punta». Posteriormente, viajeros como Cook y Anson elogiaron la batanga o canoa con balancín de los micronesios.

En el primer tercio del siglo X, un marinero llamado Gunnbjörn perdió la ruta de Islandia, y su embarcación, arrastrada por las corrientes marinas, fue a dar mucho más al oeste, ante los acantilados que todavía llevan su nombre como testimonio al primer europeo que miró la Groenlandia. Por el 980 los acantilados e islotes groenlandeses recibieron la visita de Snæbjörn. El año 985, Erico el Rojo, seguido por Thorffin Karlsefni, llegó para establecer dos colonias normandas: Eytribygd y Vestribygd, donde la población pasó de los 3.000 habitantes. El nombre de Groenlandia (Tierra Verde) se lo dio Erico el Rojo. Este célebre noruego, por homicidio, se había expatriado y establecido en Islandia, de donde, al ser expulsado, llevó a Groenlandia colo-

lando al este, para llegar a Irlanda, donde, sin vino, murió el inconforme poeta.

Las colonias groenlandesas gozaban de popularidad en Islandia. La Fostbroedra Saga relata las aventuras de Þorgeirr Havarsson, muerto en 1024, y Þormodr Bearason, que pereció en 1030 en la batalla de Stiklastadir. Los dos escaldos, con rito de sangre, se habían jurado hermandad; por eso, para vengar la muerte de Þorgeirr, Þormodr hizo el viaje a Groenlandia. Eran conocidos los viajes de Erik, Leif y Karlsefni en la Eirik Saga Rauda y en el Íslendingabók de Ari Þorgilsson (1067-1148). La historia de la isla incluye tanto el descubrimiento como la colonización de Groenlandia.

En 1265, partiendo de Groenlandia unos islandeses, navegaron el mar de Baffin y, cruzando el estrecho de Jones, llegaron hasta las heladísimas islas Parry. Se anota una expedición a la bahía de Baffin el año 1276, pero sin mayores detalles.

Tras el establecimiento del cristianismo, en 1124 fue nombrado el primer obispo de Groenlandia con residencia en la isla. El último que residió allí fue Alfr (de 1368 a 1378). A partir de tal fecha los obispos de Groenlandia sólo fueron titulares, para desaparecer el nombramiento en 1537. Vestribygd, la colonia tenaz, agonizaba entre 1350-1360. En 1410 partió de Groenlandia con rumbo a Islandia el último barco. El recuerdo de los hechos históricos pagó con un poco de olvido su ingreso a la leyenda tenebrosa de la Mar Océana. El ganado bovino, los carneros, cabras, caballos, perros y cerdos fueron extinguiéndose. Una octava parte de la flora siguió siendo extranjera, para delicia de los etnobotánicos, y los restos de la cultura material tiritaron hasta el día en que los investigadores fueron a descubrirlos. La gran aventura marinera de los vikingos languideció en las crónicas, pero los modernos trabajos de arqueología la fortalecen, y surgen de los tómulos páginas elocuentes. La nave descubierta en Oseberg, que perteneció a la reina Asa, mide unos 20 metros de largo por 15 de ancho, y contaba 15 pares de remos. Aquellos viajes a Groenlandia y Vinlandia fueron realizados en knorr; desplazaban unas 50 toneladas, «llevaban bastimentos para varias semanas y unos 30 guerreros, que, según la saga, abandonaban los reos para coger las armas...; se manejaban con grandes velas, y así podían avanzar un promedio de 75 millas por día», concluye Pijoan.

Leyendas de marinería las hubo en América misma. Cieza de León escri-



nos islandeses. Los esquimales abandonaron el territorio y sus casas bajo tierra.

En 986, Bjarni, al hacer la ruta Islandia-Groenlandia, descubrió tierras más occidentales, que algunos identifican como las vistas años después por el hijo de Erico, y acaso también pudieron ser aquellas tierras tocadas por Ari Marsson al ser desviado por las corrientes en su camino rumbo a Islandia.

Las noticias de tales descubrimientos activaron el movimiento marítimo entre Groenlandia, Islandia y Noruega. En el año 1000, como acepta Rivet, quedaría establecido el cristianismo en Groenlandia, y noticias de su existencia llegaron a ciudades del norte alemán para ser anotadas en la *Historia eclesiástica* de Adam de Bremen, en la cual se relata cómo un grupo de frisos embarcó en el Weser, dejó atrás Islandia, cruzó las neblinosas aguas y llegó a las impresionantes costas groenlandesas. Por el relato de los expedicionarios, parece que hallaron un poblado esquimal, pero no condiciones adecuadas, y regresaron. En el mismo año Leif descubrió la tierra continental de América en el peñascoso litoral que llamó Helleland (Tierra de Peñascos), y al sur un punto bautizado como Markland, de vegetación selvática. En un sitio de aquel territorio, el alemán Dietrich encontró la uva silvestre. Llamaron Vinlandia (*Vinland it Goda*, la Buena Tierra del Vino) a esa comarca, que, piensa Ruge, debió de estar por Massachusetts, mientras Prampolini extiende la exploración a lugares como Terranova, Nueva Escocia e inmediaciones de Nueva York. Este descubrimiento adquirió sensacional importancia y difusión. Adam de Bremen lo registró con las diversas tentativas de colonización, fracasadas por la oposición de los nativos y la violencia de los mismos normandos.

El viaje de Karlsefni, realizado entre 1003 y 1006, parece la segunda visita de aquellos normandos a la tierra firme de América. Esta expedición —según la Eiriks Saga Rauda, comentada por Prampolini—, en la primavera de 1003, partió de Groenlandia con 140 hombres, entre los cuales iba el «poeta groenlandés» Þorhallr. Llevaron, al parecer, la misma ruta de Leif, tocando el Helleland (Labrador), Markland (Terranova) y Kjalarnes (Cabo Bre-

tón). Dispersa la expedición, un grupo siguió hasta Nueva Escocia y tomó contacto con los indígenas. El grupo disidente intentó regresar al Norte, y terminó enfi-

bió una tradición de los nativos en Punta Elena, ciudad de Puerto Viejo, que, según sus antepasados, «vinieron por la mar en unas balsas de juncos a manera de grandes barcas, unos hombres tan grandes que tenían tanto uno de ellos de la rodilla abajo como un hombre de los comunes en todo el cuerpo», y cita fósiles indudablemente de animales confundidos con huesos humanos.

La tradición parece haber tenido, en la costa peruana, más fuerza de lo creído, porque, al decir de Acosta, aquellos gigantes venidos por mar «hicieron guerra a los de la tierra... edificios soberbios, y muestran hoy un pozo hecho de piedras, de gran valor... También los indios de Yca y los de Arica que solían antiguamente navegar a unas islas al Poniente, muy lejos, y la navegación era en unos cueros de lobo marino hinchados.»

Al margen de las tradiciones, queda el testimonio de las islas habitadas, elogiando a una magnífica navegación prehispánica en América las noticias de los primeros cronistas y la moderna etnografía. La isla de Puna fue conquistada por Francisco Pizarro—relata el Inca Garcilaso de la Vega—«porque le dixeran que tenía mucha riqueza de oro y plata. Passó a ella en balsas con mucho peligro, porque está doze leguas la mar adentro». Pero en esta materia impresiona más el poblamiento de las Antillas, entre las cuales Cuba es ejemplo límpido. Según la obra de Pichardo Moya, los primeros habitantes de Cuba serían guanatahabe, o habitantes de las cavernas, acaso emparentados con grupos del Sur. A ellos debió de sobreponerse una invasión siboney (habitantes de las costas y ciénegas, posiblemente afines a los habitantes más antiguos de Florida). Con mayor certeza es conocida la invasión del grupo taíno, habitante de la meseta y claramente filial del grupo arawaco. Habían poblado las Grandes Antillas, las Bahamas—donde se conocían por lucayos—, y mantenían una colonia en Florida. La conquista española impidió que los taínos de Cuba fueran suplantados por la nueva invasión arawaca de los caribes, que, corrobora Krickeberg, «habían exterminado a toda la población masculina de las Antillas Menores... extendido sus merodeos hasta la costa septentrional de Cuba y las islas Bahamas... Su punto de partida era probablemente la península de Paria o la Isla Trinidad, desde donde invadieron las

Antillas en varias olas». Esta última invasión fue informada con impresionante patetismo a los hispanos, y en ocasiones el relato alcanzó a invasiones anteriores, como en la nota de Pedro Mártir sobre Haití: «Desde la isla Matinino... dicen éstos que pasaron, llevados en sus canoas monoxilas... los primeros habitantes, arrojados de su patria por los partidarios de la fracción contraria.» Y además consta el fuerte comercio que por la costa del Caribe y sus islas realizaban estos fenicios autóctonos en el mediterráneo americano.

Había en América grandes pescadores, como unos nativos descritos por Acosta en el litoral atlántico de Panamá, junto al río Hacha. Para obtener las perlas, esos buzos bajaban «seis y nueve, y aun doce brazas en hondo, a buscar los ostiones, que de ordinario están asidos a las peñas y escollos de la mar. De allí los arrancan y se cargan de ellos, y se salen, y los echan en las canoas... El frío del agua allá dentro es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento... Para que puedan tener el aliento, hácenles a los pobres buzos que coman poco y manjar muy seco, y que sean continentes». En otros aspectos, la pesca también era fuerte aventura, como de la costa peruana escribió el Inca Garcilaso, para pescar en alta mar sobre pequeñas balsas de anea; pero la pesca de la ballena en la costa de Florida, que relató Acosta basado en las descripciones del adelantado Pedro Meléndez y un libro de Monardes, resulta de superior audacia: en una canoa, un indígena se aproximaba tanto a la ballena como para saltar a ella, conservando su canoa sujeta por una cuerda. En momento propicio clavaba una estaca en un orificio de la nariz, golpeándola fuertemente para darle firmeza. Pasado algún tiempo, hundía otra estaca en el orificio segundo, a modo de cortar la respiración. El indígena, que había soportado la furia del herido cetáceo, pasaba nuevamente a su canoa, no sin dejar a ésta sujeta por larga cuerda de los estacas clavadas en la ballena, y seguía las revueltas del animal hasta que, agonizante, buscaba la costa, donde los nativos del grupo se repartían su carne.

La existencia de autóctonas embarcaciones fue anotada por Colón desde su primer viaje y refrendada inmediatamente por los escritos de Pedro Mártir. Cuando en el primer viaje una carabela encalló frente a la isla Española, los nativos sacaron «a los hombres y todo lo que en ella iba, con tanta rapidez y alegría en sus botes», que parecían adiestrados en obras de salvamento, y usaron canoas «de un solo madero, largas pero estrechas». Estas canoas eran cavadas «con piedras agudísimas... afirman muchos haber visto que la mayor parte de ellas eran capaces de ochenta remeros».

Murdock ha señalado la existencia de un avanzado arte para construir canoas primitivas entre los hajdas de la Colombia Británica, donde distinguen hasta siete tipos: 1) La media canoa, poco profunda, para navegar en las corrientes del interior. 2) La pequeña canoa, de altas popa y proa, para cortos viajes en mar abierto. 3) La canoa-nutria, especial para lechos de algas. 4) Canoa de caza, con salientes bordas, altas proa y popa, especial para pescar en aguas profundas. 5) La gran canoa, para guerra, comercio y visitas ceremoniales. 6) La canoa venado, de gran tamaño y popa esculpida imitando la cabeza del venado. 7) La canoa-cabeza, del grupo de las grandes canoas, con función ornamental. Estas canoas, de 70 pies por ocho algunas, y capaces para 30 hombres o tres toneladas, todavía se construyen a la manera prehispánica: en un solo tronco. Al ahuecarlas con hachas y cinceles de piedra, las llenan de agua y se les agregan piedras calientes para que hiervan; ablandada la madera, con travesaños las ensanchan. Las impulsan con paletas, y en algunos casos utilizan velas cuadradas tejidas con la corteza del cedro; estas mismas velas pueden volverse tiendas provisionales o tapas con las cuales defender de cuarteaduras a las canoas varadas en la playa. Pigaffeta describió las canoas indígenas del Brasil en 1519, trabajadas con hachas de piedra en un solo tronco e impulsadas con palas por 30 ó 40 hombres. O la descripción que hizo en 1531 Pedro López de Sousa en torno a canoas charrúas cerca de Montevideo, donde se usaban largas palas decoradas y campanillas en los brazos y muñecas de los remeros.

De la costa peruana el Inca Garcilaso dejó interesantes notas. Para el paso de los ríos «hacían... balsas grandes y chicas, de cinco o de siete palos largos, atados unos con otros; el de enmedio era más largo que todos los otros; los primeros colaterales eran menos largos, luego los segundos eran más cortos, y los terceros más cortos, porque así cortasen mejor el agua... y la misma forma tenían a la popa que a la proa». Luego se refirió a las pequeñas embarcaciones de anea para un solo tripulante, que «pónese al cabo de la popa y échase de pechos sobre el barco, y los brazos y piernas le sirven de remos»; pero estas embarcaciones de anea podían ser mayores y con remos para pescar hasta seis leguas mar adentro.

En la zona del Caribe se distinguían las canoas monoxilas de los taínos y las caribes, con el agregado de tablonés en las bordas; pero las embarcaciones taínas eran mayores (30 metros de largo y 80 remeros). Sostenían el comercio en rutas de 220 a 230 kilómetros, comprendiendo las islas, Yucatán y Florida.

Tanto el trabajo de Bennett sobre las tierras altas de los Andes como el de Tschopik Jr. sobre los aymaras, muestran en el Titicaca embarcaciones contemporáneas con velas de apariencia nativa. Este debatido problema del uso de la vela en América prehispánica cuenta poca documentación. Garcilaso, en una parte de sus Comentarios Reales, asentó: «No echan vela en los barquillos de anea...; a las balsas de madera se le echan cuando navegan por la mar.» Pero queda la duda si en verdad sería elemento indígena o reciente adopción hispana en los tiempos del cronista. Igual meditación sugiere la lectura del contemporáneo Alvarado sobre Venezuela, porque dice: «Las piraguas eran las naves de mayor porte, y provistas como estaban de velas de

palma, se las destinaba a la navegación fluvial o costanera o a la marítima hacia las islas de Barlovento.» Parece que se debe aplicar este párrafo a los navegantes de la Guayana, pero ni eso es claro. En cambio, impugnada y categórica es la noticia de Gonzalo Fernández de Oviedo: «En esta Isla Española y en las otras partes todas destas Indias que hasta el presente se saben... hay una manera de barcas que los indios llaman canoa... Estas he visto de porte de cuarenta y cincuenta hombres... y llámanlos los caribes piraguas y navegan con velas de algodón y al remo asimismo.»

Si la navegación americana prehispánica llegó al uso de la vela, en verdad tal elemento no tuvo tiempo de difundirse.

En el México prehispánico la navegación estuvo adelantada. Hernández de Córdoba, en 1518, encontró en la isla de Mujeres fuerte población, magníficos edificios, culto desarrollado, vida de alta cultura, y otro tanto halló frente a la costa de Campeche. Al año siguiente, Grijalva descubrió similares condiciones en Cozumel y la isla de Sacrificios. Los datos históricos, las exploraciones arqueológicas y la moderna etnografía llevan reunido importante material. En algunos casos es de rudimentaria navegación, como las balsas de calabazos estudiadas por Hendrihs en Totolapan y Ajuchitán, Gro., muy semejantes a las peruanas descritas por Garcilaso; pero en otros van cobrando importancia. Por ejemplo, Kirchhoff, en su estudio sobre la baja California, señaló la balsa de troncos de corcho cubriendo, aproximadamente, al territorio pericú, sin determinar, con los elementos disponibles, anterioridad entre ellas y las balsas de manojos de tule, correspondientes a tribus más antiguas en la península; o también otro tipo hecho con troncos de árbol, posiblemente de los cochimies, en isla de Cedros.

Por la relación de Michoacán y los estudios de Corona Núñez puede saberse que Tiripeme (¿Venus?) tenía culto en La Pacanda (isla de Pátzcuaro) y que su advocación como Tiripeme Tupuren era concebida por los tarascos como dios del Mar, con ofrenda de peces, conchas y caracoles. La importancia del lago para los tarascos ribereños es clara en la crónica de La Rea.

Tradiciones mexicanas en torno a empresas de navegación pueden ejemplificarse con la llegada de olmeca-xicalancas, que—dice Ixtlilxóchitl—«vinieron en navíos o barcos de la parte del oriente hasta la tierra de Potonchan, desde donde comenzaron a poblarla». Posteriormente (siglo VI), colocó la llegada de los toltecas, desterrados de su patria, «y después de haber navegado y costado por la mar del sur... salieron al puerto de Huatulco... y habiendo andado por diversas partes y ojeado las costas de la mar del norte, vinieron a parar a la provincia de Tulantzinco». Refiriéndose a los toltecas, pero en versión distinta, Sahagún los dio en Pánuco: «Llegaron a aquel puerto con navíos con que pasaron aquella mar.» La nota no altera la idea básica. De Huatulco se tienen dos descripciones hechas en el siglo XVI; en una explicaron: «Coatluc quiere decir lugar de culebra, y dicen los yndios que deszienciaen de chichimecas, y la lengua que hablan es mexicana corrompida, y disfrazada.» Si se recuerda la culebra como símbolo de Quetzalcóatl, que generalmente la lengua de los toltecas era llamada mexicana corrupta, y su íntima liga con los chichimecas hasta el grado de también llamarse así, se ve una comprobación a lo asentado por Ixtlilxóchitl, hoy reforzada por piezas arqueológicas. En la otra relación, hecha por Gaspar de Vargas (Paso y Troncoso), «dizen que toda esta tierra fue de chichimecas, y que la lengua que hablaban era la mexicana corrupta y disfrazada... que al ydolo que solían tener llamauan Coateptl que quiere decir cerro de culebra». Por su parte, Burgoa, en su *Geográfica Descripción de 1670* y en *Huatulco*, recogió la tradición de los nativos, «que vieron venir por la mar, como si viniera del Perú un hombre anciano, blanco, con el traje que pintan a los apóstoles de túnica larga, ceñido y con manto, el cabello y barba larga», para referirse a Quetzalcóatl; pero además, al escribir de Tehuantepec, Burgoa dijo: «Fue este país en su antigüedad poblado de una nación llamada Huabe, venida de la parte del Medio Día o Sur, y de sus historias y caracteres se supo, que por guerras que tuvieron entre sí o con otros vecinos, vencidos y perseguidos se embarcaron en canoas, o barcos de su usanza, y vinieron costeano a vistas de tierra, por la Mar del Sur... y llegó a esta costa de Tehuantepec, hallaron las comodidades para su propagación y sustento, algunos dicen que los que habitaban esta tierra eran mijes... y se averiguó su venida de muy lejos, en estos tiempos, por un religioso... que venía de la provincia de Nicaragua, y oyendo en el convento de Tehuantepec a un religioso nuestro, ministro de los huabos, hablar con su muchacho, reparó en las voces y términos de la lengua entendiendo lo que decía aunque con alguna diferencia y dijo, que era el mismo idioma de unos pueblos de Nicaragua, y de allá debieron de salir éstos.»

Morley citó la isla de Jaina entre los centros ceremoniales del Período Medio, señalando el año 652. Para esta fecha, seguramente, la isla de Sacrificios principió a ser habitada por gente de la cultura Remojadas Superior, sin perder su contacto con Punta Mocambo, y para el siglo IX iniciaría su vida como centro ceremonial de primera magnitud. El lienzo de Jucutácato, si se ha interpretado bien, señalaría la llegada de los nonoalcas a Chalchicueyecan, y cruzando el mar desde un chalchitlapazco, que puede ser la isla de Sacrificios, pero seguramente procedían de Centroamérica, por lo menos, y llegaron a trabajar las minas de cobre, con intensidad en Guerrero.

Relatos para el final de Tula (1116) y dispersión de los toltecas o quetzalcóatlidas abundan. Según Landa, Kukulcán fue a la península yucateca, y de regreso «se detuvo en Champotón, y que para memoria suya y de su partida, hizo dentro del mar un buen edificio a modo del de Chichenizá, a un gran tiro de piedra de la ribera». Por su parte, los quichés del Popol Buj recordaban una migración que tuvo como base a Tula, y fueron a establecerse a la región de Chichicastenango «cuando llegaron al otro lado del mar».



Humor de

Julio CEBRIAN



Julio
CEBRIAN



Julio
CEBRIAN



Julio
CEBRIAN



Julio
CEBRIAN



—Ese habrá hecho algo muy gordo.

Julio
CEBRIAN



—Es el modelo Sing-Sing.



De cómo las abejas fueron la ruina de mi amigo Malaquías

SEGURAMENTE que para muchas personas, aun las versadas en apicultura, constituirá una verdadera sorpresa saber que estos útiles y laboriosos insectos pudieran haber sido la causa de la ruina de un hombre tan bien dotado como mi amigo Malaquías.

Malaquías era un hombre reposado, con cierta tendencia a la obesidad propia de los individuos de su temperamento; carirredondo, con la barba partida por un hoyuelo; su mirada ingenua se asomaba a través de unos lentes gruesos que le hacían aparecer los ojos como saltados.

Durante muchos años desempeñó el cargo de contador en una importante firma comercial. Como era ordenado y sobrio, su sueldo le bastaba para cubrir las necesidades de su modesta familia, y hasta le sobraba algo, que ahorraba a costa de privaciones. Tenía la ilusión de reunir un pequeño capital que le pudiera hacer independiente alguna vez. Por fin lo logró.

—¿Cómo te va en el trabajo?—solían preguntarle los amigos.

—Así, así, no más—contestaba moviendo la cabeza—. Pero, con el favor de Dios, espero salirme en un tiempo más. Tengo ganas de instalar un negocito...; hacer algo. Cansa ser siempre empleado.

Los patrones de Malaquías, siguiendo una tradición fuertemente arraigada entre los de su gremio, burlaban sin ningún escrúpulo las leyes, falseaban la verdad y escamoteaban hasta donde podían el pago de las imposiciones que debían depositar a su favor.

Estos y sus sueños de independencia acabaron por decidirle. Y aunque la falta de honradez de sus jefes le causara indignación, no pleiteó por el asunto; su buen sentido le indicaba que en estos casos la Justicia, mirando a través de una transparente venda de lino, casi nunca se equivoca, y

favorece infaliblemente al más adinerado. Así fue que un día presentó su renuncia y, juntando sus pocos ahorros y los menos pesos que la firma puso en sus manos por concepto de desahucio, cambió de rumbo en sus actividades, y aprovechando una oportunidad, dio en abrir un negocio. De este modo, de empleado se volvió comerciante.

Como hombre prudente, antes de iniciarse en su nueva actividad, Malaquías observó, hizo cálculos, estudió minuciosamente todos los detalles, y sólo después de esto se lanzó a la empresa. Su negocio consistía en un pequeño almacén de productos muy solicitados y poco expendidos en la localidad: alimentos para animales cuadrúpedos y bípedos, semillas, huevos debidamente calibrados, mermeladas, conservas y manufacturas similares. Por fin tuvo la desgraciada ocurrencia —y digo así porque por ahí le vino la desgracia— de añadir a su comercio la venta de miel de abejas.

Ahí estaba Malaquías detrás del mostrador, como antes había estado detrás del escritorio, pero ahora vistiendo una blanca chaqueta de «huaso».

—Secreto profesional—me dijo por lo bajo al notar mi extrañeza cuando pasé a verle por primera vez—. Yo soy parcelero, y todo esto—señaló los productos que se exhibían en las estanterías—lo traigo de mi parcela. Así impresiona mejor a la gente—y me hizo un guiño de inteligencia.

A decir verdad, le quedaba bien la nueva indumentaria; mirándole ataviado con el traje rural, pensaba que Malaquías estaba hecho mucho más para cabalgar sobre un caballo que sobre la silla giratoria de un escritorio. La gente no notaría la inocente farsa de mi amigo.

«La Chacra», que así se llamaba el flamante negocio, empezó a darse a conocer. Ni por fuera ni por dentro aparentaba gran cosa. El local estaba comercialmente bien situado, pero era pequeño. Las estanterías de tablas sin barnizar, el mostrador basto y el piso cubierto de cemento, le daban un

aspecto rústico. No obstante su modestia, el conjunto no era desagradable, y armonizaba bien con la índole del comercio. Le sugerí a Malaquías que colocara una espuela, como al descuido, para darle más carácter.

Al principio todo anduvo muy bien. El público, atraído por la novedad y la necesidad de los artículos en venta, acudió en masa al negocio. Los productos que Malaquías ofrecía eran de óptima calidad—a su carácter honrado habría repugnado hasta la más mínima adulteración—, de manera que los alimentos para animales carecían por completo de aserrín u otras materias menos nutritivas todavía. Pronto sus clientes empezaron a ver complacidos como las vacas producían leche copiosamente, las aves ponían más huevos, los cerdos hinchaban sus barrigas que era un gusto, los perros ladraban más fuerte, los gatos se volvían más cazadores y los canarios gorjeaban con tan melodiosas entonaciones, que hacían derramar abundantes lágrimas a las sensibles damas célibes de la región.

Así marchaban las cosas hasta que un buen día llegó una abeja. ¿Qué la podía haber traído a un sitio frecuentado por seres de tan diferente condición? Mi ignorancia respecto a los hábitos de estos curiosos himenópteros me impedía comprenderlo. Pero después Malaquías me lo explicó todo. A la sazón, era la época en que estos insectos suelen carecer de alimento suficiente; su emporio natural, la flora agreste de los cerros, había mermado considerablemente, y esa al parecer intrascendente abejita, olfateando a una distancia prodigiosa la miel que vendía Malaquías, llegó hasta el almacén de mi amigo en alas no sólo de su débil cuerpecillo, sino, metafóricamente, de su necesidad de alimento. La abeja, pues, venía en forma premeditada tras la miel.

Esto de que una abeja viniera a comer miel, por muy glotona que fuese, no habría tenido mayor importancia, porque así como una golondrina no hace verano, una abeja sola no causa la ruina de nadie. Pero, sin duda, la abeja traía una misión respecto a su enjambre; esta misión consistía en hacer un reconocimiento para descubrir dónde podrían saciar el hambre, que las empezaba a amenazar seriamente. El insecto demostró cumplir a conciencia su cometido. Todo hace presumir que, una vez que ubicó el lugar en que había miel, regresó a notificar su hallazgo a sus congéneres; en seguida las condujo a donde debían ir, esto es, al floreciente negocio de Malaquías. Así fue como, en un momento cualquiera, un verdadero ejército de lancetudos insectos tomó posesión, no sólo del barril de aromática miel, sino de todo el reducido local donde funcionaba el próspero almacén de mi amigo.

Cuando esto sucedió, toda la gente que mercaba dentro abandonó con presteza el sitio invadido, pues, aunque la picadura de abeja es reputada como medicinal para el reumatismo, nadie estaba dispuesto a someterse a tan dolorosa cuanto intempestiva terapéutica.

Sólo Malaquías, en el interior de su comercio, no se amilanó, y con su calma habitual se dispuso a rechazar la ofensiva, que, en verdad, era pacífica. Ella no obedecía a un deseo de atacar, sino a un imperativo biológico de la mayor urgencia: la necesidad de comer, o, dicho en términos científicos, al instinto de conservación.

Conocedor de las costumbres de los animalitos, se apresó a encender fuego donde y como pudo, con el fin de producir humo para ahuyentarlos; de modo que a los pocos momentos de haber desalojado el local los clientes, una densa humareda hizo presumir a los que allí estaban que el negocio se quemaba con Malaquías y todo.

Entonces el más sereno y práctico de los espectadores se llegó al teléfono más cercano, y llamó con un campanillazo de angustia a la telefonista, que dormitaba plácidamente. Esta dio un brinco que por poco la hizo caer desde su alto asiento.

—Número...—murmuró con voz mecánica.

—Comuníqueme con la bomba, señorita; por favor—dijo la anhelante voz.

—¿Con la bomba de bencina, señor?

—Si no es broma, señorita. Con la bomba..., con la bomba de los bomberos. Con el cuartel de bombas.

La voz era de incendio, así es que se alarmó.

—¿Dónde es el incendio?—inquirió solícita.

—¡Señorita!, a usted no le importa, porque es telefonista. Necesito la bomba. Hay incendio... aquí...

Parece que la mujer comprendió la realidad de la situación y, faltando a su costumbre, conectó rápida los alambres. Ya podría escuchar después la conversación.

—¿Aló?—sonó en el otro extremo la voz del cuartelero.

—¿Aló? ¿Con la bomba?

—Sí, señor. ¿Dónde es el incendio?—preguntó con entonación profesional.



—Aquí..., aquí..., en La Chacra. Se está quemando La Chacra. Vengan inmediatamente.

—¿Qué chacra? Dígame dónde queda; qué camino hay que seguir.

—¡No, hombre! Si es aquí, aquí; a tres cuadras. La Chacra, de Malaquías Astorga.

—Sí, señor. En seguida.

El hombre hizo sonar todos los timbres. La voz aguda de la sirena se elevó por los aires, llamando a los voluntarios al cumplimiento del deber. La campana subrayó el llamado tocando a rebato, aunque a los entusiastas bomberos más les parecía que la echaban a vuelo como para fiesta, y desde los cuatro puntos cardinales acudieron frenéticos. Atrás quedaban plumas, herramientas, aulas y todo cuanto significa trabajo, para empuñar, en el momento del peligro, la manguera y el hacha, con las cuales enfrentarían al enemigo. Lejana aún la época de los balances comerciales, un incendio revestía los caracteres de acontecimiento magno e inusitado, y no era cosa de perderlo. La gente se agolpó rápidamente en las inmediaciones: algunos por curiosidad, otros por ver actuar a los voluntarios (en su mayoría chiquillos, que se treparon hasta la copa de los árboles), las mujeres para presenciar cómo podía ser un incendio, sin faltar alguno más sádico, que esperó ver pasar el cadáver carbonizado de su dueño.

No poco trabajo les costó a los bravos iniciar el ataque. Como los incendios no menudeaban en el pueblo, el material se encontraba un tanto descuidado. Así fue que el carro-automóvil se resistía a partir, y debieron sacarlo a empujones; en cuanto a las mangueras, tampoco cumplían correctamente su cometido: echaban agua, sí, pero más por los agujeros que por el pistón. Este emitía un chorro tan débil, que movía a risa a los espectadores y a impaciencia a sus manejadores; en cambio, un chorro que partió desde una de las roturas fue a bañar violentamente a unos cuantos mirones que por el momento no lo necesitaban. Por suerte que los bomberos, como hombres experimentados, tenían recursos para luchar contra todas las adversidades, de modo que uno volvió el agujero contra el suelo y se paró encima, aplastándola con todo el peso de su cuerpo.

También entraron las hachas en acción coordinada. Sin miramientos, arremetieron contra todo lo que se les ponía por delante o por los costados. Fue así como derribando postes, árboles y avisos luminosos se abrieron paso hasta el local de Malaquías.

Este presentía la catástrofe. Parado a la entrada de su negocio, pretendió detener la avalancha de mangueras, agua y hachas.

—¡No hay incendio!—vociferaba desesperado—. ¡No entren! Si no hay nada. ¡Por favor! ¡Señor, misericordia!

Y viendo que su elocuencia podría haber convencido a cualquiera que no hubiera sido bombero, tentó el supremo recurso de bajar la cortina metálica. Todo fue inútil. Los hacheros, blandiendo sus instrumentos como otras tantas catapultas, dieron con ella en tierra y tomaron posesión del terreno amagado. Malaquías entregó la plaza.

Una vez dentro, se sintieron un poco chasqueados, porque, fuera del humo, que se iba disipando lentamente, no había

señales de fuego. Pero aquél debía estar acechándolos como enemigo oculto; había que descubrirlo y vengarlo. ¡Adelante! Sí, adelante con el agua y con las hachas. El más intrépido las emprendió contra el mostrador, mientras otro atacaba las estanterías y el agua hacía de las suyas.

¡Para qué decir cómo quedó aquello! Malaquías me lo contó llorando: todo lo que había sido madera, en astillas; los frascos, en mil pedazos; las semillas y todas las mercaderías, derramadas por el suelo; los sacos, despanzurrados. Hubo un bombero que resbaló en la mermelada y cayó a lo largo en el suelo, pero en seguida se incorporó, y siguió «trabajando». Tras breves instantes de labor, llegaron a la trastienda, sudorosos, rëndidos, acechantes. Allí estaba el brasero causante del tremendo alboroto, ya que no incendio. Un montón de paja colocado sobre él producía una columna de humo espeso y acre. ¡Qué chasco! Uno de los vencedores de la jornada le dio un puntapié iracundo, otro orinó sobre él con desprecio, los demás lo contemplaron defraudados, limpiándose la cara con la toalla que les envolvía el cuello.

Demás está decir que Malaquías lo perdió todo, hasta la salud. Una fuerte bronconeumonía fue el triste corolario de la más triste aventura de mi pobre amigo.

Repuesto ya de su enfermedad, se personó en la compañía de seguros donde su prudencia le había aconsejado tomar una póliza. En fin, le quedaba, por lo menos, el seguro, que, aunque ni con mucho alcanzaba a cubrir su pérdida, era siquiera algo. Cuál no sería su sorpresa al oír de boca del propio gerente que no le pagarían la prima.

Malaquías, que no había querido pleitear con sus antiguos patronos, consideró que era el colmo de la arbitrariedad, y amenazó enérgicamente con un juicio.

—Yo le aconsejaría que no lo hiciera, señor—le recomendó muy cortés el gerente.

—¡Pero, señor, lo he perdido todo y voy a dejar perderse el seguro! ¡Usted está loco o me cree loco a mí!

—Es que hay un detalle en el cual no ha reparado usted—le explicó con toda paciencia el principal—. Observe que su póliza dice «contra incendio». Ahora usted mismo tiene que reconocer que en su negocio no hubo incendio propiamente tal, y ni siquiera amago de él. Su negocio quedó arruinado no por el fuego, sino por la acción de los bomberos, y este evento, mi estimado señor, no está contemplado de ninguna manera. Yo lo siento infinito, pero mi compañía no tiene nada que hacer en este caso.

El caballero le tendió la mano con mucha gentileza y, como a pesar de ser hombre de negocios tenía buen corazón, notando la palidez del bueno de Malaquías, lo condujo solícito hasta la puerta para evitar que mi amigo se desmayara en su propia oficina.

Desde entonces Malaquías sufre de repentinos enronchamientos cada vez que le llegan noticias relacionadas con bombas o bomberos—creo que es la enfermedad que llaman «alergia»—, al mismo tiempo que una idea fija le obsesiona noche y día: la creación de compañías de seguros contra bomberos.

ELISA P. DE PAUT



El niño, la golondrina y el gato

"El niño, la golondrina y el gato" es un libro de imaginación y fantasía. Miguel Buñuel, su autor, ha compuesto un relato extraño, cargado de poesía, cuya lectura deja un regusto difícil de calificar. Un regusto que invita a leer el libro de nuevo, para regresar de la empresa enriquecido, "ensimismado". "El niño, la golondrina y el gato", premio Lazarillo del Instituto del Libro Español, es un relato para grandes y chicos, editado por Doncel, en Madrid, e ilustrado por Goñi, con música de Cristóbal Halffter. De "El niño, la golondrina y el gato" son los capítulos que siguen.

I

LOS HOMBRES

ALLÍ donde llegaba el agua la tierra era verde, muy verde. Allí donde no llegaba el agua la tierra era roja, muy roja.

En aquel lugar todos eran felices, muy felices. Eran aquéllos unos campesinos fuertes, tostados por mil vientos, arrugados por mil fatigas, gozosos por mil satisfacciones.

En la tierra verde pastaban hermosos toros, hermosos corderos, hermosos caballos. Los pastores, todavía adolescentes, tocaban sendas flautas, y sus sonos estremecían el aire. Y uno, al respirar ese aire, se sentía embriagado y oía músicas que nunca había oído. Los pastores se enamoraban de las pastoras. Las pastoras se enamoraban de los pastores. Pero aquél era un idilio tan puro, tan sentido, tan primitivo, que ni siquiera osaban acercarse. En la distancia se hallaba la felicidad, y el amor crecía en hoguera inextinguible.

En la tierra roja se cosechaban las patatas más suculentas, el trigo más harinoso, los frutales más jugosos de la comarca. De cuando en cuando, y sólo cuando era preciso, el cielo se abría en una regadera de lluvia. Así que, en la primavera, en el verano, la tie-



rra era verde o dorada, por haber madurado ya el trigo. Ahora era otoño, y la tierra era roja o verde. Ahora se labraba la tierra roja o se sembraba en ella el trigo, cuyos tallos de oro se inclinarian humildes ante las imperiosas hoces de plata. Los hombres empuñaban la esteva del arado y entonaban una canción que animaba a los pacíficos bueyes que arrastraban la reja que se hundía en la fecunda tierra.

*Madre tierra, yo te labro,
yo te quiero, yo te amo;
dame fruto este año.*

Las mujeres esparcían la semilla de trigo que iba a ahijar, en diez espigas que serían vientre de cien hijos, entonando una canción de cuna que mecía los surcos:

*Tú, que serás alto y fuerte,
mi amor y mi trigo verde,
ahora duerme. Duerme. Duerme.*

Los hombres y las mujeres, al cruzarse, sonreían limpia y anchamente, porque aún no había llegado la hora de las estrellas que los acogería en su silencio.

El pueblecito era corona de un montículo rematado por una esbelta iglesia románica, cuya afilada torre se clavaba en el cielo azul, muy azul. Las casas, blancas, muy blancas, parecían, vistas desde lejos, la diadema de una reina.

Por las empinadas cuestas, claveteadas de brillantes guijarros, descendía la musical algazara de los niños que salían de la escuela. Todos los niños eran morenos, muy morenos, con grandes ojos negros y un pelo aún más negro. Todos menos uno, de tez blanca, muy blanca; de ojos azules, de cabellos rubios, muy rubios. Este niño no corría, ni gritaba aleluyas ininteligibles, como los otros niños; caminaba a su paso, en el silencio de su paso. Por eso se quedó el último y destacaba sobre los demás.

Caminaba a su paso, en el silencio de su paso; pues sus sandalias no hacían ruido y su garganta estaba tensa de rebeldes gritos. Con sus grandes ojos absorbía el brillo de los guijarros del suelo y sus ojos

brillaban más aún. Diríase que aquel niño era un príncipe vestido de campesino.

Entró en una casa donde todas las cosas estaban en su sitio y donde todo era límpido y reverberante. Un olor a romero, a tomillo, a espliego inundaba la estancia. Y un ambiente cálido, que contrastaba con el tibio frío de la calle, envolvió al niño. En toda la casa tan sólo había un gato. Un gato blanco, sedoso, de ojos de color eosina. Un gato que, al darse cuenta de la presencia del niño, se acercó a éste, acariciándole con su sedosa y peluda piel las piernas. El niño cogió un hato de comida, que había ya preparado, y lo colocó en el extremo de un palo de sándalo. El niño, con el palo al hombro, y seguido del gato, salió a la calle.

Cuánto sol había en la calle, cuánto brillo en los guijarros del empedrado, cuánta luz en los ojos del niño. El niño empezó a silbar. Los gorriones de los largos aleros empezaron a gorjear. Una golondrina, que no pudo marcharse con los suyos porque al momento de emigrar tenía un ala rota, salió de su nido y, volando, volando, como si de nuevo aprendiese a volar, fue a posarse en el palo del hato que llevaba el niño.

El niño caminaba por una senda de la campiña verde; la golondrina revoloteaba en torno suyo; el gato saltaba y brincaba en torno suyo. De cuando en cuando, las suaves alas de la golondrina o las más suaves plumas de la blanca pechera de la golondrina acariciaban la frente del niño. También, de cuando en cuando, la sedosa y peluda piel del blanco gato acariciaba las piernas del niño.

Empezó a llover. Era una lluvia fina, lenta, acariciadora. El niño caminaba como sólo lo saben hacer los niños, dando un saltito hacia adelante y otro hacia atrás, que también era hacia adelante.

Cuánto gozo en el niño, cuánto gozo en la golondrina, cuánto gozo en el gato, envueltos como estaban envueltos por la resbaladiza lluvia que no empapaba ni las ropas del niño, ni el plumaje de la golondrina, ni el pelaje del gato. Y es que la lluvia era lluvia nacida para la tierra, a la que tenía que empapar para hacerla esponjosa y madre de mil frutos.

XXV

EL LAGO

El niño, la golondrina y el gato se apearon del pez landó y entraron en un jardín, no riendo, sino cantando «Ja, ja, ja, ja, ja». La golondrina iba entre las patas del gato; el gato, entre las piernas del niño.

Deslizándose, se balanceaban de un lado para otro: «Je, je, je, je, je.»

Los peces vulgares—percas, truchas, lampreas—abrían sus bocas aplastadas y contestaban en eco: «Eh, eh, eh, eh, eh.» Los tres amigos atravesaron un pasadizo de algas claveles: «Ji, ji, ji, ji, ji.» Dieron una vuelta en el mirador de los naranjos y limoneros algas, rodeado de arrayanes: «Jo, jo, jo, jo, jo.» Los peces vulgares—anguilas, salpas, carpas—abrían sus bocas en círculo y contestaban en eco: «Oh, oh, oh, oh, oh.» Se deslizaban por el parterre de las algas de-

licadas, orquídeas, crisantemos, camelias: «Ju, ju, ju, ju, ju.»

En la galería de las algas abetos fueron rodeados por los peces globos, tersos, brillantes, de todos los colores. El niño cogió uno rojo; la golondrina, uno azul; el gato, uno blanco. Iniciaron de nuevo la canción del *Ja, je, ji, jo, ju*. Los peces globos los seguían y, con sus boquitas en «A», en «E», en «I», en «O», en «U», se hacían eco de la canción. Y, cantando, cantando, surgió por encima de ellos un ban-

co de peces paraguas, tersos, brillantes, negros. El niño, la golondrina, el gato y los peces globos se detuvieron. También los peces paraguas.

—Bien—dijo el niño—, los globos y nosotros; vida, vamos protegidos por los paraguas: muerte. Adelante.

Y prosiguieron el camino, entonando de nuevo la canción del *Ja, je, ji, jo, ju*. Los peces globos se hacía eco de la canción y los peces paraguas se balanceaban, sonámbulos, a su compás. Y de esta manera atravesaron sendas de tulipanes algas, de bocas de dragón algas, de gladiolos algas, los cuales también se hacían eco de la canción.

Entraron en una glorieta de ci-

preses algas cubierta de césped rojo. Los peces paraguas ascendieron y desaparecieron. Los peces globos, como atraídos por los paraguas, ascendieron también y desaparecieron. El niño, la golondrina y el gato quedaron solos. Pero fue por un breve momento. Una tortuga con caparazón de cristal entró en la glorieta, y los tres amigos montaron en ella. La tortuga salió de la glorieta de los cipreses y se introdujo por una rosaleda de escaramijos algas.

XXVI

El niño, la golondrina y el gato, montados en la tortuga de capara-

zón de cristal, ascendían por una sima en tinieblas. Eran seguidos por luminosos paracaídas medusas blancos, azules, rojos. Llegaron a un corredor. Los peces focos alumbraban con sus ojos las oscuras aguas. Las paredes de la sima eran de cuarzo amatista, limpias, salvo en las grietas, cubiertas de musgo rojo, azul o malva.

Entraron en un círculo de estalactitas de turquesa verde transparente que iluminaban las aguas. Los peces saltarines saltaban de una estalactita a otra, a través de trapeacios invisibles, en continuos saltos de muerte. Los peces torpes hacían reír a los tres amigos, a la tortuga y a los peces que circundaban el circo con sus ojos luminosos. Los peces bailarines, de suaves curvas femeninas, envueltos con las gasas sutiles de sus aletas y el velo aún más sutil de su cola, danzaban maravillosas danzas de amor y muerte.

El espectáculo terminó con una traca de peces alfileres fosforescentes, y el niño, la golondrina y el gato, sin tortuga, prosiguieron su camino, alumbrados por los peces focos.

Se oía una música de órgano en cante *jondo*. Los tres amigos iban a desembocar en una gran nave abovedada, estrecha, estilizada, atravesada por un rayo de luz en penumbra, como esos rayos de sol que se filtran en la oscuridad de las catedrales atravesando sus vidrieras en colores. Y llegaron a la gran nave abovedada cuyas paredes y columnas eran de oligisto especular, con estrías sanguinolentas, como si en otro tiempo hubieran sido piedras de sacrificio. El tal rayo no era luz, sino una cascada de aire. Una cascada de aire que ahogaba y mataba a los peces que se atrevían a cruzarla. El niño, la golondrina y el gato atravesaron aquella nave abovedada, no sin sentir el sofoco del ahogo, la angustia de la muerte, cuando la muerte se retrasa indefinidamente.

Recorrieron pasadizos que se hacían interminables. Bajaron escaleras que se hacían interminables. Ni un pez, ni un alga. Y el silencio, más intenso a cada instante. Y las tinieblas, a cada paso más negras. Aquel caminar silencioso y ciego



era como un adentrarse en el Valhala, allí donde moran los muertos.

Y, efectivamente, los interminables pasadizos, las interminables escaleras acabaron por desembocar en un cementerio de peces.

El suelo estaba cuadriculado con lápidas sin nombre de cristal de roca negra puro o blanco puro. Encima, flotando, quietas, fantasmales, láminas fosforescentes pisciformes. El silencio era tan hondo, que se dejaba sentir en la médula de los huesos. Y las fosforescentes láminas, cuando se veían de frente, eran agujas hirientes, y cuando se veían de lado, planos alucinantes. Y eran más hirientes y alucinantes aún porque eran impalpables, porque el niño, la golondrina y el gato los cortaban en la marcha con sus ojos desmesuradamente abiertos.

Salieron del Valhala de los peces. Era ya todo agua, clamor de vida, luz. En la explanada, junto al cementerio, los aguardaba la tortuga de caparazón de cristal. Montaron.

—A palacio—dijo el niño.

—A palacio—dijo la golondrina.

—A palacio—dijo el gato.

Y la tortuga, dando tres resignados cabezazos, inició una velocísima carrera. Pero los tres amigos, de tan aquietada que tenían el alma, nada veían y oían de su contorno. Su ver y oír era sólo para sus adentros, para los peces envueltos en la negrura intensa de sus muertes, en la blancura intensa de su silencio eterno.

XXVII

Cuando la tortuga entraba en la meseta, los peces encarnados teñían las aguas de púrpura. Y los peces murciélagos punteaban de negro escarlata la estampa. En el centro de la plaza de las rotas arcadas, el pez lira tañía su sedosa canción. Pero pronto fue rodeado por el pez clarinete, por el pez

oboe, por el pez flauta, por el pez trompeta, por el pez timbales, y la canción se hizo diálogo, se hizo más canción.

El niño, la golondrina y el gato se apearon de la tortuga y, acercándose a la orquesta de los peces, se sentaron sobre el desnudo almandino para escuchar el diálogo verdad de la canción. Los peces vulgares—los barbos, los salmones, los meros—pasaban por la plaza de las rotas arcadas sin detenerse, sin prestar siquiera la más mínima atención a los peces músicos. Pero en lo alto ya empezaban a brillar los peces estrellas, y la música les hacía titilar.

XXVIII

Llegó la noche. Los peces azules teñían de azul intenso las aguas. Los erizos gas, que estaban dormidos en las horquillas de los fustes de ámbar, se despertaron, y sus púas se encendieron en lívidas luminosidades. El pez hielo, el pez plata, el pez luna se colgaron del firmamento de los peces estrellas. Por el paseo de las algas álamos paseaban los peces enamorados cogidos de su cola nupcial. Los peces sapos vigilaban las desiertas calles, cuyos rotos portales no tenía que abrir nadie. Los peces noctámbulos, con cara de sueño, deambulaban sonámbulos: ellos que no se acostarían antes del primer canto del pez gallo.



El niño, la golondrina y el gato entraron en el palacio arbóreo de cristal y, sobre un montón de muelles escamas de colores, se acostaron, durmiéndose en el acto. El niño soñaba.

El niño soñaba que era Polar, con el clavo hexagonal de oro clavado en la frente y el pecho horadado con el corazón de fuego descubierto a todos los vientos. Estaba encerrado en una pecera de un manicomio. La pecera se tambaleó, cayó y se estrelló contra el suelo. El niño, sintiendo que se ahogaba, se despertó convulso. Pasó un pez noctámbulo apestando a vino, y con su suave cola le cerró los párpados.

La golondrina también soñó. Soñó que era Sin Nombre; que no tenía plumas, y que su desnudo cuerpo, cristalino, transparente, estaba claveteado de agujas de hielo, que sustituían a las plumas. Estaba helada y helaba a los que la miraban. Pero el rayo que le enviaba Polar y moría en su pico la aliviaba. El enano de cristal, cubierto de campanillas de hielo, se acercó y la apartó del amoroso rayo de Polar. La golondrina sintió tanto frío, que se despertó convulsa. Pasó un pez noctámbulo apestando a vino, y con su suave cola le cerró los párpados.

El gato también soñó. Soñó que el niño era un hombre joven y la golondrina una mujer joven, y que se amaban. Y él, él era un gato viejo, negro, con los ojos amarillos, muriéndose de envidia porque no era ni hombre ni mujer. Y, para colmo, era un estorbo para los jóvenes, porque no les quitaba un solo momento sus amarillos ojos de encima. El gato empezó a morderse desesperadamente el rabo y se despertó convulso. Pasó un pez noctámbulo apestando a vino, y con su suave cola le cerró los párpados.

MIGUEL BUÑUEL



4

**PALABRAS
QUE
SIGNIFICAN
BUEN
CREDITO
EN TODO
EL MUNDO**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS: Ptas. 875.000.000

*Un Banco especializado
en exportaciones
e importaciones,
y con una experiencia
internacionalmente
reconocida.*





Aceite de oliva español ...

GARANTIA DE CALIDAD

LA SALSA VERDE PREPARADA CON ACEITE DE OLIVA DE ESPAÑA ES COMPLEMENTO OBLIGADO DEL MARISCO
SOLICITE RECETARIO AL

INSTITUTO PARA LA PROPAGANDA EXTERIOR DE LOS PRODUCTOS DEL OLIVAR
ESPAÑOLETEO, 19 • MADRID (ESPAÑA)